
3 1761 09545056 5







OBRAS COMPLETAS ~ TEATRO ~ TOMO I
MANVEL
LINARES
RIVAS
LA CIZAÑA
AIRE DE FVERA
PORQVE SI
MADRID MCMXIII.
HISPANIA

MANUEL LINARES RIVAS

OBRAS COMPLETAS

TOMO I

Imp. de V. Rico. — Paseo del Prado, 28. — MADRID

MANUEL LINARES RIVAS

OBRAS COMPLETAS

TEATRO

TOMO I

LA CIZAÑA
AIRES DE FUERA
PORQUE SÍ



BIBLIOTECA HISPANIA

SAN LORENZO, 10. — MADRID

1913



AL PÚBLICO

No estoy muy convencido de la gran necesidad, presente ni futura, de que mis obras aparezcan coleccionadas; pero un poquito de orgullo cede siempre á un poco de súplica, y yo no he sabido resistir al amistoso requerimiento de los que me dicen que puede ser útil esta labor de recopilación literaria...

Y aquí empieza la colección completa de mis obras de teatro y de las novelas y cuentos ya publicados, amén de las que sucesivamente aparezcan, si logro vida y salud, que ya no espero curarme del crónico vicio de escribir.

En alguna otra ocasión, editores no muy escrupulosos lanzaron á la venta algunas de mis comedias con el encabezamiento de Obras completas, *faltando abiertamente á la exactitud del propósito que tal título parecía anunciar.*

Pero hoy, firmado ya el contrato con obligación mutua, creo y confío en la respetabilidad de la casa Hispania *para asegurar á mis amados lectores que esta es y será la definitiva y completa edición de todas mis obras.*

Si os parece bien, muy agradecido quedaré yo.

MANUEL LINARES RIVAS.

LA CIZAÑA

Comedia en dos actos y en prosa estrenada en el TEATRO LARA, de Madrid, la noche del 20 de Febrero de 1905.

PERSONAJES

RITA, cincuenta y cinco años.
MERCEDES, veinticinco ídem.
FILOMENA, cuarenta ídem.
ESPERANZA, veintidós ídem.
FRANCISCA.
CARRASCOSA, cincuenta ídem.
BRAULIO, cuarenta y cinco ídem.
RESTITUTO, cincuenta ídem.
RICARDO, treinta ídem.
PEPITO, treinta ídem.

ÉPOCA ACTUAL

DERECHA Ó IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR

ACTO PRIMERO

Una salita modesta y, sobre todo, alegre; el color del papel de dicha decoración será rosa suave y liso. Puertas laterales, una á la derecha y otra á la izquierda. Al foro derecha una gran ventana con vidrieras y balconcillo figurado que da á los tejados de las casas de enfrente. Sofá, dos butacas y ocho sillas de tapicería de estilo Imperio. Un bargueño antiguo. Una mesa antigua. Un costurero. Un pie con su jaula colgada y dentro un canario. Un alfombrín para los pies del sofá. Alfombra de maderas. Aparato de luz eléctrica que se enciende á su tiempo, cuya llave estará al lado de la puerta de la izquierda; este aparato será una bomba con su tulipa pendiente de su hilo y colgado en el techo en el centro de la escena. Es de día al empezar la acción y termina de noche.

ESCENA PRIMERA

RITA

Haciendo labor al lado de la ventana. Pausa.

CARRASCOSA

Sale por la derecha.

CARRASCOSA

Mi señora doña Rita...

RITA

Pase usted, mi señor don Roque... Tempranito se ha despachado hoy...

CARRASCOSA

Es que me despacharon á mí.

RITA

¿Cesante?
No, señora, no; ¡ni decirlo! Trasladado á Valencia.

Sentándose.

RITA

¿Le conviene á usted?

CARRASCOSA

Probablemente, ni á ellos tampoco. La fatalidad... doña Rita. Haría falta mi destino para algún compromiso, y como no tengo aldabas ni padrinos... En cuatro años recorrí siete provincias: una condenación.

RITA

¡Válgame Dios! Dicen que no ahoga...

CARRASCOSA

Vine á ponerme los trapitos, y vuelvo al Ministerio á ver si consigo hablar con el señor ministro.

RITA

¿Recibe por la tarde?

CARRASCOSA

En la portería hay un cartelito: «De tres á cinco, diputados y senadores; de cinco á seis, público en general». Pero como yo no soy diputado, ni senador, ni público...

RITA

¿Qué es usted?

CARRASCOSA

Empleado: una raza aparte. No sé á qué hora me dejarán verle. En cinco minutos despacho, en menos... «Diez mil reales de sueldo, mujer, tres hijos, ocho traslados... ¡Ruina mía, misericordia suya, señor ministro!» Reverencia de entrada, reverencia de salida... y al tren, porque no han de hacerme caso ninguno.

RITA

A veces tienen buen corazón los ministros.

CARRASCOSA

Muy pocas veces, doña Rita.

RITA

Con tal de que ésta sea una..

CARRASCOSA

No lo aguardo: carezco de influencia, y personalmente ¿qué voy á esperar? Yo soy del sexo contrario.

RITA

¿No es hombre el ministro también?

CARRASCOSA

Por eso lo digo. Para un hombre no hay sexo más contrario que el de otro hombre... y las indulgencias se quedan para lo femenino.

RITA

Las necesitamos mucho. Somos tan débiles...

CARRASCOSA

Ya lo dicen, ya lo dicen.. pero así y todo ustedes son el resorte más poderoso.

RITA

No lo crea usted.

CARRASCOSA

En la oficina nos lo sabemos de memoria: en cuanto mueven á un empleado, es que una señorona se ha movido antes para gestionar en favor de un amigote.

RITA

No siempre.

CARRASCOSA

Siempre, no. Y sin embargo, de cada diez credenciales, nueve huelen á opoponax.

RITA

Así está todo.

CARRASCOSA

Sí, señora; todo perfumado.

RITA

Válgame Dios...

CARRASCOSA

¿Y las niñas?

RITA

Bien. Mercedes en sus lecciones y Esperanza

ha ido á casa de unos señores, de la plaza del Angel, que desean una profesora de inglés...

CARRASCOSA

¿Ya no está con la de Menéndez?

RITA

No; la despidieron porque dicen que se ríe demasiado... y, por lo visto, el inglés hay que enseñarlo con mucha gravedad.

CARRASCOSA

Es muy risueña...

RITA

Sigue siendo una chiquilla: todo lo que su hermana Mercedes tiene de reflexiva y de formal, Esperanza... El día entero se lo pasa entre risas y bromas; hasta de noche creo que sueña cosas alegres...

CARRASCOSA

Como yo...

RITA

Carrascosa...

CARRASCOSA

En cuanto me quedo dormido sueño con plazas inamovibles. Pero no hay justicia en la tierra...

RITA

Llegará, don Roque, llegará. Y mientras, resignación.

CARRASCOSA

Hace falta el genio de usted para conformarse con tanta desdicha.

RITA

Ya pasé las mías... Al quedarme sola con estas dos niñas, cayendo de pronto desde el lujo á la miseria... En un día perdí el marido, la fortuna, los amigos... ¡No hablemos de tristezas!

CARRASCOSA

No hablemos de eso...

RITA

¡Pero, créame, don Roque: educar hijos é hijas para que no puedan ser felices sino siendo ricos, es un crimen! Y mis pobrecitas bien se amoldan al trabajo: Mercedes sostiene la casa.

CARRASCOSA

Y Esperanza ya lo procura

RITA

No la quieren en ninguna parte. Se ríe de todo y por todo.

CARRASCOSA

Pero eso no es vicio ni defecto.

RITA

Vicio no, defecto sí. Ya me voy convenciendo de que la risa, en el que por necesidad ha de ser humilde, suena á poco respeto en los oidos de quien paga.

CARRASCOSA

Lo mismo que en el Ministerio... hasta seis mil reales, respetuosos; de seis mil á doce mil reales, atentos, y de tres mil pesetas en adelante, ya son como Dios quiere...

RITA

Paciencia, amigo Carrascosa.

CARRASCOSA

Paciencia, amiga doña Rita.

ESCENA II

DICHOS Y RESTITUTO

Por la derecha.

RESTITUTO

¿Qué contará este covachuelista?...

RITA

Buenas tardes, don Restituto.

RESTITUTO

Muy buenas. ¿Qué hay?

CARRASCOSA

Que dentro de un mes levanto el vuelo.

RESTITUTO

Trasladado, ¿eh? ¿Usted cómo se las arregla para caer siempre de pie?

CARRASCOSA

Con tristeza.

Suerte, amigo Restituto, suerte.

RESTITUTO

¿Y qué más? ¡Cualquiera acierta las intrigas de que usted se valdrá!

RITA

Siéntese, don Restituto.

RESTITUTO

Sentándose.

¿A mí qué me va usted á contar? Si usted no apelase á ciertos medios... ¿con esta gente?, estaría usted en la calle como yo... ¡Dos años largos cesante!

RITA

En el mundo hay suerte y hay desgracia. La desgracia nos la explicamos naturalmente, y en cambio si es un cachito de felicidad ó de fortuna lo que llega, hemos de echarnos á buscar magias y milagros.

RESTITUTO

La desdicha viene por sí sola; la suerte la empuja alguien.

RITA

Así somos de cavilosos.

RESTITUTO

Y así acertamos. Pero apresúrese usted, don Roque; esto dura demasiado... ¡Cuándo sonará la hora de la justicia! ¡Cuándo caerá este Gobierno de pillos y de imbéciles!

RITA

Don Restituto...

CARRASCOSA

No hable usted así... ¡qué caramba!

RESTITUTO

Amigo Carrascosa, yo no cobro; tengo derecho para emitir libremente mi opinión.

RITA

Sonriendo.

Es usted temible...

RESTITUTO

No soy un asalariado; pero no hay como decir la verdad para resultar odioso. ¡Me consta, ¿lo oye usted bien?, me consta que la credencial de Ramírez, el de la calle de la Puebla, costó setenta duros! ¿Qué dice usted ahora? ¿Son unos pillos?

RITA

¿Quién se lo ha dicho á usted? ¿Ramírez?

RESTITUTO

No, señora; me lo dijeron en el café.

CARRASCOSA

¿Quién?

RESTITUTO

Quien lo sabe de muy buena tinta

CARRASCOSA

De muy buen café.

RESTITUTO

¿Usted va á gusto en el machito? Claro... sigan los diez mil reales en Instrucción Pública, y el resto envidias, murmuraciones... Pero esto se acaba: esta misma tarde hay en el Congreso una interpelación tremenda. Me consta que hoy derribarán al Ministerio.

CARRASCOSA

¿Y quién entra?

RESTITUTO

Los míos.

CARRASCOSA

¿Cuáles son los de usted?

RITA

Los que van á colocarlo.

RESTITUTO

Como usted lo dice. Gente de bien, que premian lealtad y constancia, no estos granujas...

CARRASCOSA

¡Don Restituto!...

RESTITUTO

¿Que no son granujas? Atrévese usted á desmentirme. Atrévese usted... ¿Y cobardes? Yo mismo, yo, he desafiado personalmente al ministro de la Guerra.

RITA

¿Y qué?

RESTITUTO

Nada; como si estuviésemos en paz.

CARRASCOSA

Un funcionario tan significado no debe batirse.

RESTITUTO

Miedo, eso no es más que miedo; se esconden detrás del cargo. ¿Y el ministro de la Gobernación? ¿Usted ha leído esa reforma?

RITA

No, señor.

RESTITUTO

Bueno, un desatino. Le escribí tres pliegos de letra menuda, refutando uno por uno todos los artículos, y al final, con mi franqueza característica, se lo he dicho claramente: «Señor ministro, esto es una mamarrachada». ¿Qué le parece á usted?

RITA

Lo que usted dice: una mamarrachada.

RESTITUTO

Bueno, pues como si tal cosa: no se atrevió á discutir conmigo ni á pedirme explicaciones.

CARRASCOSA

No cabe duda, es miedo.

RESTITUTO

Cuando tropiezan con un hombre de acción se callan, y nadie ignora que soy sobrino de aquel héroe de todas las barricadas que se llamaba...

CARRASCOSA

Cierto, cierto... Pero ser sobrino de un héroe aún no es lo mismo que ser héroe.

RESTITUTO

¿Por qué me vigilan y me siguen?...

RITA

¿El Gobierno hace que le vigilen á usted?

RESTITUTO

Lo desprecio.

CARRASCOSA

Pues tenga usted cuidado. Si la policía le cachea á usted una noche, vuelve usted mudo.

RESTITUTO

Riendo.

¿De espanto?

CARRASCOSA

Le recogerán á usted la lengua, que es el arma más peligrosa de usted... y de otros muchos...

RESTITUTO

Es usted un gran irónico, amigo don Roque, y, naturalmente, será usted un gran empleado.

CARRASCOSA

Modestísimo... y trasladadísimo.

RESTITUTO

No le deseo á usted mal ninguno; pero cuando llegue la hora de la justicia, que llegará muy pronto, ya hablaremos.

CARRASCOSA

Levantándose.

Con su permiso, doña Rita.

RITA

Adiós... y que consiga usted ver al ministro.

RESTITUTO

Levantándose.

¿Usted es de los que suplican, de los que doblan reverentes el espinazo? ¿Y para qué?

CARRASCOSA

¿Usted de los que amenazan? ¿Y para qué?

RESTITUTO

Siquiera se salva la dignidad humana: todos somos iguales.

CARRASCOSA

Por ahora, hasta que usted no lo arregle, el señor ministro es un poquito más que yo. Me voy á verle.

RESTITUTO

Y yo. Es decir, yo voy al café á esperar noticias del Congreso. Rebajarse ante un funcionario del pueblo...

CARRASCOSA

Ande, don Restituto, ande, que tengo prisa.

RESTITUTO

Hasta mañana, doña Rita.

RITA

Hasta mañana, don Restituto.

Vanse don Restituto y Carrascosa por la derecha.

ESCENA III

RITA

Sola.

Dos almas de Dios. Una, resignada con lo poco que tiene, y otra, como le falta aún ese poco, desesperada. No está bien que haya tanta desdicha; pero tampoco está bien que yo murmure. El Señor me perdone este mal pensamiento. Padre nuestro que estás en los cielos...

Pausa.

ESCENA IV

DICHA, ESPERANZA

Por la derecha.

Mamá...

RITA

Esperanza...

ESPERANZA

Ya está resuelto lo de la plaza del Angel. En dos segundos hemos quedado conformes.

RITA

¿Cuánto pagan?

ESPERANZA

A mí nada. Me dijeron que no les servía.

RITA

Esperanza...

ESPERANZA

Ninguna. ¡Ah! Y me dijeron que lo sentían mucho. No lo creo.

RITA

¡Es que necesitamos ese sueldo! ¡No es justo cargar todo el peso sobre tu hermana!

ESPERANZA

¿Y qué voy á hacer yo si no me admiten?

RITA

Ser más formal.

ESPERANZA

Tú dirás... Entro:—¿Es usted la profesora de inglés?—Para servir á usted.—¿Sabe usted inglés?—

Te juro que no me reí todavía... Sí, señora. Pausa. ¿Y cuántos años tiene usted?—Veintitrés.—Son pocos.—Pues por ahora no puedo ofrecerle á usted más...—Para acompañar á mi hija es preciso una mujer de más edad.—Sí, vieja, para que se duerma á tiempo.

RITA

Escandalizada.

¿Contestaste eso, Esperanza?

ESPERANZA

No, mamá, lo pensé nada más.—¡Déjeme usted las señas, y si acaso le escribiré!... aunque lo dudo mucho; no tiene usted tipo de miss.—Yo ya me sonreí algo, porque esa señora no sabe lo que quiere decir miss... Nos despedimos y aquí estoy.

RITA

Me contraría bien...

ESPERANZA

Tendrás que darme seis pesetas para comprarme un frasco de tinte; voy á pintarme el pelo de rojo.

RITA

No desatines.

ESPERANZA

Gafas, ya las tengo.

Enseñándolas y poniéndoselas después.

Me las regaló un caballero.

RITA

¿Cómo dices?

ESPERANZA

Que me las regaló un caballero. ¿Esta mal dicho?

RITA

¿Quién era?

ESPERANZA

No lo sé; los caballeros son siempre desconocidos. Si no te diría don Fulano ó el señor Tal... y éste era un caballero cualquiera.

RITA

Esperanza, me disgusta profundamente...

ESPERANZA

Vaya, no te enfades; te diré el nombre: Pepito.

RITA

Es un buen amigo nuestro, el único que nos queda de aquellos tiempos mejores... pero no me agrada que consientas regalos.

ESPERANZA

No tiene importancia: ¡vaya un regalo!

RITA

Sin embargo, no los aceptes. Te criticarán.

ESPERANZA

¿Y tú te preocupas de lo que piensen los demás? Pues ya tienes diversión.

RITA

Algún día recordarás mis palabras.

ESPERANZA

Y entonces puede que llore, pero mientras, déjame reir.

RITA

Así nadie te hace caso.

ESPERANZA

¿Tú no tienes queja de mí? ¿No? Pues ríete, que eso vamos ganando.

RITA

Oye; en la calle del Conde de Xiquena sé que buscan también una profesora.

ESPERANZA

¿En el 15? Allá voy. Yo no haré nada de provecho; pero siquiera estoy todo el día en la calle, de paseo.

RITA

Es un modo de comprender la vida.

ESPERANZA

Magnífico... por lo menos hasta que encontremos otro. ¿Que no hay trabajo ni sueldo? Pues á reirse de las privaciones. ¿Que viene una pena?... Pues á reirse de las penas.

RITA

Sí, hija, sí; ríete.

ESPERANZA

Sí, mamá; ya me río. Mercedes, tú y yo pasa-

mos las mismas contrariedades. Tú y Mercedes os afligís; yo me burlo... Echa la cuenta y verás quién gana.

RITA

Tú. Pero eso va en el genio, no en la voluntad.

ESPERANZA

No lo creas. En el mundo va todo un poquito sobre la voluntad...

ESCENA V

DICHAS, MERCEDES

Por la derecha.

MERCEDES

Holá mamá.

RITA

Hola, hija.

MERCEDES

Ahí tienes los cuartos.

RITA

¿Cobraste todo?

MERCEDES

Menos la lección de la calle Ancha, que se olvidaron que era día primero, y la de esa pobre Lolita, que, como todos los meses, se olvidó de tener dinero.

RITA

Alguna vez cobrarás.

MERCEDES

Ojalá, porque es buena señal para ella.

RITA

Voy á pagar al casero.

MERCEDES

Anda, baja. Vengo rendida.

ESPERANZA

Ayudándole á quitarse el sombrero.

En esa casa de la plaza del Angel han opinado como en todas, que no sirvo... y ahora voy á que me rechacen en otro lado.

MERCEDES

No te apures.

ESPERANZA

No me apuro. ¿Qué más da?

MERCEDES

Gracias á Dios, yo gano para todas.

RITA

¡Pero no es justo!...

MERCEDES

Que no lo intentara sería egoísmo, pero que no lo consiga... ¿Qué culpa tiene?

RITA

Eres poco seria, Esperanza

ESPERANZA

Poniéndose las gafas.

Ahora lo veremos. Lo malo es que yo no veo nada.

Quitándoselas.

Me las pondré al llegar. ¡Vámonos, mamá!

Rita guarda unos billetes en el bargueño y se queda con otros. Vanse Rita y Esperanza por la derecha y Mercedes por la izquierda, saliendo en seguida.

ESCENA VI

MERCEDES, BRAULIO Y CRIADA

Por la derecha. Mercedes se sienta en el sofá á descansar.

BRAULIO

A la criada.

No hace falta; nos conocemos.

Vase la criada por la derecha. A Mercedes.

¿Se puede?

MERCEDES

Levantándose vivamente.

¿Con qué derecho entra usted aquí?

BRAULIO

¿Usted no oyó que he pedido permiso?

MERCEDES

¿Usted ha oído que se lo concedieran?

BRAULIO

Pues si los dos hemos dejado de escuchar algo

interesante, disculpémonos mutuamente los dos. Por mi parte...

MERCEDES

No le consiento á usted que dentro de mi propia casa...

BRAULIO

Mercedes...

MERCEDES

Ni la confianza de que me llame usted por mi nombre.

BRAULIO

¿Pues cómo?

MERCEDES

Por mi apellido, y mejor de ninguna manera.

BRAULIO

Pero Mercedes...

MERCEDES

Soy la señorita de Fernández.

BRAULIO

Bueno; usted será todo lo Fernández que usted quiera, pero es imposible que la llame á usted asi: «Fernández... oiga usted, Fernández...» Es un apellido muy respetable; pero no da idea de amor. ¿Cómo diablo voy á decir: «La adoro á usted, Fernández?...» No puedo inspirarme...

MERCEDES

Ni es menester.

BRAULIO

Merceditas...

MERCEDES

Ya le he dicho á usted una porción de veces que no estoy dispuesta á escucharle...

BRAULIO

Merceditas.

MERCEDES

¿Por qué me persigue usted? Yo soy una mujer honrada.

BRAULIO

Por eso. Las que no lo son nos persiguen á nosotros.

MERCEDES

Hágame usted el favor de retirarse.

BRAULIO

Le suplico á usted respetuosamente unos minutos de conversación. En esto no hay ofensa.

MERCEDES

Hable usted.

BRAULIO

Sentándose.

Permítame usted que empiece.

MERCEDES

Mamá va á venir.

BRAULIO

Su mamá de usted será una señora discreta.

MERCEDES

¿Quién lo duda?

BRAULIO

Pues entonces ya verá usted como no viene tan pronto.

MERCEDES

¡Caballero!...

BRAULIO

Siéntese usted, Merceditas...

MERCEDES

Sentándose.

A usted no es preciso invitarle.

BRAULIO

Son cinco pisos y me fatigaron las escaleras. Dispénseme usted el haberme sentado... y dispénseme usted también el fatigarme. Comprendo que no es muy airoso demostrar cansancio físico... pero puede haber disculpas.

MERCEDES

Basta con que haya sillas.

BRAULIO

Conformes... por el momento.

MERCEDES

Usted me dirá...

BRAULIO

Me llamo Braulio Jiménez del Portillo. Tengo cuarenta y cinco años.

MERCEDES

¿Hace mucho?

BRAULIO

Desde Octubre. Es una edad seria bastante lejana de la vejez.

MERCEDES

Y de la juventud.

BRAULIO

Equidistante. Soy soltero. Tan soltero que ni sobrinos tengo.

MERCEDES

Es una desgracia para usted...

BRAULIO

Para ellos. Poseo una fortuna regular, una salud regular y un carácter...

MERCEDES

Regular.

BRAULIO

Exactamente. Usted conoce, por mi insistencia la profunda admiración que me causan sus cualidades físicas.

MERCEDES

De algunas, lo sospechaba; de todas, no.

BRAULIO

Es usted muy modesta.

MERCEDES

Es preferible.

BRAULIO

Además, la conceptúo á usted angelical.

MERCEDES

Se engaña usted.

BRAULIO

Otra modestia. Y es verdaderamente sensible que una persona como usted, nacida en un ambiente de riqueza, no disfrute del que le corresponde.

MERCEDES

No me quejo.

BRAULIO

¿Y no lo piensa usted nunca?

MERCEDES

Sueños de muchacha. Son tan baratos los viajes de la imaginación.

BRAULIO

Luego hay que volver á la realidad.

MERCEDES

Eso es más caro, sí. Lecciones de piano, aporreo de teclas, solfeo con el metrónomo delante para medir bien el compás y en seguida, á escape, otra lección. Una existencia tan desprovista de variedad, que yo misma, en ocasiones, me figuro que soy un metrónomo. ¿Despacio? Redondas, blancas... ¿De prisa? Corcheas, fusas.., ¿Más de prisa? Semifusas.

BRAULIO

¿No se le ocurren á usted nunca fugas?

MERCEDES

No, señor; esas las tengo en el método de Eslava nada más.

BRAULIO

Es un dolor que consuma usted así los años mejores, sacrificando juventud, talento, belleza...

MERCEDES

Muchas gracias.

BRAULIO

No conocer las diversiones ni el teatro...

MERCEDES

Conozco la paciencia. Bien llevada es casi una satisfacción.

BRAULIO

Y desde luego una virtud.

MERCEDES

Entonces cuesta muy poco ser virtuosa... Pero usted me dirá el objeto de su visita.

BRAULIO

No es fácil. En este mundo son mucho más las cosas que se pueden hacer que las que se pueden decir.

MERCEDES

Espero ante esa dificultad que ya tendrá usted la amabilidad de retirarse.

BRAULIO

Mercedes, la adoro á usted.

MERCEDES

Es demasiado.

Burlona.

BRAULIO

Rebajemos, Mercedes, la quiero á usted..

MERCEDES

Gracias.

Seria.

BRAULIO

Y vengo á poner á sus pies mi voluntad y mi fortuna.

MERCEDES

Pausa.

¿Qué más?

BRAULIO

Nada más.

MERCEDES

¿Y el nombre?

BRAULIO

Por ahora no... Más adelante, cuando nos conozcamos...

MERCEDES

Pues mientras nos vamos conociendo, hágame usted el favor de irse retirando.

BRAULIO

Mercedes, no sea usted exagerada.

MERCEDES

Hemos terminado.

BRAULIO

En mis palabras no quiso haber ofensa... Le suplico á usted que no se enfade...

MERCEDES

No, si no me enfado ni me asusto. No es la primera vez que lo oigo, y esto de repetirlo tanto es el favor que ustedes los hombres ricos nos hacen á las mujeres pobres. Retírese usted, don Braulio; retírese usted, retírese usted...

Empujándole suavemente.—Vase don Braulio por la derecha.

ESCENA VII

MERCEDES

En la ventana, diciéndole cariños al pájaro y moviendo la cabeza, rabiosa.

MERCEDES

Rico... Chiquito... ¡Si fueras tú como don Braulio!... Pero te tiene más ventaja no serlo, porque hoy te quedabas sin alpiste y sin plumas... Rico... Chiquito... ¿Quiéres lechuga? Sólo por no ser hombre la mereces. Voy á traerte úna hojita...

Va á hacer mutis por la izquierda y sale Ricardo por la derecha.

ESCENA VIII

MERCEDES y RICARDO

Por la derecha.

RICARDO

Suave.

Mercedes... Mercedes...

Mercedes, deteniéndole y acercándose á Ricardo.

Vecinita, buenas tardes.

MERCEDES

Buenas tardes, vecino.

RICARDO

Vengo á despedirme.

MERCEDES

Risueña.

Viene usted equivocado: al entrar no se despide á nadie.

RICARDO

Es que me marcho.

MERCEDES

¿Ahora mismo?

RICARDO

Mañana.

MERCEDES

Antes pienso echarle á usted de aquí.

RICARDO

Al volver mi padre de la oficina nos enseñó el traslado; lo destinan á Valencia; tiene un mes de plazo para tomar posesion.

MERCEDES

Un mes...

RICARDO

Para mí es un día; marcho mañana á buscar casa.

MERCEDES

¿Y no vuelve usted?

RICARDO

No vuelvo.

MERCEDES

De manera, vecino...

RICARDO

De manera, vecina, que sabe Dios cuándo nos volveremos á ver, si es que nos vemos.

MERCEDES

Seria.

Ricardo...

RICARDO

Triste, pero sonriendo.

Mercedes...

Pausa.

MERCEDES

Risueña.

Que lleve usted muy buen viaje.

RICARDO

Eso es, que no descarrile el tren.

MERCEDES

Ni usted.

RICARDO

A mí igual me da. Voy para obedecer y no volveré, porque me han dicho que en el ferrocarril hacen pagar los billetes.

MERCEDES

Siempre risueña.

Es una razón.

RICARDO

El dinero suele ser la razón de muchas ausencias y de muchos olvidos.

MERCEDES

Y usted va dispuesto á olvidar... á olvidar Madrid.

RICARDO

Es lo prudente.

MERCEDES

Si usted lo dice.

RICARDO

Figurémonos que dejase algo ó alguien que pudiera interesarme.

MERCEDES

Figurémosnolo.

RICARDO

¿No sería ridículo que llevara conmigo esperanzas irrealizables? En el equipaje de un pobre, las ilusiones pagan exceso. Es mejor dejarlas.

MERCEDES

¿Mejor?

RICARDO

Indudablemente.

MERCEDES

Le felicito á usted.

RICARDO

¿Por qué he de abandonar mis ilusiones?

MERCEDES

Sí; porque debe usted dejarlas... y porque puede usted dejarlas.

RICARDO

Es filosofía.

MERCEDES

Y parece indiferencia.

RICARDO

Por fuera son iguales. Y lo de dentro, lo que uno piensa ó sufre cuando dice sencillamente «adiós»... dentro se queda.

MERCEDES

¡Qué mal arreglado está el mundo!

RICARDO

O por lo menos, ¡qué mal arreglados estamos nosotros!

MERCEDES

Paciencia, vecino.

RICARDO

Paciencia, vecina... y demos gracias porque nos trasladan... Si fuese la cesantía...

MERCEDES

Seria.

Ricardo...

RICARDO

Triste.

Mercedes...

Pausa. Esforzándose en aparentar indiferencia.

¿Quiere usted algo para Valencia?

MERCEDES

Nada, buen viaje y buena suerte, si es que sirve el desearla.

RICARDO

Dicen que sí.

MERCEDES

Pues digámoslo. Buena suerte.

RICARDO

¡Buena suerte, tener veintiocho años y no valer para nada! ¡Con mi carrera de abogado y siendo una carga para mis padres!... Hago oposiciones á cuantas plazas salen; no soy un vago ni un holgazán, porque me aprueban mis exámenes...

Desesperado.

¡Y siempre aprobado y sin plaza!

Pausa. Tranquilo.

Perdóneme usted; me pongo ridiculo. Despedidos ya.

MERCEDES

Despedidos...

RICARDO

Aunque el tren no marcha hasta por la tarde, como á esa hora tiene usted sus lecciones...

MERCEDES

Mañana quizás vuelva temprano, y si aún está usted aquí...

RICARDO

¿A qué hora?

MERCEDES

A las cinco.

RICARDO

Pausa. Resuelto.

No, no estaré.

MERCEDES

Tímida.

¿A las cuatro?

RICARDO

No, no estaré á las cuatro ni á las tres...

MERCEDES

Entonces...

RICARDO

Hasta que Dios quiera.

MERCEDES

¿Marcha usted solo?

RICARDO

Con un amigo... y tendré que consolarlo; se va muy triste.

MERCEDES

Algo burlona.

¿Casado?

RICARDO

Soltero.

MERCEDES

¿Tenía novia?

RICARDO

No. Tenía un amor.

MERCEDES

¿Y ya no lo tiene?

RICARDO

Los que se apartan riñen siempre, aunque por el momento ellos mismos no sepan que han reñido. Mi amigo fué á despedirse...

MERCEDES

Como usted.

RICARDO

A decirle adiós.

MERCEDES

Como usted.

RICARDO

Y á no decirle nada más.

MERCEDES

¿Cómo... cómo no le dice que la quiere?

RICARDO

Porque es leal. Antes le faltó osadía para declararse, y ahora, al marchar, no sabiendo si volverá, cree que es villano formalizar compromisos y despertar amores.

MERCEDES

¿Tiene valor para callar?

RICARDO

Es más honrado y más noble llevarse una pena que repartirla sólo por el egoísmo de que alguien sufra con él. Si algún día tiene la fortuna de encontrar un pedazo de pan seguro, quizás vuelva, quizás pregunte...

MERCEDES

¿Quizás?...

RICARDO

¡De fijo!

MERCEDES

¡Tal vez le aguarden!

RICARDO

¿Tal vez?

MERCEDES

Si merece esos respetos aguardará seguramente.

RICARDO

Mercedes...

MERCEDES

Ricardo...

Pausa.

RICARDO

Dándole la mano.

Adiós, vecina.

MERCEDES

Volviendo la cabeza emocionada.

Buen viaje, vecino.

Vase Ricardo por la derecha; en la puerta se vuelve, mira y se inclina profundamente sin que ella le mire. Mercedes queda inmóvil, preocupada, y luego, despacio, se sienta, absorta, hasta el punto de no sentir á su madre, que entra por la derecha.

ESCENA IX

MERCEDES y RITA

RITA

Acercándose.

¿Duermes, hija?

MERCEDES

Con un pequeño sobresalto.

No, mamá.

RITA

¿En qué piensas?

MERCEDES

En nada.

RITA

Malo. El que se complace en estar solo y á oscuras suele tener muy atropellados los pensamientos. Enciende, Mercedes, enciende. La luz es casi una medicina.

MERCEDES

Por lo que cuesta.

RITA

¿No te encuentras bien?

MERCEDES

Un poco cansada.

RITA

Trabajas demasiado.

MERCEDES

No, mamá: aún puedo más. Aquí ha estado un señor...

RITA

¿Alguna lección?

MERCEDES

Sí, una lección.

RITA

¿Y aceptaste?

MERCEDES

No me convenía.

RITA

Hiciste bien. Tienes que distraerte algo... Bueno que no te parezcas á esas chiquillas alocadas, presuntuosas...

MERCEDES

No es mérito. Yo aún no he tenido juventud.

RITA

Por vosotras dos sentí más honda nuestra caída; sobre todo por ti, que ya estabas en edad de comprender la desgracia.

MERCEDES

No lo recuerdes ..

RITA

Pero tú eres mi consuelo: tan formal, tan trabajadora, no viendo más que tus lecciones...

MERCEDES

Eso no, mamá. Veo mundo, veo diversión, veo tentaciones... Esta noche se casa la señorita de Saavedra; en vez de lección de canto pasamos la hora enseñándome su equipo.

RITA

No es conveniente acercarse tanto al peligro...

MERCEDES

No podía negarme. ¿No comprendes que una novia que enseña sus galas á la profesora de piano la distingue mucho?

RITA

Podías pasarte sin esa distinción.

MERCEDES

Si la vieras cómo se recreaba entre aquellas pre ciosidades... joyas, trajes, sombrillas, tan nuevo,

tan esplendoroso... pregonando el idilio... ¿Y la ropa blanca? A montones. Todo cifrado. Las iniciales de los novios enlazadas... Una letra, enroscándose en la otra, parecía que le estaba diciendo: —Así te abrazarán, así viviremos juntos, así es el matrimonio.

RITA

Con cariño, eso es.

MERCEDES

¡Y pensar que sobra tanto en algunos sitios y en otros serían felices con tan poco!...

RITA

¿Serás envidiosa?

MERCEDES

No, mamá.

RITA

No lo seas.

MERCEDES

Y los aderezos, y los collares...

RITA

¿Querrías uno?

MERCEDES

Un collar no; el valor de uno sí; tal vez fuese la felicidad de dos.

RITA

¿Tuya y de quién?

MERCEDES

La tuya, mamá.

RITA

Has dicho de dos.

MERCEDES

Tú y yo.

RITA

No sé por qué se me figura que en tu imaginación, contándome á mí, saldrían tres.

MERCEDES

¿Y si acertaras?

RITA

¿Estás enamorada?

MERCEDES

¿Sería pecado?

RITA

El amor siempre es principio de pecado.

MERCEDES

Pensando en casarme...

RITA

Entonces es principio de penitencia.

MERCEDES

¡Mamá, que tengo veinticinco años!

RITA

Entonces no podemos entendernos. ¿Quién es?

MERCEDES

El vecino.

RITA

¿El del primero?

MERCEDES

No.

RITA

¿El del principal?

MERCEDES

No.

RITA

Acaba porque son cinco pisos...

Viendo el gesto de Mercedes, que señala al cuarto de al lado.

¿Ricardo?... ¡Pero si no tiene una peseta!

MERCEDES

Por eso no te dije que sentía avaricia, sino cariño.

RITA

¡Era lo que nos faltaba!

MERCEDES

A mí, sí.

RITA

¿No te quiere tu madre?

MERCEDES

¿Y á ti, no te quiso la tuya?

RITA

Pero eso no es porvenir.

MERCEDES

No te apures, mamá. Siendo honrado y bueno el presente, llevamos ya ganada la mitad del porvenir. Hay justicia para todos.

RITA

¿Dónde?

MERCEDES

En la tierra.

RITA

Créelo.

MERCEDES

¿Me perdonas?

RITA

¡Qué remedio!

MERCEDES

¡Qué buena eres, mamá!...

RITA

Sí, hija mía, muy débil.

MERCEDES

¡He dicho qué buena!

RITA

Es lo mismo. Ya lo aprenderás.

ESCENA X

DICHAS: PEPITO

Por la derecha.

PEPITO

¿Madre é hija abrazadas? ¿A que acierto? Si hablaba la madre, perdón. Si hablaba la hija, confidencia.

MERCEDES

¿Es usted hechicero?

PEPITO

Si lo fuese, usted y yo seriamos pareja.

RITA

Siempre tiene usted á punto un piropo.

PEPITO

Y éste es nuevo. Llegó ayer de París... en *El Fígaro*. Casi lo estrena Merceditas.

RITA

¿Qué locura ha sido esa de comprar las gafas á Esperanza?

PEPITO

Un capricho... no vale la pena.

RITA

¡Si es que no las necesita!

PEPITO

Por eso es capricho. Supongo que las lucirá...

MERCEDES

Ha vuelto á salir.

RITA

¿Qué buen aire le trae á usted por aquí, Pepito? Porque ahora le vemos á usted muy poco.

PEPITO

Aire de minué. Traigo un encargo para ustedes. Mis distinguidas amigas las señoritas de Poquita Cosa...

RITA

¿Las de qué?...

MERCEDES

Las de García Sanjorge.

PEPITO

Ese es el apodo, aunque ellas aseguran que es el apellido del padre. Por García Sanjorge nadie las conoce; pero, en cambio, pregunte usted á cualquiera, á las seis de la tarde en la Carrera de San Jerónimo, por las de Poquita Cosa, y no tardarán mucho en enseñarle á las tres hermanas y á la madre, paseando en un cajón, que le llaman coche porque tiene ruedas.

RITA

¿Qué dirá usted de nosotras?...

PEPITO

Nada.

MERCEDES

Y será lo más piadoso.

PEPITO

Riendo.

Mala persona lo soy, pero ustedes me juzgan con benevolencia...

MERCEDES

Dándole la mano.

Ganas de hablar... Ojalá fuesen todos como usted, Pepe.

PEPITO

Reconciliados... y agradecido. Vamos con mi encargo. La Poquita Cosa, madre, quiere distraer á las Poquitas Cosas, hijas... especialmente á la pequeña, Juanita, que está desconsolada.

RITA

¿Algún desengaño?

PEPITO

Horrible. Se enamoró de un automovilista que paseaba diariamente por su calle: él la correspondía, y entre las miradas incendiarias de aquel muchacho, el olor á petróleo y el quejido desgarrador de la bocina, pah, pah, pah... se nos mareó la pobre Juanita...

RITA

Estos coches sin caballos son una diablura.

MERCEDES

Pero ¡qué bonitos son!

PEPITO

Hace pocas tardes se puso al pie de su balcón un joven muy elegante. Juanita no le hizo caso. Anochecido, el joven se acercó, enseñándole una carta, y Juanita, fiel á su pasión, cerró con rabia la ventana.

RITA

Bien hecho.

PEPITO

Al día siguiente, carta. «Señorita: Me creí autorizado por sus miradas; pero el desprecio de ayer

me desengañó. Deseando, aun en esto, complacerla á usted, desde hoy no volveré á molestarla ni con el ruido del motor».

RITA

¿Era el mismo?

MERCEDES

¿Y no le conoció?

PEPITO

No llevaba el traje de *chauffeur,* y sin traje, Juanita no distingue á los hombres.

MERCEDES

¿Qué amor era ese?

PEPITO

Después me lo confesó en secreto. De quien estaba enamorada era del automóvil.

RITA

Pepito... ¿y el encargo?

PEPITO

Se proponen bailar un minué, y ofrecen veinte

duros por tres ó cuatro ensayos y diez duros la noche del baile. Me acordé en seguida de Merceditas y si conviene...

RITA

¡Ya la creo!

PEPITO

Quise venir ayer, pero me fué imposible por el Ministerio.

MERCEDES

¿Está usted empleado?

PEPITO

De plantilla, no; aunque van á buscarme una plaza tranquila... Paco se ha empeñado en que le acompañe, y como somos tan amigos no puedo negarme.

MERCEDES

¿Quién es Paco?

PEPITO

El nuevo director de Instrucción pública.

RITA

¿Usted qué es?

PEPITO

Yo soy el director de Paco.

MERCEDES

¿Tendrá usted mucha influencia?

PEPITO

Mucha, y por poco tiempo; esto es lo ministerial.

MERCEDES

¿Teme usted que lo cambien pronto?

PEPITO

A mí no; cambiarán á Paco, y esto basta para que gire yo, si no me apresuro á encontrar un hueco confortable... Todos los días, al entrar en su despacho, le pregunto: «¿Aún somos directores?... Sí, hombre.—Pues vamos á dirigir algo». Y se redacta una circular .. para que la archiven; pero siquiera consta su nombre en algún documento. La redacta el jefe del negociado, la pone en limpio un escribiente y la firma Paco... Después dicen los periódicos que Paco es muy trabajador.

RITA

Ya habrá en el Ministerio quien no haga otro tanto.

PEPITO

De fijo; pero Paco aún no tiene categoría para ser holgazán... Ahora estamos con un plan de enseñanza. Si no cae el Gobierno, el año que viene los chicos aprenderán un curso de Historia comparada de las revoluciones obreras.

RITA

¿Y eso qué es?

PEPITO

Una asignatura.

MERCEDES

¿Necesaria?

PEPITO

Muy, muy necesaria... yo no diré que lo sea; pero un íntimo amigo mío ha escrito esa obra; no la vende, lo necesita, y la mejor manera de favorecerle es declarando la obra de texto; y, naturalmente, hay que incluir en el plan la asignatura.

MERCEDES

Es un trabajo enorme.

PEPITO

Una línea.

MERCEDES

Para los chicos...

PEPITO

Para los chicos, que no se la aprenderán, como las demás asignaturas, nada; para los padres, un pequeño gravamen por las matrículas; pero con una insignificancia de cada cual hacen feliz á mi amigo... que es lo que se trataba de demostrar.

RITA

No es mucha razón la de la amistad.

PEPITO

Si cada resolución oficial hiciese un hombre feliz, todos los españoles seríamos dichosos.

MERCEDES

Y á usted le sería muy difícil un destinillo.

PEPITO

Bastante.

MERCEDES

Para un abogado.

PEPITO

Todos lo somos.

MERCEDES

Tres mil pesetillas...

PEPITO

¡Imposible!

MERCEDES

Dos... mil quinientas...

PEPITO

¿Interesa mucho?

MERCEDES

Mucho.

PEPITO

¿Muchísimo?

MERCEDES

Muchísimo.

PEPITO

¿A nombre de quién?

MERCEDES

De Ricardo Carrascosa.

PEPITO

¿Y ese Ricardo qué es de usted?

MERCEDES

Haga usted el favor completo. Sin preguntas.

PEPITO

¿Sin preguntas? Deben ser dificultosas las respuestas.

MERCEDES

¿Palabra?

PEPITO

Palabra.

MERCEDES

Conmovida.

¡Gracias!

PEPITO

¿No tendrá ninguna obra escrita? Podríamos incluirla en el plan de enseñanza.

RITA

Es usted muy bueno, Pepe.

PEPITO

Veremos cuando llegue mi turno si me creen ustedes tan bueno.

MERCEDES

¿Nosotras qué podemos hacer?

PEPITO

¿Quién sabe? Y Esperanza, ¿no vendrá?

RITA

En seguida.

PEPITO

La esperaré... para saludarla.

ESCENA XI

DICHOS: CARRASCOSA

Por la derecha.

CARRASCOSA

¿Dan ustedes su permiso?

RITA

Adelantando.

¿Qué hay, mi señor don Roque?

CARRASCOSA

Nada, mi señora doña Rita.

RITA

¿Habló usted con el ministro?

CARRASCOSA

No, señora. ¿Usted cree que se puede hablar con un ministro?

RITA

¿Perdió usted el tiempo?

CARRASCOSA

No del todo. He conocido al portero mayor, que es muy amable. Me dijo que no volviera por allí... pero, vamos, como favor, para que no me molestase. Yo le fuí muy simpático.

RITA

Se conoce...

CARRASCOSA

Cuando el pretendiente no inspira simpatías le aconsejan que vuelva, para aburrirlo.

RITA

¿Por qué no va usted directamente á casa del ministro?

CARRASCOSA

Ya sé cómo las gastan. En el ministerio dicen que

no recibe, y en casa dicen que no está. Se adelanta igual.

MERCEDES

A Pepito.

¿Oye usted? ¿Son ustedes así?

PEPITO

A Carrascosa.

¿Qué le pasa á usted, buen hombre?

CARRASCOSA

Pues eso, que soy bueno. Calcule usted las calamidades que habrán caído sobre mí para que se note á primera vista.

MERCEDES

Lo trasladan.

PEPITO

¿Y no quiere usted ir?

CARRASCOSA

Con ironía.

¿No he de querer? El sueldo llega bien para los viajes, y con lo demás, comemos.

PEPITO

¿Qué es lo demás?

MERCEDES

Nada.

CARRASCOSA

Pero en fin, con tal de que no se molesten los peces gordos, es natural que nos vayamos reventando los pequeños.

PEPITO

Y usted, ¿dónde presta servicio?

CARRASCOSA

Me mandan á Valencia.

PEPITO

¿En qué ministerio?

CARRASCOSA

Instrucción pública.

PEPITO

En el mío.

CARRASCOSA

Espantado.

¡El señor ministro!

PEPITO

Todavía no.

RITA

Secretario del director.

CARRASCOSA

¡Cielo santo! Yo que hablé en términos tan irrespetuosos...

PEPITO

¿Y dice usted que no le reciben?

CARRASCOSA

Disculpándose.

No, señor... es que no lo intenté realmente. Reciben, reciben... Son muy amables.

PEPITO

Un buen funcionario no debe entorpecer la má-

quina administrativa. Si todos se negasen á salir de Madrid, ¿quién trabajaría en provincias?

CARRASCOSA

Conformes, conformes... en que marche bien la máquina... y yo que ando la mitad del año en ferrocarril...

PEPITO

¿Qué pretexto alegaba usted para evitar el traslado?

RITA

Diez mil reales para cinco personas.

MERCEDES

¿Y aún quiere usted que busque pretextos?

PEPITO

En su caso hay muchos y se consideran satisfechos.

CARRASCOSA

Como yo. Al recibir el nombramiento me faltó muy poco para bailar.

RITA

Aparte.

¿Aún tiene usted buen humor...?

CARRASCOSA

Aparte á Rita.

¿Delante de un jefe? ¡Ya lo creo!

MERCEDES

Aparte á Pepito.

¿No podría usted hacer algo en su obsequio?

PEPITO

¿Quién es ese tipo?

MERCEDES

El padre de Ricardo.

PEPITO

¿De Ricardo? ¿De aquel que yo no puedo preguntar lo que es de usted?

MERCEDES

De ese mismo.

PEPITO

¿Y también interesa mucho? ¿Sencillamente que no le trasladen?

MERCEDES

No pide más... ¡Es bien poco!

PEPITO

Bueno... quedará usted complacida.

MERCEDES

Bendecirán el nombre de usted.

PEPITO

Falta hace...

A Carrascosa.

Oiga usted, hombre de Dios, ¿qué diablura es esa de irse á Valencia?

CARRASCOSA

No lo sé.

PEPITO

Usted no se marcha.

CARRASCOSA

Hasta el día treinta.

PEPITO

Usted no se marcha, digo, y si me replica usted, le asciendo.

RITA

Replíquele usted, don Roque, replíquele usted.

CARRASCOSA

¿Será posible? ¿No me trasladarán? Es usted tan bueno, tan santo...

PEPITO

El santo de este milagro tiene faldas.

CARRASCOSA

Mercedes... ¿Es usted la que nos favorece, Mercedes?

PEPITO

Sí, hombre, sí; la misma que consiguió un destino para Ricardo.

CARRASCOSA

¿Un destino á mi Ricardo? ¿No es burla? ¿Y nos quedamos en Madrid? ¿No es burla, verdad? ¿Lo puedo decir?

PEPITO

Palabra de honor.

CARRASCOSA

Atortolado, yendo de uno á otro lado.

Doña Rita... Mercedes... Merceditas... Don... don... ¿usted cómo se llama?

PEPITO

Pepe.

CARRASCOSA

Don Pepe...

PEPITO

Que sea enhorabuena.

CARRASCOSA

Doña Rita... Mercedes... Don Pepe...

RITA

¿Qué, don Roque?

CARRASCOSA

Marchándose.

¡Ricardo... Dolores... Ricardo...!

Por la derecha.

ESCENA XII

DICHOS, menos CARRASCOSA

RITA

¡Qué poco cuesta hacer bien...!

PEPITO

Es la primera vez que me alegro de ser ministerial...

MERCEDES

¿Ves cómo hay justicia en la tierra, mamá?

RITA

Será justicia; pero también parece favor.

MERCEDES

Es usted muy bueno, Pepito.

PEPITO

Todos somos muy buenos. La bondad es contagiosa... No se lo diré al médico; sería capaz de atribuirlo á algún microbio.

ESCENA XIII

DICHOS: ESPERANZA

Por la derecha.

ESPERANZA

La tía Filomena viene conmigo.

RITA

¿A qué vendrá?

MERCEDES

A Esperanza.

¿Sabes que Pepito va á darle un destino á Ricardo?

ESPERANZA

¿Quién se lo ha recomendado?

MERCEDES

Yo.

ESPERANZA

Riéndose.

¡Magnífico!

MERCEDES

¿De qué te ríes?

PEPITO

Despidiéndose.

Hasta mañana... Ya tienen ustedes visita.. Adiós, Esperancita...

ESPERANZA

Riendo.

Eres un amigo fantástico.

PEPITO

¿Por qué?

ESPERANZA

Vete con Dios.

PEPITO

Mañana lo hablaremos.

Vase por la derecha.

ESCENA XIV

DICHAS, menos PEPITO

MERCEDES

¿Quieres decirme de qué te ríes?

ESPERANZA

Sólo á ti se te ocurre pedirle algo á Pepito para Ricardo.

MERCEDES

¿Por qué no?

ESPERANZA

No te hagas la disimulada... ¿No sabes que Pepito está enamorado de ti?

MERCEDES

¿De mí?

ESPERANZA

Y aprovecharse de un enamorado para favorecer otro amor, no lo hace más que una persona seria... como tú. ¡Déjame reir!

RITA

La tía Filomena.

ESPERANZA

Llevándose á Mercedes.

Escapemos.

Vanse por la izquierda. Pausa. Entra Filomena por la derecha.

ESCENA XV

RITA y FILOMENA

FILOMENA

Buenas noches, Rita.

RITA

Buenas noches, Filomena. ¿Y mi hermano?

FILOMENA

¿Mi marido?

RITA

¿No es el mismo?

FILOMENA

Sí. Está bien. No sabe que he venido.

RITA

¿Lo ocultas?

FILOMENA

Se lo diré luego. Encontré á tu hija Esperanza... y con ella he venido, aunque subió más ligera.

RITA

Para avisarnos.

FILOMENA

¿Y evitar la sorpresa?

RITA

Pues no lo ha conseguido. Te agradezco y me alegro de tu venida, pero...

FILOMENA

¿Te extraña?

RITA

Un poco. Hace ya un año que no hablé contigo.

FILOMENA

No puedo venir. Tomás se enfadó mucho al ver que renunciabas lo que voluntariamente y gustoso pasaba para ayuda de vuestros gastos.

RITA

No tiene razón Tomás. Acepté mientras hizo falta: hoy que Mercedes gana lo bastante para sostener la casa, no debemos ser gravosos.

FILOMENA

Orgullo.

RITA

No: consideración.

FILOMENA

Orgullo.

RITA

Es muy difícil ver las mismas cosas colocándose en sitios distintos.

FILOMENA

¿Y á ti te parece que es correcto lo que hacéis?

RITA

¿Correcto? Tú dirás por qué no, Filomena.

FILOMENA

Ir de casa en casa solicitando lecciones de piano para Mercedes y ahora de profesora de inglés, quizá de institutriz ó de señorita de compañía para Esperanza... ¡Niégalo!

RITA

¿Por qué lo voy á negar? Sería preferible tener una renta...

FILOMENA

Tienes una pensión. Tomás comprende que vuestros gastos aumentaron, y está pronto á facilitarte cincuenta duros mensuales. Con esa cantidad, y en provincias, podéis pasarlo muy decentemente.

RITA

Le agradezco mucho á mi hermano, y á ti, que estéis dispuestos á socorrernos... y á alejarnos de Madrid; pero no lo acepto.

FILOMENA

Orgullo.

RITA

Ya hemos quedado en que sí.

FILOMENA

Y además, poco cariño para con tus hijas.

RITA

Eso lo reconozco. Las quise muy poco de pequeñas mientras no las enseñaba más que á comprarse trajes y á engalanarse para fiestas y paseos... pero desde que las enseño á valerse por sí mismas y á no temblar de miseria porque se encuentren sin padre ó sin marido, estoy convencida de que las quiero bien y de que las quiero mucho.

FILOMENA

Es ridículo que rechaces la oferta generosa de Tomás.

RITA

Si no la rechazo. ¿Puede y quiere? ¡Dios se lo pague!

FILOMENA

Al fin vienes al buen camino. Mañana te traeré yo la primera mensualidad: dí á las niñas que se acabaron sus correteos y sus lecciones.

RITA

¡Eso no! Seguirán trabajando... que favor constante de otro es humillación continua de uno mismo, y no quiero exponerlas á que un día se les acabe la merced.

FILOMENA

¡Eso es dudar de nosotros!

RITA

¿Y si vosotros desaparecéis? No, Filomena; que trabajen: quien no sabe más que recibir, no sabe defenderse.

FILOMENA

Es un bochorno que vayan solas por esas calles, como si fueran...

RITA

Dilo.

FILOMENA

Como si fueran lo que no puedo decir. Nadie se encuentra libre de murmuraciones, y á las solteras les hacen muchísimo daño.

RITA

¿Y á las casadas no?

FILOMENA

Le hacen más daño al marido. Es en lo único en que está bien entendido el matrimonio.

RITA

Dispénsame que no piense como tú.

FILOMENA

Es que no sois vosotras solas en el mundo, y alguna atención debéis guardar á los parientes. Comprende que es una vergüenza ir de visita á la misma casa donde está una sobrina carnal de institutriz.

RITA

El que un pariente se muera de hambre en Sevilla ó en Badajoz ha de ser menos doloroso que encontrarlo ganándose honradamente la vida...

FILOMENA

Parece que lo hacéis á propósito para mortificarnos.

RITA

Si en alguna casa te mortifica, prescindiremos de ella.

FILOMENA

En todas, porque como eso se sabe y se dice...

RITA

De todas ya no puedo ofrecerte retirarnos.

FILOMENA

Pues entonces no contéis nunca con Tomás ni conmigo.

RITA

Ya no contamos.

FILOMENA

Sois muy soberbias.

RITA

Perdóname que...

FILOMENA

Secamente.

Adiós, Rita.

RITA

Adiós, Filomena.

FILOMENA

Despídeme de las niñas.

Vase por la derecha.

ESCENA XVI

RITA: ESPERANZA Y MERCEDES

Por la izquierda.

MERCEDES

¿Qué te ha dicho?

ESPERANZA

¿Qué quería?

RITA

Lo de siempre. A quejarse de que trabajéis como pobres en el mismo sitio donde ella se divierte como rica...

ESPERANZA

Es muy graciosa la tía Filomena.

ESCENA XVII

DICHOS, CARRASCOSA Y RICARDO

Por la derecha.

CARRASCOSA

Empujándole suavemente.

Anda, anda, dale las gracias.

A Rita.

Mi mujer, que la dispense usted un instante: se está vistiendo.

RITA

Pero, hombre...

CARRASCOSA

No pude convencerla de que viniese tal cual estaba. Dice que para recibir una buena noticia hay que ponerse la mejor ropa... Una coquetería de vieja...

MERCEDES

Ricardo...

RICARDO

¿En el ministerio tiene usted un amigo que hace favores?

MERCEDES

Sí. Y tengo otro amigo que cuando los recibe, para no ser agradecido, se muestra receloso.

RICARDO

Yo debo saber por dónde viene á mí este favor.

MERCEDES

Es usted injusto, Ricardo. ¿Por qué ha de venir siempre la felicidad por revueltas y por atajos?... Muchas veces permite Dios que llegue por el camino real y á toda luz.

RICARDO

¿Como ahora?

MERCEDES

Como ahora.

RICARDO

¡Es que la quiero á usted, Mercedes!

MERCEDES

Quiérame usted, Ricardo. ¡Y cuidadito! Para la vida el amor es mucho, pero la confianza es otro tanto.

ESPERANZA

A Carrascosa.

¡Que sea enhorabuena!

RITA

¡Enhorabuena!

CARRASCOSA

Ya lo creo, y muy grande. ¡Después de tantos años de penas y de privaciones, hoy es un día feliz!

ESCENA ULTIMA

DICHOS: RESTITUTO

Por la derecha.

RESTITUTO

¡Por fin ha sonado la hora de la justicia!

CARRASCOSA

¿Ya está usted enterado?

RESTITUTO

De los primeros. ¡Qué alegría!

CARRASCOSA

Cogiéndole las manos.

¡Gracias, gracias!

RITA

¡Somos muy dichosos!

RESTITUTO

¡Por fin ha caído el Gobierno!

RITA

¡Virgen Santísima!

MERCEDES

Corriendo á Restituto.

¿Qué dice usted?

ESPERANZA

¿Que hay crisis?

CARRASCOSA

Resignado

¡Que hay fatalidad!

RESTITUTO

¡Que hay justicia!

RITA

¿Pero dónde?

Todos quedan rodeando á Restituto. Roque, solo, á la derecha, triste. Gran animación.

TELÓN

ACTO SEGUNDO

La misma decoración y los mismos muebles del acto primero. Es de día.

ESCENA PRIMERA

CARRASCOSA

Escribiendo al lado de la ventana. Pausa. Restituto entra por la derecha.

RESTITUTO

Estaba seguro de encontrarle á usted aquí.

CARRASCOSA

Hay mejor luz.

RESTITUTO

En cualquier lado. La de casa es la que alumbra siempre menos. ¿Se adelanta?

CARRASCOSA

Terminándolo ya de copiar.

RESTITUTO

Me da grima verle á usted en esa tarea ridícula. Y usted trabaja como si la vida ministerial fuese eterna.

CARRASCOSA

No hay más remedio, amigo don Restituto.

RESTITUTO

Porque usted es un infeliz, amigo don Roque.

CARRASCOSA

Me lo llaman, pero no lo merezco. En cambio á otros...

RESTITUTO

No se atreven á decírselo siquiera... y si lo piensan, peor para ellos. Desprecio las opiniones ajenas.

CARRASCOSA

Hace usted mal, por lo menos mientras no se decida usted á tenerlas propias.

RESTITUTO

Se figura usted que hablo por boca de...

CARRASCOSA

De sus amigos, evidente.

RESTITUTO

Trabaje, trabaje... Usted es un empleado de carga, y, como todos los de su especie, no necesita usted enterarse del dueño á quien obedece.

CARRASCOSA

Que me mande Juan ó me mande Pedro, ¿qué más da?

RESTITUTO

La cuestión religiosa se complica y la crisis es inevitable.

CARRASCOSA

Riendo.

¿Crisis?

RESTITUTO

Sí, señor; total é inmediata.

CARRASCOSA

Ya nos dió usted el susto una vez; no es cosa de que pasemos los días intranquilos.

RESTITUTO

Ahora es inevitable. En lo interior no hay más que huelgas y motines, y en la política colonial es un verdadero desastre; descuidan Marruecos, cuando indiscutiblemente nuestro porvenir está en Africa.

CARRASCOSA

El de usted es muy posible; el mío, no.

RESTITUTO

¡Claro! Usted se quedó en Madrid; el chico, empleado; el matrimonio con Mercedes dentro de un mes... ¡El mundo marcha bien! Tiene usted una suerte, amigo Carrascosa; pero una suerte...

CARRASCOSA

Dispénseme usted.

RESTITUTO

Y á mí hasta en lo pequeño me persigue la mala estrella. Salgo una tarde de paseo, y llueve; voy una noche al teatro y desafinan las tiples...

CARRASCOSA

Eso, aunque usted no vaya.

RESTITUTO

En fin, estoy convencido de que entre la fatalidad y nosotros hay una línea recta.

CARRASCOSA

Y otra para la suerte.

RESTITUTO

¿De veras?

CARRASCOSA

Indudablemente; ya ve usted conmigo...

RESTITUTO

Usted es un bendito.

CARRASCOSA

No me opongo.

RESTITUTO

Hace usted perfectamente en aprovecharse de las circunstancias, y si son rectas ó curvas, es una gran filosofía no averiguarlo.

CARRASCOSA

¿Usted quiere decir algo?

RESTITUTO

Como siempre que hablo.

CARRASCOSA

Pues dígalo usted.

RESTITUTO

¡Nada! ¡Que sea enhorabuena por todas esas felicidades! Cuide usted al hijo, cuide usted á Mercedes, cuide usted á ese don Pepito, que es un buen amigo, y ellos ya se cuidarán de usted.

CARRASCOSA

Me parece que pone usted alguna malicia en sus palabras...

RESTITUTO

Cuando no se entienden, las malicias son inocentísimas.

CARRASCOSA

Me hace usted cavilar, don Restituto.

RESTITUTO

Se desnaturaliza usted, don Roque. Usted ha nacido para aceptar los hechos consumados, sin preocuparse de las causas. Continúe usted así.

CARRASCOSA

Don Restituto, don Restituto...

RESTITUTO

Y, además, lo que no puede demostrarse con certificados, no debe decirse, para no pasar plaza de embustero.

CARRASCOSA

Basta con insinuarlo... Hace el mismo daño y es más prudente. Se evita uno la respuesta.

RESTITUTO

A mí no me preocupa nunca lo que puedan responderme.

CARRASCOSA

No lo digo por usted... lo digo por todos...

RESTITUTO

Eso es distinto.

CARRASCOSA

No mucho.

RESTITUTO

¿Viene usted?

CARRASCOSA

Todavía no. He de llevar esto concluído.

ESCENA II

DICHOS: RITA

Por la izquierda.

RESTITUTO

Pues yo me largo.

RITA

Usted siempre de prisa.

Saludándole.

CARRASCOSA

Como si tuviera algo que hacer.

RESTITUTO

Los desocupados somos la animación de las calles. Me voy á ver cómo sigue ese fuego.

RITA

¿Qué fuego?

RESTITUTO

Ya deben ir quemadas un par de manzanas de casas... en la calle del Almirante.

RITA

¡Ay, Dios mío...! ¡Y mi hija que está allí... en el número 12!

Vase rápidamente por la izquierda.

ESCENA III

RESTITUTO Y CARRASCOSA

CARRASCOSA

¡Buena noticia ha dado usted...! ¿Pero es seguro, eh?

RESTITUTO

Seguro que hay fuego...

CARRASCOSA

¿Usted lo ha visto?

RESTITUTO

Verlo, no. Ví correr los bomberos en esa dirección, y he calculado...

CARRASCOSA

¡Doña Rita...! ¡Doña Rita...!

Llamándola.

ESCENA IV

DICHOS: RITA

Por la izquierda.

RITA

¿Qué?

CARRASCOSA

Tranquilícese usted, señora. No sabe dónde es el incendio.

RITA

Lo dirá para que me sosiegue...

CARRASCOSA

No lo sabe. Si lo supiese, la veracidad de una noticia vale más que todas las intranquilidades que se pueden causar.

RESTITUTO

He visto correr los bomberos en aquella dirección.

CARRASCOSA

¡Y lo mismo puede ser catorce kilómetros más allá! Lo de la calle del Almirante no ha sido sino para darle carácter local y de mayor impresión.

RITA

Me dió usted un susto...

RESTITUTO

Sin intención.

CARRASCOSA

Las tres cuartas partes de las noticias son por el estilo: un poco de verdad y otro poco de fantasía para adornarlas. Lo oye quien no le importa, y adelante; le interesa á alguno de los presentes, se rectifica y adelante también.

RESTITUTO

Pues ahora he de enterarme.

CARRASCOSA

Sí, hombre, sí; entérese usted.

RITA

Antes de volver á contarlo.

RESTITUTO

Y á la noche les diré más detalles.

RITA

Hasta la noche.

Vase Restituto por la derecha. Carrascosa vuelve á sentarse tranquilamente.

ESCENA V

CARRASCOSA, RITA Y CRIADA

CARRASCOSA

Acabaremos nuestro trabajo.

RITA

¡Cuánta gente da disgustos sin creer que los da!

Sale la criada por la derecha y entrega una tarjeta á Rita.

¿Para mí? ¿Quién es?

CRIADA

Un caballero muy decente. Lleva levita y chistera.

RITA

Dile que pase.

CRIADA

¿Le cogeré el bastón y el sombrero?

RITA

No, no le cojas nada.

Vase la criada por la derecha. Leyendo.

Braulio Jiménez del Portillo...

Mira á Carrascosa preguntando, y éste se encoge de hombros.

CARRASCOSA

¿Estorbo?

RITA

No.

ESCENA VI

DICHOS: BRAULIO

Por la derecha.

BRAULIO

Señora...

RITA

Invitándole á sentarse.

Caballero...

BRAULIO

Hace un signo de contrariedad al ver á Carrascosa, se inclina ceremonioso, y se sienta luego

¿Usted es la mamá de Mercedes? Tengo una verdadera satisfacción en ponerme á sus pies.

Se inclina.

RITA

Deteniéndole.

¡No, por Dios!...

BRAULIO

Ya conoce usted mi nombre...

RITA

El de la tarjeta.

BRAULIO

Es el mío. Soy el propietario de Villa-Portillo, un pueblecito donde he fundado una colonia veraniega. Allí hay mucha agua...

RITA

Podrán ustedes embarcarse: á mí me encanta.

BRAULIO

Perdone usted; es agua mineral.

RITA

Entonces podrán ustedes beberla.

BRAULIO

Sí señora; es magnífica. Un negocio admirable en perspectiva. Además, el clima de sierra tan sano, tan... ¿No habrá inconveniente en hablar delante de este caballero?

RITA

Ninguno. Ya ve usted que él tampoco lo ha tenido para quedarse.

BRAULIO

Ya lo veo. ¿Es de confianza?

RITA

Intimo nuestro. D. Roque Carrascosa... El señor... Braulio...

Mirando la tarjeta.

BRAULIO

Jiménez.

RITA

Jiménez, efectivamente.

Se saludan Braulio y Roque con una inclinación.

BRAULIO

Pues bien: tenemos un Casino, un salón donde se reunen los bañistas. He comprado un piano, y desearía amenizar las veladas. Me hablaron de su hija de usted con tales elogios...

RITA

Es muy buena.

BRAULIO

¿Artísticamente?

RITA

También. No debía decirlo...

BRAULIO

¿Qué tiene de particular? Yo la alabaría igual si tuviera una hija.

RITA

¿Que tocase el piano?

BRAULIO

Aunque no lo tocase. Las alabanzas de los padres siempre suenan á cariño, y eso es muy disculpable y muy hermoso.

RITA

No sospechan los hijos el amor que se les tiene... Hace dos años estuvo Mercedes enferma, y la idea de quedarme sin ella...

BRAULIO

¡Oh! ¡Es horrible!

RITA

¿Usted ha perdido alguna hija?

BRAULIO

Mía no, señora; soy soltero. He perdido á la hija de un amigo, á quien quería como propia.

RITA

No es lo mismo.

BRAULIO

Pero ya es bastante para comprender el dolor del padre.

Pausa.

Desearía que Mercedes aceptase mi ofrecimiento. Son dos meses y medio: de primero de Julio á quince de Septiembre. Partiendo de la base de que usted la acompañaría, desde luego pueden contar con casa.

RITA

No sé si Mercedes...

BRAULIO

Aceptará lo que usted disponga.

RITA

Pero debo consultarla.

BRAULIO

Muy justo. Y en cuanto á honorarios, ya nos pondríamos de acuerdo.

RITA

Alzando la voz.

¿Ha oído usted, don Roque?

CARRASCOSA

No, señora.

BRAULIO

Aparte á Rita.

Es muy discreto el señor Carrascosa.

RITA

Muy discreto... y un poquito sordo.

BRAULIO

¡Ah!...

RITA

A Carrascosa.

Se lo explicaré á usted luego.

BRAULIO

Hasta por la salud creo que les convendría á ustedes aceptar. El clima de sierra...

RITA

Lo hablaremos.

BRAULIO

Volveré luego á saber la respuesta.

RITA

Cuando usted quiera.

BRAULIO

Con su permiso...

RITA

Beso á usted la mano.

BRAULIO

A Roque.

Señor mío...

A Rita.

A los pies de usted.

Vase por la derecha.

ESCENA VII

CARRASCOSA Y RITA

RITA

Nos propone que vayamos á veranear.

CARRASCOSA

¿Todos?

RITA

Naturalmente. Ha dicho que tendremos casa. Es el propietario de un pueblo y quiere que Mercedes toque el piano en el Casino.

CARRASCOSA

¿Y nos lleva á todos? Pues no parece un propietario... A no ser que se haya vuelto loco ó esté enamorado.

RITA

Los hombres siempre ven ustedes malicias...

CARRASCOSA

En fin, mejor para ustedes. Yo iré los días festivos... Pero, ¿y Ricardo consentirá?

RITA

Con licencia.

CARRASCOSA

De otro modo imposible. De recién casados no aceptará una separación. Acuérdese usted de los buenos tiempos, doña Rita.

RITA

¿Para qué?

CARRASCOSA

Para recordarlos.

RITA

¿Nada más?

CARRASCOSA

Nada más.

RITA

Pues no vale la pena.

CARRASCOSA

La boda de los hijos rejuvenece un poco á los padres.

RITA

No se le nota á usted.

CARRASCOSA

Es por la imaginación solamente.

RITA

No es mucho.

CARRASCOSA

Pero es algo.

RITA

Vaya, vaya... Usted tiene ganas de bromas.

Vase por la izquierda.

ESCENA VIII

CARRASCOSA sigue escribiendo. RICARDO por la derecha.

RICARDO

¿Está Mercedes?

CARRASCOSA

No; no ha vuelto aún.

RICARDO

Es que tengo que hablar con ella.

CARRASCOSA

Bueno, pues habla conmigo, ó con su madre, ó con el pájaro... ó habla solo, porque Mercedes no está en casa.

RICARDO

Es preciso que hable con ella.

CARRASCOSA

Pues ten paciencia y aguarda. ¿No hay oficina?

RICARDO

He salido antes de la hora.

CARRASCOSA

¿Por qué?

RICARDO

Me mortifica la conversación de mis compañeros.

CARRASCOSA

Al revés que á tus compañeros.

Pausa. Ricardo parece nervioso.

¿Has visto un anuncio en *El Imparcial?* ¿Tampoco lees los periódicos? ¿Qué haces en la oficina?

RICARDO

Trabajar

CARRASCOSA

¡Ah! sí; está bien. Anuncian un saldo de telas: podríamos encontrar algo que nos conviniese.

Pausa.

Oye, supongo que habrás pedido permiso para retirarte temprano.

RICARDO

No.

CARRASCOSA

Mal hecho. Te expones á una reprimenda.

RICARDO

No pienso volver.

CARRASCOSA

Brincando.

¿Eh? ¿Estás loco?

RICARDO

Aún no.

CARRASCOSA

Pero... ¿qué dices? Explícate.

RICARDO

Que no me agrada el destino que tengo y renuncio para estudiar más libremente y haçer oposiciones.

CARRASCOSA

¿Qué te pasa?...

Abrazándole afectuoso.

¿Qué te pasa, Ricardo?

RICARDO

Nada.

CARRASCOSA

¿No merezco una explicación?

RICARDO

Son más fuertes que yo.

CARRASCOSA

¿Quiénes?

RICARDO

Todos. Los compañeros, los amigos, los vecinos... y las vecinas.

CARRASCOSA

Sí, hijo, sí; reconócelo. La mujer es infinitamente más fuerte que el hombre, y en todo tiempo han sido superiores á nosotros. Para contenerlas un poco, el hombre ha inventado la virtud; pero la mujer inventó el matrimonio... y hemos salido perdiendo.

RICARDO

No puedo aguantar más en la oficina.

CARRASCOSA

Lucha, defiéndete...

RICARDO

¿Y quién lucha contra las palabras de doble sentido, contra los silencios mortificantes, contra los plácemes burlones?...

CARRASCOSA

Desprécialo.

RICARDO

No puedo.

CARRASCOSA

Eres muy joven.

RICARDO

Tampoco puedo evitarlo.

CARRASCOSA

Piensa mucho lo que haces y no te dejes arrebatar...

RICARDO

Mercedes me dirá lo que debo hacer.

CARRASCOSA

¡Qué mal camino llevas! Oye un buen consejo: no preguntes. Contra las murmuraciones y las hablillas no hay más que un arma: ¡la risa!

RICARDO

¿Y cuando no se puede reir?

CARRASCOSA

Aguardar. El tiempo es amigo de la verdad.

RICARDO

Hoy sabré lo que hay de cierto.

CARRASCOSA

¿En qué?

RICARDO

Perdona que no te lo diga.

CARRASCOSA

Y sabiéndolo, falta que lo creas.

RICARDO

Yo exigiré una prueba tal...

CARRASCOSA

Eso es... y seguramente otra prueba igual tendrás de tu sospecha.

RICARDO

Si la tuviera no preguntaría.

CARRASCOSA

Bien, hijo, bien. Para la calumnia te basta conque la digan: para lo honrado, necesitarás pruebas...

RICARDO

No me martirices tú...

CARRASCOSA

No te detengo; la juventud ha de seguir su rumbo irreflexivo. Haz lo que quieras. Ya sé que mis palabras no te contendrán.

RICARDO

Vámonos.

CARRASCOSA

¿No te quedas?

RICARDO

No; no quiero ver á nadie antes de que hable con Mercedes.

CARRASCOSA

Vámonos. Pero no te olvides de que la calumnia no hace daño por quien la propala, sino por quien la cree.

RICARDO

Vámonos. Esperaré abajo.

Vase por la derecha, rápido.

ESCENA IX

CARRASCOSA, RITA

Por la izquierda.

RITA

¿Era Ricardo?

CARRASCOSA

Sí, señora... ¡Hay mal viento!

RITA

¿Qué tiene?

CARRASCOSA

No lo sé de fijo. Algún cuento que llegó á sus oídos.

RITA

¿No se lo ha dicho á usted?

CARRASCOSA

No. Los muchachos piensan que la primera demostración de ser hombre y valerse por sí mismos, es ocultarse de los hombres en todo lo grave. Todos hicimos lo mismo... Quede usted con Dios.

Vase por la derecha.

ESCENA X

DICHA: ESPERANZA

Por la izquierda.

ESPERANZA

¿Quieres algún otro recado, mamá?

RITA

Procura ser respetuosa, no te rías.

ESPERANZA

Descuida, seré un poste. Pero no me admitirán tampo en esa casa. Voy por complaceros, á sabiendas de no alcanzarlo.

RITA

Es preciso, hija. Mercedes trabaja con exceso y tú debes contribuir al sostenimiento de todos.

ESPERANZA

Voluntad no me falta, pero indudablemente no he nacido para sostener á nadie. Si hubiese una cátedra de buen humor, de alegría, de contento... era para mí.

RITA

No te corregirás nunca.

ESPERANZA

Está demostrado que no sirvo para profesora... Intentemos otra cosa. Bordar ó coser, ó... lo que queráis.

RITA

No habrá remedio. Tu porvenir me preocupa: eres demasiado risueña, y eso es muy agradable para un rato; pero nadie pensará en tí seriamente.

ESPERANZA

Es probable. En último recurso me casaré con un hombre triste para alegrarle.

RITA

O para entristecerle tú.

ESPERANZA

Peor para él.

RITA

Y para tí.

ESCENA XI

DICHAS: FILOMENA

Por la derecha.

ESPERANZA

¡Tía Filomena!

FILOMENA

¿Vais á salir?

RITA

Esta sola.

FILOMENA

¿Sola?

RITA

No tenemos quien la acompañe.

ESPERANZA

Tengo, mamá, tengo; pero no quiero.

FILOMENA

Ya sé que eres muy formal en este terreno. Aunque eres aún tan chiquilla...

ESPERANZA

Pues no creas, ya me dicen cosas de persona mayor.

RITA

Anda á tu obligación, Esperanza.

FILOMENA

A ver si sales como Mercedes: tiene fama de ser la profesora que mejor enseña.

ESPERANZA

Todas enseñamos lo mismo.

FILOMENA

Eso creo.

ESPERANZA

Suerte de encontrar buenas discípulas...

RITA

Anda, que es hora.

ESPERANZA

Un recuerdo al tío Tomás.

FILOMENA

De tu parte.

Vase Esperanza por la derecha.

ESCENA XII

RITA Y FILOMENA

RITA

Siéntate.

FILOMENA

Haces muy mal en darles tanta libertad. La expones á muchos peligros.

RITA

¿Sabes algo de Esperanza?

FILOMENA

No, nada. Aunque las mujeres son como los premios de la lotería; caen, pero no se sabe hasta después.

RITA

Afortunadamente hay más billetes que premios.

FILOMENA

Afortunadamente.

Pausa.

Patrocinio Roca...

RITA

¿Mi vecina?

FILOMENA

Sí; me encargó que te saludase. La otra tarde estuvo de visita: tiene una conversación encantadora y cuenta las cosas de un modo... parece que las ha presenciado todas.

RITA

La imaginación es un gran mérito.

FILOMENA

Habla del choque de trenes, ese que hubo en León, y cuando llegó á los heridos, á cómo gritaban desesperados, daban ganas de ponerle árnica.

RITA

Es muy expresiva.

FILOMENA

Pero es amiga vuestra, no lo dudes. Ella fué la primera en afirmar que era una calumnia infame todo lo que se hablaba de Mercedes.

RITA

¿De Mercedes?

FILOMENA

Y precisamente esto es lo que me trae aquí. Cuando vengo, comprenderás que hay algún motivo importante.

RITA

No necesitas pretextos para venir; pero explícate, te lo ruego.

FILOMENA

Anoche tuvimos una conversación muy grave Tomás y yo. El mismo me aconsejó que viniese, por compasión, por caridad, hacia vosotros.

RITA

¿Qué entiendes por caridad, Filomena?

FILOMENA

Toda buena acción que personalmente no nos favorece.

RITA

Entonces tendré que estarte agradecida por lo que vas á decir.

FILOMENA

Eso espero.

RITA

Pues ya te lo agradezco: dilo.

FILOMENA

Tomás opina, como yo, que estas no son más que murmuraciones é infamias, pero que es conveniente advertiros para que os guardéis.

RITA

¿De quién?

FILOMENA

En la forma que dan las noticias, con tanto lujo de detalles, demuestran estar bien enterados. Créeme, Rita; en la vecindad hay una mala lengua.

RITA

¿Una? Siempre he dicho que esta era la mejor casa del barrio.

FILOMENA

¿No te intranquilizan las murmuraciones?

RITA

Como no puedo librarme de ellas... pero, además, la desgracia me hizo muy valiente; no le tengo miedo ni á la familia.

FILOMENA

No lo dirás por nosotros.

RITA

De ninguna manera. Tú vienes á hacerme un favor: hazlo.

FILOMENA

Dime, ¿quién es ese amigo que ha colocado al novio y al suegro y á no sé cuántos más de tu parentela futura?

RITA

Un destino de temporero y evitar un traslado: esa es toda la cuenta.

FILOMENA

¿Y quién la hizo?

RITA

Pepito Olivares.

FILOMENA

¿Sigue visitándoos?

RITA

¿Por qué no?

FILOMENA

¿Y qué interés tiene en serviros tanto?

RITA

¿Esta es la calumnia?

FILOMENA

No; esta no es más que la pregunta.

RITA

¿Y no sobra, como razón, que sea bondadoso, que pueda fácilmente hacer un favor y que lo haga?

FILOMENA

Yo estoy propicia á aceptar esa razón; pero convengamos en que es mucha bondad la suya. Hay quien dice que está enamorado ó que enamora á alguna de esta casa.

RITA

¿A mí?

FILOMENA

No; de tí no lo dicen. De Mercedes.

RITA

Pues ya puedes jurar que es mentira. Pepe es un buen amigo nuestro, muy afectuoso con Mercedes y con Esperanza y conmigo, pero jamás ha demostrado la menor inclinación amorosa.

FILOMENA

Pues lo aseguran.

RITA

Es natural. ¿En qué se va á pasar el tiempo? En una visita, si no se habla mal de alguien...

FILOMENA

Me alegro en el alma de que no haya motivo para esas suposiciones que ofendían á Mercedes y nos molestaban á todos; pero, aun así, convendría que extremases tu vigilancia.

RITA

Si son buenas como mis hijas, no lo precisan; y cuando tienen mal instinto, la vigilancia paterna es como los viajeros que llevan el revólver en la maleta para tener el gusto de que les roben una cosa más.

FILOMENA

¿Y estás enterada de que á espaldas tuyas vino alguien de visita á esta casa?

RITA

Debes comprender que si fué á espalda mía lo habrán hecho así para que yo no me entere.

FILOMENA

O para que puedas alegar ignorancia.

RITA

No esperaba tener que agradecerte tanto.

FILOMENA

Es muy raro que ignores y que niegues. Y lo que tal vez no tenga valor alguno diciéndolo, ocultándolo es un cargo muy serio.

RITA

El no saber da mucho aplomo para negar; no extrañes, pues, que siga disimulando.

FILOMENA

Allá tú... pero así te buscas comentarios poco piadosos. Si dijeras francamente es don Fulano, y vino á esto ó á lo otro...

RITA

Creerías lo otro.

FILOMENA

Eso ya no es malicia.

RITA

¿Es caridad lo que tú me cuentas, y no podrá ser ni intencionado lo que yo te responda?... Perdóname, Filomena.

FILOMENA

No hay de qué.

RITA

Tienes razón.

FILOMENA

Pues, según dicen, un caballero inmensamente rico, y á quien han visto venir siguiendo á Mercedes en diferentes ocasiones, estuvo aquí la otra tarde cuando tú no estabas.

RITA

Cierto: Mercedes me dijo hace dias que estuvieron á proponerle una lección.

FILOMENA

No debía de ser eso.

RITA

Es posible que se reservase la vérdad.

FILOMENA

¿No eres curiosa?

RITA

No Tengo absoluta confianza en ellas, y si quieren hablar con alguien no necesitan esconderse.

FILOMEÑA

Más vale así. Aunque para la gente que os rodea.. Ese don Roque Carrascosa, un pastelero que come con todos.

RITA

El que come con todos no es un pastelero, es un convidado.

FILOMENA

Don Restituto, ese envidioso, coleccionista de murmuraciones, que cuando habla miente, y cuando no miente calla.

RITA

Pues de tí habla bien.

FILOMENA

Lo siento, porque no se lo creerán. ¿Y ese don Pepito...? Otro que tal baila.

RÍTA

Veo que tienes un desprecio coreográfico por los que frecuentan mi casa.

FILOMENA

No hay ninguno que sirva para darte un buen consejo.

RITA

¿Ni tú?

FILOMENA

Solamente yo, y dices que tengo mal genio.

RITA

No te culpo: ya sé que tu carácter es un caso de atavismo. Tu bisabuelo fué general de artillería... y sales al bisabuelo.

FILOMENA

Te equivocas: no soy general.

RITA

Pero eres de artillería: disparas con bala rasa.

FILOMENA

Si me escucharas...

RITA

No. Y escúchalo tú de una vez para todas. No pienso cambiar una línea de mi conducta en cuanto á que mis hijas sean independientes y se ganen la vida por sí solas, ni pienso cambiar una línea porque digan ó dejen de decir.

FILOMENA

Es que te quitan la honra.

RITA

Te equivocas. La honra de uno no está en las palabras de otro.

FILOMENA

¿Pero á tí no te preocupan las murmuraciones?

RITA

¡No me espantó la miseria y voy á espantarme de chismes y cuentos...!

FILOMENA

La opinión de los demás...

RITA

Es muy conveniente, pero no indispensable. No hablemos más de esto.

FILOMENA

Previniéndote he creído hacerte un favor.

RITA

Pues ya lo has hecho. Gracias, Filomena, y no hablemos más. Déjame gobernar mi casa, como yo te dejo en la tuya.

FILOMENA

Buenas tardes, Rita.

RITA

Si no te agrada variar de conversación, buenas tardes, Filomena.

Vase Filomena por la derecha.

ESCENA XIII

RITA, MERCEDES

Por la derecha.

MERCEDES

Apenas si me saludó la tía Filomena... ¿Os habéis peleado?

RITA

No transige con nuestro modo de vivir: hemos de adoptar el suyo á la fuerza... y aunque me sobrasen los millones, os enseñaría á ganaros la vida. Ya sé cómo se van las fortunas, y ya sé cómo se quedan las mujeres sin amparo.

MERCEDES

No te disgustes. La tía Filomena ve las cosas desde su riqueza; no sospecha que pueda faltarle nunca el lujo que hoy tiene.

RITA

Lo que le trae á mal traer es su vanidad. Para algunos ricos, los parientes pobres son desagradables; pero que al pariente pobre lo conozcan y lo admitan para trabajar en los mismos sitios donde el rico triunfa y se pavonea, es una verdadera incorrección...

MERCEDES

Discúlpala... Una vanidad tan exagerada probablemente es ya un poco de enfermedad.

ESCENA XIV

DICHAS: RICARDO

RICARDO

Por la derecha.

¿Se puede?

RITA

¡Hola, Ricardo!

MERCEDES

Alegre.

No te esperaba.

RICARDO

Yo sí; estuve abajo hasta que te ví entrar.

MERCEDES

Cariñosa.

¿Rondando?

RITA

¿No hubo oficina? ¿San desestero?

RICARDO

He tenido que salir.

MERCEDES

¿Me quieres? ¿Pensaste en mí?

RICARDO

Siempre.

MERCEDES

¡Qué soso vienes...! ¡Vaya un siempre!

RICARDO

¡Qué le haremos...!

MERCEDES

¿Te ha ocurrido algo?

RICARDO

Nada nuevo.

MERCEDES

¿Y antiguo? ¿Por qué me miras?

RICARDO

Por mirarte; es un gusto que me doy.

MERCEDES

Díselo á tus ojos; no deben saber que están mirando algo de su gusto.

El baja la vista.

MERCEDES

¿Nos acompañarás luego?

RICARDO

Tengo que hablarte.

MERCEDES

¿Hablarme? ¿Qué quieres decir con eso?

RICARDO

¿No sabes lo que es hablar dos personas?

MERCEDES

Angustiada.

No, no lo sé... pero habla.

RICARDO

Cuando pueda.

MERCEDES

¿Te estorba mi madre?

RICARDO

Estorbarme, no; pero me cohibe.

MERCEDES

Hablaremos sin ella... Mamá...

RITA

¿Qué, hija?

MERCEDES

Ricardo desea decirme algo...

RITA

Calla...

MERCEDES

¿Por qué?

A Rita.

Y no se atreve delante de ti

RITA

Haces mal... pero hazlo.

Vase Rita por la izquierda.

RICARDO

Mucha confianza tiene en ti...

MERCEDES

Mucha, no; confianza nada más.

ESCENA XV

MERCEDES Y RICARDO

RICARDO

¿Crees que te quiero?

MERCEDES

Sí. ¿Y tú?

RICARDO

También.

MERCEDES

No digas también. Dime sí.

RICARDO

Frío.

Sí...

MERCEDES

Va llorando á sentarse, triste.

Habla.

RICARDO

Yendo á ella.

No llores... ¿Crees que soy leal?

MERCEDES

Sí.

RICARDO

¿Me crees capaz de proceder ligeramente?

MERCEDES

No.

RICARDO

¿De ofenderte á sabiendas?

MERCEDES

No.

RICARDO

Pausa.

Tengo un motivo poderoso. No me obligues á decir cuál.

MERCEDES

¿Para qué?

RICARDO

Es preciso que renuncie mi destino.

MERCEDES

Levantándose contenta.

¿Es tu empleo nada más lo que se juega aquí? Pues renúncialo, y ¡bendito sea Dios! ¡Estaba con el alma oprimida, temiendo que fuese algo de ti y de mí!

RICARDO

De ti y de mí ha de ser todo lo que hablemos tú y yo.

MERCEDES

Sentándose abatida.

Ya vuelve otra vez la angustia... Habla, Ricardo.

RICARDO

Suponen que ese destino tuvo un precio.

MERCEDES

¿Un precio? ¿Quién lo ha pagado?

RICARDO

Eso te pregunto.

MERCEDES

Levantándose airada.

¿Y cómo te contesto? ¿Con gritos? ¿Con lágrimas? ¿Arañándote?

RICARDO

Y yo prefiero pasar privaciones...

MERCEDES

Es poco.

RICARDO

Aplazar nuestra boda...

MERCEDES

Es poco.

RICARDO

Todo, menos seguir en ese puesto mientras no sepa la verdad. Y de ti quiero oirla.

MERCEDES

Si tienes razón para aplazar la boda, no te queda más camino que decirlo; y si no la tienes, un aplazamiento es poco.

RICARDO

¿Mercedes?

MERCEDES

Es poco, te digo. Debes romper.

RICARDO

¡Mercedes!...

MERCEDES

Ya lo has oído.

RICARDO

Eres tú la que rompes.

MERCEDES

Asombrada

¿Yo?...

Resuelta.

¿Quieres que sea yo? ¡Pues yo!

RICARDO

No pensaba distanciarme tanto. ¿Hemos concluído?

MERCEDES

De ti depende. Habla.

RICARDO

¿Necesitas conocer por mí?...

MERCEDES

Para romper, no; para continuar, sí. Habla, habla claro, muy claro, deletrea; ¡no puedo perder una sílaba!

RICARDO

¡Imposible! Sería ofenderte.

MERCEDES

¿Callar no es ofensa? ¡Más! Lo que digas podrá ser un golpe mal dado; pero es uno. Callándote dejas campo abierto para muchos.

RICARDO

¿Y no adivinas?

MERCEDES

Ni lo pretendo. Yo vivo mi vida; en ella te doy derecho para escudriñar; pero yo no vivo ni me cuido de murmuraciones.

RICARDO

¿Y si fuesen muy hondas?

MERCEDES

Mejor; pasarían más abajo. Habla.

RICARDO

Dicen...

MERCEDES

No dicen, no: dí tú.

RICARDO

Que eres muy amiga de Pepe Olivares.

MERCEDES

Es verdad.

RICARDO

No me comprendes... ó no te comprendo yo.

MERCEDES

Explícate bien.

RICARDO

Es más que amigo.

MERCEDES

Riendo.

¿Novio?

RICARDO

Más que novio.

MERCEDES

Altiva, vase hacia la izquierda.

¡Mamá!...

RICARDO

Tras de ella.

Responde...

MERCEDES

Siguiendo,

¡Mamá!...

RICARDO

Cogiéndola airado.

¡Respóndeme tú!...

MERCEDES

Desasiéndose y siguiendo.

¡Mamá!...

ESCENA XVI

DICHOS: RITA

Por la izquierda.

RITA

Saliendo rápida.

¿Qué es?

MERCEDES

Pausa.

Ricardo que se despide. Hemos roto.

RITA

¿Por qué?

MERCEDES

Ricardo, mamá pregunta por qué rompemos. Puedes decírselo.

RICARDO

Disculpándose

Doña Rita...

MERCEDES

Pausa; señalando la puerta.

Puedes retirarte.

RICARDO

Es más fácil encontrar un gesto que una disculpa.

MERCEDES

Ya estoy satisfecha habiendo encontrado algo.

RICARDO

Guárdalo. Quizás lo necesites más veces. Pero yo voy á buscar á quien me responderá pronto, quiera ó no quiera.

MERCEDES

Búscalo.

Vase Ricardo por la derecha.

ESCENA XVII

MERCEDES Y RITA

RITA

¿Qué ha pasado?

MERCEDES

No lo sé...

RITA

¿Pero por qué lo despides?

MERCEDES

Eso sí lo sé. Porque me ofendió.

RITA

¿Cómo?

MERCEDES

Con una calumnia.

RITA

¿Y en lugar de explicaros habéis reñido? ¡Ay, Mercedes!... La mujer valerosa, la que predica desprecio á las murmuraciones y á las hablillas...

MERCEDES

¡Es que me llegó muy adentro!

RITA

¿Y piensas que Ricardo va muy gozoso?

MERCEDES

¡Si supieras lo que se atreve á sospechar de mí!

RITA

¡Es posible que te haya traído una calumnia; pero seguramente traía también una pena! ¡Y esa no la quisiste ver!

MERCEDES

Te indignarás cuando te lo diga.

RITA

Lo sentiré; pero sin indignarme. Ya soy muy vieja... Ya aprendí á separar la cizaña... No tomes resolución ninguna... Déjame enterarme primero.

ESCENA XVIII

DICHAS Y ESPERANZA

Por la derecha.

ESPERANZA

Llegué tarde; tenían ya tomada otra profesora. Pero estoy contenta, porque en ésta es la única casa donde no me dijeron que no servía... Hemos salvado mi amor propio.

RITA

Y Mercedes terminó sus relaciones con Ricardo.

ESPERANZA

Has hecho bien.

RITA

Riñendo.

¡Esperanza!

ESPERANZA

Tengo un candidato para ti, Mercedes, incomparablemente mejor.

RITA

No digas desatinos.

ESPERANZA

Eso es mandarme que me calle.

RITA

¡Pues cállate!

ESPERANZA

No hay mal que por bien no venga. Ya verás cómo te alegras de este disgusto.

RITA

No estamos por bromas.

ESPERANZA

Sí lo estáis. Cuanto más afligidas, más necesitadas de una persona alegre que sepa sobreponerse al aburrimiento de las situaciones trágicas. Hoy le escribo; mañana te presento á mi candidato y os casáis cuando os parezca.

RITA

Como hagas una locura...

ESPERANZA

¿Locuras? Pregúntale á Consuelito Herrera... Había tarifado con su novio, que era juez... Juez, no; era de esos que andan siempre entre los jueces...

RITA

¡Ladrón!

ESPERANZA

No, escribano. Y yo le hice pedir perdón y fijar la fecha de la boda en una carta, escrita en papel sellado, para que hiciera fe si volvían á reñir. Y contigo voy á hacer lo mismo.

RITA

Déjanos en paz.

ESPERANZA

Ese Ricardo no te convenía.

MERCEDES

¿Qué sabes tú lo que me conviene?

ESPERANZA

Ya veremos, ya veremos.

RITA

Te prohibo mezclarte en esos asuntos, que son demasiado serios.

ESPERANZA

Como Ricardo... Por eso me alegro del rompimiento.

RITA

¿Han llamado? Adviértele á Francisca que no estamos para nadie. Y tú déjanos ahora un momento.

MERCEDES

Yá puede oirlo.

RITA

Es una chiquilla.

ESPERANZA

Si vais á llorar os dejo. No sirvo para los pucheritos. Las lágrimas no son de mi reino.

RITA

Ten cuidado con que no te destronen.

ESPERANZA

No te apures. Basto yo sola para reirme del mundo entero.

Vanse Rita y Mercedes por la izquierda.

ESCENA XIX

ESPERANZA, FRANCISCA y PEPITO

Por la derecha.

ESPERANZA

Parece mentira que haya quien se aflija, costando tan poco y siendo tan bueno reirse...

A Francisca que entra.

Francisca diga usted que hemos salido.

PEPITO

Entrando.

No hace falta...

A Francisca.

Dígales usted á las señoritas que siento mucho no encontrarlas.

ESPERANZA

Esta orden no va contigo.

PEPITO

Si tú lo dices...

ESPERANZA

Hazme el favor de pasar.

Vase Francisca por la derecha

ESCENA XX

ESPERANZA y PEPITO

PEPITO

¿De veras no te estorbo?

ESPERANZA

Al contrario: tengo que hablarte. Voy á hacerte los honores... Siéntate, Pepito. Mamá ha ido á su cuarto con Mercedes, que está rabiando.

PEPITO

¿Cómo rabiando?

ESPERANZA

Pues como rabia toda la gente seria, con lágrimas y suspiros, y diciendo á voces: «¡Yo tengo la culpa, yo!...» Te habrás fijado, Pepito, en que las personas formales cuando pasan algún disgusto, siempre es por culpa de ellas mismas.

PEPITO

Alguien más contribuiría...

ESPERANZA

Sí; unos con palabras y otros con silencios, hay muchos que mortifican á la pobre Mercedes. Pero yo estoy decidida á que concluya la formalidad en esta casa y á que todos seamos muy felices.

PEPITO

Si yo puedo servir para algo...

ESPERANZA

Supongo que sí... Voy á ver si arreglo estas penas de Mercedes; y de paso, voy á arreglarte á ti...

PEPITO

Muchas gracias. Yo vine precisamente á que me felicitaran ustedes. Esta mañana fuí aprobado en el tercer ejercicio.

ESPERANZA

¿Estás contento del examen?

PEPITO

Del Tribunal. Son todos amigos míos... de Paco. Antes de un mes seré Registrador, y ya ¡que me entren moscas!

ESPERANZA

¿Para qué?

PEPITO

Que no hay cuidado del porvenir. Doce mil realiyos seguros, ascensos reglamentarios y todo lo extra reglamentario que vaya cayendo. Al pelo, para empezar la vida.

ESPERANZA

¿Y lo que has vivido ya?

PEPITO

Es cuenta nueva. La gente desbarra, figurándose que empezamos á vivir desde el día en que nacemos. ¡Mentira! Los hombres, como los potros, no son útiles sino desde que tascan el freno.

ESPERANZA

¿Vienes filósofo?

PEPITO

Ya cobro... y, naturalmente, tengo que contar lo que gano y lo que gasto.

ESPERANZA

Otro que se nos pierde en el mar de las preocupaciones sociales...

PEPITO

¿Tú con frases, Esperanza?

ESPERANZA

Es de una fuga de vocales del *Heraldo*... no le des importancia.

PEPITO

Me tranquilizo. Dile á Ricardo que la semana próxima anunciarán unas oposiciones. Habrá que marchar destinado á provincias; pero lo esencial es coger el puesto.

ESPERANZA

Ya no tenemos gran interés.

PEPITO

¿Y eso?

ESPERANZA

Se pelearon.

PEPITO

¿No se casa Mercedes?

ESPERANZA

Con Ricardo, no; pero ya habrá alguno.

PEPITO

¿No ha de haber? Mercedes es una criatura angelical.

ESPERANZA

Ya sé que eres uno de sus admiradores.

PEPITO

De los más entusiastas.

ESPERANZA

¿Si creerás que no hemos notado la frecuencia de tus visiteos?

PEPITO

Esperanza...

ESPERANZA

Don Pepito...

PEPITO

Te juro que por Mercedes...

ESPERANZA

Ya te he dicho que á ti también te voy á arreglar yo.

PEPITO

¿De veras?

ESPERANZA

Y hoy es muy fácil. Hablando sinceramente, me felicito de que Mercedes rompiese con Ricardo.

PEPITO

¿No le quería?

ESPERANZA

Es tan reservada, que nunca suelta prenda; pero yo casi apostaba á que aceptó este novio por no saber que algún otro la quería.

PEPITO

¿Hay algún otro?

ESPERANZA

Tal vez... Y tú, ¿quieres á alguien?

PEPITO

Esperanza...

ESPERANZA

¡Don Pepito!... ¿Adivino mal, sospechando que á esta casa te trae algo más que la amistad?

PEPITO

Creí haberlo ocultado tanto, que nadie lo sospecharía: ni usted misma, Esperanza...

ESPERANZA

¿Con tratamiento?

PEPITO

Ni tú misma, Esperanza.

ESPERANZA

¿Luego es verdad?

PEPITO

No lo niego.

ESPERANZA

Sería igual: eso se os conoce en seguida.

PEPITO

¿Y os enoja?

ESPERANZA

¿Por qué no lo has dicho?

PEPITO

No me atreví. Por lo mismo que vuestra posición no es la de antes, á los amigos antiguos nos obligaba á mayores respetos.

ESPERANZA

Dándole la mano conmovida.

Gracias.

PEPITO

No estaba aún en condiciones de casarme, y aquí puedo buscar una mujer, pero no una novia.

ESPERANZA

Cuando lo sepan mamá y Mercedes...

PEPITO

¿Y tú?

ESPERANZA

Yo ya lo sé.

PEPITO

¿Y qué me respondes?

ESPERANZA

¡Por Dios, Pepe!.. Me satisface y me halaga, porque eres muy bueno y muy capaz de hacer feliz á una mujer... la prueba es que yo misma me encargo de traerte la respuesta.

PEPITO

No temo que doña Rita me rechace.

ESPERANZA

Por mamá no hay miedo; te aprecia mucho.

PEPITO

¿Y por ti?

ESPERANZA

Menos aún. Voy á decírselo á Mercedes.

PEPITO

¿Qué la vas á decir?

ESPERANZA

Riendo.

Que la quieres... ¡Cuanto antes mejor!

PEPITO

Si yo no quiero á Mercedes para casarme.

ESPERANZA

Pues ¿para qué?

PEPITO

Para hermana. Es á ti... A usted, Esperanza.

ESPERANZA

Tú has venido á divertirte un poco, ¿verdad? pues por mí que no quede.

Riéndose.

PEPITO

¿No merezco siquiera que me escuchen?

ESPERANZA

Ya ves que sigo la broma.

PEPITO

¿Y en serio no me escuchas?

ESPERANZA

¿En serio?

Riéndose, aún pero vacilante.

PEPITO

¿No me permites quererte ni esperar que tú me quieras?

ESPERANZA

¿Pero tú, usted... usted me quieres?

PEPITO

Con la ilusión de casarnos muy pronto y ser muy felices.

ESPERANZA

Si yo no valgo la pena... ¡No sé más que reirme!

Haciendo pucheros.

PEPITO

Reiremos juntos. Esperanza, ¿me quieres?

ESPERANZA

¡Ay, ay!...

PEPITO

¿Qué tienes?

ESPERANZA

¡Ay... que no me puedo reir!

PEPITO

¡Eso es quererme!... ¡Dios te lo pague!

ESCENA XXI

DICHOS: RITA Y MERCEDES

Por la izquierda.

RITA

Llorando.

Es una indignidad lo que ha dicho ese hombre.

MERCEDES

Llorando.

¡Es una infamia!

RITA

Pero, ¿qué es esto? ¿Tú también llorando? ¡Ay, Dios mío, ahora si que se hunde la casa! ¿Qué tienes?

A Pepito.

¿Qué le ha dicho usted?

PEPITO

Que la quiero.

RITA

Extrañada.

¿A Esperanza?

PEPITO

¿No lo merece?

RITA

Sí; pero es tan raro que encuentre ella algo formal...

PEPITO

Se lo dije, y aunque Esperanza no me contestó..

ESPERANZA

Aparte á Rita.

Dile que sí, mamá.

RITA

A Pepito.

Que sí.

PEPITO

Si usted no se opone.

RITA

A Esperanza.

¿Por qué no te ríes ahora?

MERCEDES

Abrazando á Esperanza.

Alégrate.

ESPERANZA

Yo creía que venía por tí...

MERCEDES

¿También crees que yo no quiero á Ricardo?

PEPITO

Lo mejor es no creer nada... más que lo que uno mismo ve.

RITA

Cerrar la puerta á murmuraciones, y vivir cada cual para sí y para los suyos, dentro de su casa.

PEPITO

Y si llaman, ladrar, para que se figuren que hay perro.

MERCEDES

Es muy difícil.

RITA

Pero muy sabio.

PEPITO

Y muy práctico.

ESPERANZA

Tiene usted razón, Pepe.

RITA

¿Ya no os tuteáis?

ESPERANZA

Ahora... de novios... me da vergüenza... Yo quise hacer la felicidad de Mercedes.

MERCEDES

Y has hecho la tuya.

ESCENA XXII

DICHOS Y RICARDO

Por la derecha.

RICARDO

Supe que estaba usted aquí, y aquí estoy.

PEPITO

Bueno.

RITA

El señor podrá contestar á usted, porque ahora ya tiene un título que lo autoriza. Es mi hijo.

RICARDO

¿Se casa?

A Mercedes.

Que sea enhorabuena.

MERCEDES

La acepto.

RICARDO

Veo que no serví más que de juguete.

RITA

No ha servido usted de nada.

RICARDO

Fuí el cebo para este matrimonio de Mercedes.

PEPITO

Se equivoca usted. Me caso con Esperanza.

RICARDO

No puede ser.

ESPERANZA

¿Por qué no puede ser?

RICARDO

¿Usted no está enamorado de Mercedes?

PEPITO

No, señor; ni lo estuve nunca.

RICARDO

¿Y entonces?

PEPITO

Eso pregunto yo: ¿Y entonces?... ¿Por qué no me he de casar con Esperanza?...

RICARDO

Es que á mí me dijeron...

RITA

¿Cuentos?... Si le gustan, continúe con ellos; pero á nosotros déjenos usted en paz.

RICARDO

Y tú, ¿no quieres á Pepito?

MERCEDES

¿Y cuándo lo quise más que como amigo, y hoy como hermano?

RICARDO

Perdón, Mercedes; ya me convenzo por mi propio daño que en el mundo hay mucha envidia.

RITA

Y mucha credulidad. Sin ella, poco importaría la maldad de los otros.

ESCENA XXIII

DICHOS Y BRAULIO

Por la derecha.

BRAULIO

Dispensen ustedes...

RITA

Adelante.

BRAULIO

Vengo á saber la respuesta

MERCEDES

Adelantándose.

¿Este señor es el que propone el veraneo? Pues no voy.

RITA

¡Mercedes!...

MERCEDES

Aparte á Rit

Me persigue...

A Braulio.

Supongo que no necesitará usted mayores explicaciones.

RICARDO

¿Qué es esto?

MERCEDES

Ya te lo diré.

BRAULIO

Queden ustedes con Dios.

Aparte.

No madura...

PEPITO

Aparte á Braulio.

Se la come otro.

BRAULIO

Aparte á Pepito.

No se la comerá...

RICARDO

De pronto, amenazando.

¿Usted es don Braulio?

BRAULIO

¿Y á usted que más le da que sea Braulio ó Aciscló?

MERCEDES

Imperativa.

¡Ricardo!

Entra Carrascosa al mismo tiempo que sale Braulio por la derecha.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS menos BRULIO. Luego CARRASCOSA

RICARDO

¿Qué hay de verdad en lo que me dijeron?

MERCEDES

¿No escarmentaste?

RICARDO

¿Pero hay algo?

CARRASCOSA

Todas las mentiras tienen un principio de verdad, por eso hacen daño. ¿Crees en tu padre?

RICARDO

Ciegamente.

CARRASCOSA

Pues cásate. Es digna de tu cariño.

RICARDO

Mercedes...

CARRASCOSA

Y no escuches más que á tu conciencia, en aquellos casos que tú veas por tí mismo. Cierra la puerta á los envidiosos y los oídos á las murmuraciones, si quieres vivir tranquilo.

MERCEDES

En nuestra casa.

Se abrazan.

ESPERANZA

Y nosotros en la nuestra.

Se abrazan.

MERCEDES

Y que vengan penas.

CARRASCOSA

Las que sean inevitables.

ESPERANZA Y MERCEDES

Solos nosotros.

RITA

Con vuestra madre.

CARRASCOSA

Que también es inevitable.

MERCEDES

Y la ayuda de Dios.

RITA

Y ya es bastante compañía.

Quedan abrazadas las dos parejas. Carrascosa y Rita se dan las manos.

TELÓN

FIN DE LA COMEDIA

AIRE DE FUERA

Comedia en tres actos y en prosa estrenada en el TEATRO ESPAÑOL, de Madrid, el 31 de Marzo de 1903.

PERSONAJES

CARLOTA.
MAGDALENA.
ROSARIO.
BLANCA.
BALTASAR.
GERARDO.
GREGORIO.
EDUARDO.
FRANCO.
JUAN.

Criados y criadas

La acción se supone en Madrid. — Época actual.

DERECHA É IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR

ACTO PRIMERO

Decoración de saloncito elegante, que servirá para los otros dos actos. Al levantarse el telón la escena está sola; entra por la izquierda un criado, enciende una luz; otro criado trae un servicio de café. Salen los dos. Vuelve uno con botellas y copas que coloca en una mesita. Al retirarse, enciende las demás luces.

ESCENA PRIMERA

Por la izquierda entran Carlota del brazo de Gregorio; Magdalena, del de Gerardo; Blanca entre Baltasar y Eduardo. Magdalena se sienta, Gregorio también; aparte, Gerardo al lado de la chimenea, de pie. Eduardo con las señoras que sirven el café. Baltasar pasea.

CARLOTA

A Gerardo, sirviéndole azúcar.

¿Tres?

BLANCA

¿Magdalena?

MAGDALENA

Dos terrones...

Eduardo le lleva la taza á Magdalena.

GREGORIO

Mi butaca.

A Blanca, que le acerca una mesita volante.

Mi café...

A Carlota, que le lleva el café.

BLANCA

Riéndose y sirviéndole.

Mi copita...

BALTASAR

Ofreciéndole su petaca.

Y mi cigarro.

A Eduardo.

¿Tú también querrás?

EDUARDO

Este mes no fumo: estoy haciendo economías.

BALTASAR

A este precio...

EDUARDO

No; podría quebrantar mi irrevocable resolución.

BALTASAR

Como quieras.

Va al lado de Magdalena.

BLANCA

A Gerardo.

Cognac... chartreuse...

GERARDO

Nada.

BLANCA

A Eduardo.

¿Y tú?

EDUARDO

Cognac

A Baltasar.

Baltasar... pensándolo bien, dame el cigarro. Empezaré de fijo el mes que viene con los ahorros. Además que en éste no puedo economizar ya, porque no tengo un cuarto. Verdad que estamos á nueve... y á estas alturas se me acaban los fondos siempre...

GREGORIO

Ahora, si queréis, murmuraremos un poco...

EDUARDO

Precisamente tengo que contaros una hazaña de la ministra.

BLANCA

Toma el café primero, Eduardito.

EDUARDO

Como tú dispongas, Blanquita.

BLANCA

Y no seas mala lengua, Ito.

EDUARDO

No tengas cuidado, Ita. Como de costumbre, nada más.

GREGORIO

La gente ahora hace las cosas de un modo que suprimen los comentarios. Basta con referirlas para que resulten sabrosas.

CARLOTA

Qué frío está esto, ¿verdad?

GERARDO

No hay la atmósfera del comedor, pero vamos...

BALTASAR

Siempre cariñoso.

Me parece que estás algo destemplada. ¿Quieres un poco de tila?

BLANCA

Te la voy á traer.

CARLOTA

Si estoy bien...

BLANCA

Daño no te ha de hacer...

Mutis por la izquierda.

ESCENA II

DICHOS, menos BLANCA

BALTASAR

Llevas todo el día quejándote.

CARLOTA

No seas aprensivo.

GREGORIO

Eso es un marido. Once años de cadena y atortolado porque la mujer tiene frío.

EDUARDO

Le gustará con mayor temperatura.

BALTASAR

Riéndose.

No seas desvergonzado, Eduardito.

EDUARDO

Dispensa... pero esto lo hubiera podido decir don Gerardo en cualquiera congregación de esas que presiden sus amigos.

GERARDO

No respeta ni los concordatos.

GREGORIO

Porque soy liberal, y ya sabe usted que lo liberal es no respetar nada... Qué ganas tengo de que vengan los míos.

BALTASAR

¿Y cuáles son los tuyos?

EDUARDO

Los que me den algo.

MAGDALENA

Si te hiciera caso Amparito...

EDUARDO

Una mujer pequeña, flaca y afilada como cuchillo de postre ¿para mí? Prefiero trabajar... no tanto; prefiero no hacer nada.

CARLOTA

No es para despreciarla.

Después de servir se sentó con Magdalena.

EDUARDO

No me habléis de ella.

BALTASAR

Pero Eduardo...

EDUARDO

Lo hago cuestión de gabinete.

GREGORIO

Andas cerca.

EDUARDO

Bueno, pero no paso.

CARLOTA

No disparates.

EDUARDO

Más vale que nos cuentes lo de la ministra.

EDUARDO

Sentándose.

Nuestra ministra, ya sabes que la llamamos nuestra, porque aun cuando el marido tiene su partido político, donde figura, ella puede decirse que es de todos... liberala, conservadora, radicala, etc., etcétera. Nuestra ministra se reunió en Biarritz con la distinguidísima baronesa de Puerto Franco, y con la no menos distinguidísima vizcondesa del Papel; es título extranjero, *du Papel,* y las tres apostaron á quién levantaba más el pie al empezar una quadrille... Pues nada, Baltasar, nuestra ministra...

GREGORIO

Tiene un collar de perlas precioso, que Lacloche expuso dos años en su escaparate y que la ministra ha heredado de su abuela...

CARLOTA

Si se fuera á creer todo lo que se dice no sé qué mujer sería buena y decente.

GREGORIO

Es fácil decirlo; de las que van muy compuestas, algunas. De las demás, casi todas. En el mundo hay mucho vicio; pero el lujo es el pregonero. En todas las clases hay mujeres buenas y malas.

EDUARDO

Sí; las buenas son las guapas... el resto, todas son malas. Pero dejad ese tema, que me pone frenético, porque ataca mis derechos. Si el mundo se volviera moral, ¿qué sería de los hijos de familia? ¿Dónde nos íbamos á divertir?

BALTASAR

Cásate.

EDUARDO

Nunca. Soy hombre de conciencia, y es una crueldad obligar á una infeliz á que me aguante veinticuatro horas cada día.

CARLOTA

Aparte á Magdalena.

Y es un buen muchacho.

MAGDALENA

Aparte á Carlota.

Ya le conozco: pico...

GREGORIO

Aparte á Carlota.

Este será un cordero en cuanto le atrapen.

EDUARDO

Haced el favor de hablar más alto.

BALTASAR

Dicen que tienes razón.

EDUARDO

Para eso no valía la pena de que bajarais la voz...

A Blanca.

¿Traes la tila, Ita?

ESCENA III

DICHOS Y BLANCA

BLANCA

Por la izquierda con una bandeja y una taza.

¿Quieres tú, Ito?

EDUARDO

No tengo nervios por ahora; gracias.

BLANCA

Anda, Carlota, tómala.

CARLOTA

Si de veras no la necesito.

GERARDO

Aunque usted no la necesite, por complacer á su hermana Blanca.

BALTASAR

Tómala, mujer.

Carlota coge la taza.

GREGORIO

Diga usted, Blanquita...

BLANCA

Digo yo, don Gregorio.

GREGORIO

¿Usted recuerda si he bebido el cognac?

BLANCA

Sirviéndole.

Seguramente no.

EDUARDO

Cuando Blanca termina.

Mira, prima pequeña.

BLANCA

Llevándole otra copa.

Ya va, hombre, ya va.

EDUARDO

Aparte á Blanca.

No te consiento esos exclusivismos más que con don Gerardo, porque ese desgraciado se va á casar contigo.

BLANCA

Aparte á Eduardo.

Eres muy amable, primo.

EDUARDO

Aparte á Blanca.

¿Y cuándo es el sacrificio?

BLANCA

Si no hay nada.

EDUARDO

Todo el mundo dice que te casas con don Gerardo.

BLANCA

Todo el mundo lo dice, menos don Gerardo.

EDUARDO

No dejes escapar ese pez... ni él mismo sabe el dinero que tiene.

BLANCA

Pues que se entretenga en contarlo.

Vuelve al lado de Magdalena.

EDUARDO

Dios da nueces á quien no tiene dientes. Si yo encontrase una proporción así... cuidado que el casarse es imbécil, pero me embecilitaba gustoso... ¡Qué comidas! ¡qué trenes! ¡qué mujeres!...

Se queda abstraido.

MAGDALENA

En paseo hemos visto á la niña de los Alvarez que ha vuelto del colegio de Londres, donde pasó tres años.

BLANCA

¿Verdad que tiene un aire distinto de las demás muchachas?

MAGDALENA

Ya lo creo.

BALTASAR

En cuanto nuestra Carlota tenga edad para ello, estoy completamente decidido á enviarla fuera.

GERARDO

Es una idea muy sensata.

EDUARDO

En tí es natural esa preocupación. Te educaste en Bélgica, después dos años en los Estados Unidos y has vuelto renegando de ser español.

BALTASAR

Renegando no; muy honrado de serlo; pero muy entristecido viendo que en mi patria se apedrean los trenes; que en las ciudades donde se bañan doscientas personas, se quedan sin agua para beber los treinta y ocho ó cuarenta mil restantes; viendo los campos cultivados como en tiempo del rey Wamba.

EDUARDO

Llévala, llévala.

BALTASAR

Ya lo creo; y que viaje y que vea, para que si el día de mañana tiene una desgracia en su vida, sepa que el mundo no se hunde porque falte un padre ó porque la abandone un marido. ¿No piensas igual, Carlota?

CARLOTA

Yo me eduqué aquí y aquí encuentro muchas cosas buenas...

GREGORIO

Algo semejante predican en una obra que pusieron anoche... ¿No fueron ustedes á la compañía francesa?

CARLOTA

Aún no hemos podido ir: Baltasar está ocupadísimo estos días.

GERARDO

¿Y qué les pareció el arranque del galán, mandando desde escena callar al público de los palcos?

EDUARDO

Muy chic... chic... quísimo.

CARLOTA

No le defiendas, Eduardo.

EDUARDO

Fué una lección muy merecida, prima número uno.

BLANCA

Tú vas contra todos siempre.

EDUARDO

Menos contrá tí, prima número dos. Es una falta de cortesía del público: en el extranjero hay más atención.

GREGORIO

¿Usted cree?

GERARDO

Usted no se fija que en París, por ejemplo, hay una población flotante que es la que va al teatro á ver las comedias; gente desconocida una de otra, que sólo le interesa lo que ocurre en el escenario; y aquí somos siempre los mismos, de los lunes de éste y los martes del otro y los viernes del de más allá, y no se nos puede exigir que estemos callados para oir á Ciutti en el Tenorio ó que estemos á oscuras para que pase Dinorah por centésima vez con su cabrita.

GREGORIO

Y esta noche es el beneficio.

GERARDO

Por cierto que me enviaron un palco. Blanca, ¿le agradaría á usted ir?

BLANCA

Yo, sí...

GERARDO

¿Qué dice usted, Carlota?

CARLOTA

¿Qué te parece, Baltasar?

BALTASAR

Como quieras. ¿Estás bien ya?

CARLOTA

Sí...

BALTASAR

Pues iremos.

BLANCA

¿Vamos, Magdalena?

MAGDALENA

¡Vestirme ahora!...

BLANCA

Tú estás bien: yo necesito arreglarme un poco.

Se levantan: al pasar.

Muchas gracias, don Gerardo: precisamente esta tarde, antes de encontrarle á usted en casa de Rosarito, le pedí á mi hermana Carlota que me llevara, porque yo tenía unas ganas de ir...

GERARDO

Celebro mucho la casualidad que me permite satisfacer su deseo de usted.

ESCENA IV

DICHOS menos las SEÑORAS

GERARDO

Mirando el reloj.

Mi coche ya estará abajo. Puede llevar á las señoras y volver á buscarnos.

BALTASAR

Iremos dando un paseo.

EDUARDO

Sí; irán ustedes dando un paseo; yo prefiero que me lleven.

GREGORIO

Baltasar, ¿no te fijaste en Magdalena? Está como preocupada.

BALTASAR

Motivos le sobran; pero no creo que hoy, especialmente, tenga ninguno de particular.

GREGORIO

¡Y qué buena muchacha es!

BALTASAR

Hace cinco años que está viviendo con nosotros, y jamás hemos tenido la menor molestia. Es un genio muy dulce, muy servicial, muy cariñoso.

GERARDO

Poca suerte tuvo...

BALTASAR

Es algo pariente de Carlota.

EDUARDO

Pues conmigo no quiso parentesco.

BALTASAR

Hizo bien.

EDUARDO

¿Quién sabe? Ese es un punto á discutir.

BALTASAR

Muy amiga y compañera de colegio. Cuando tuvo el pleito con el marido, quedó aquí depositada. Es tan buena y tan formal, que cuantas veces quiso marcharse nos opusimos otras tantas... ¿dónde va una mujer sola, sin familia y en esa situación difícil?

GREGORIO

Es una buena acción vuestra.

BALTASAR

Al principio tal vez, pero ahora es un egoismo, porque ella nos arregla la casa y es la predilecta de Carlotita; la que le hace tomar las medicinas cuando se pone mala.

EDUARDO

Ya nos sabemos de corrido esa historia... vamos á otra. Diga usted, don Gerardo, usted que anda por esos mundos invisibles donde se gana dinero, ¿es cierto que Santandrian realizó una millonada en la Bolsa de París?

GERARDO

Eso he oído.

EDUARDO

¿Y que le regaló quinientos mil francos al ministro?

GERARDO

No lo he oído ni lo creo.

GREGORIO

También á mí me parece imposible.

EDUARDO

¿Y por qué le parece á usted imposible, Gregorio?

GREGORIO

Por lo contrario de lo que le parece á usted tan fácil, Eduardito.

BALTASAR

Puede que sea una razón.

EDUARDO

Matemáticas sublimes... Bien... El que está ahora de vena es Pepito Navales: el brazo en cabestrillo le da una aureola irresistible en los salones.

GERARDO

¿Una herida?

EDUARDO

Gloriosísima. Se ha batido por la Venus negra; una cocotte que se viste siempre severamente de negro, para que no la confundan con las señoras que se visten de cocottes.

GREGORIO

Los inteligentes pagan el luto más caro; es señal de modestia y hay que vencerla.

BALTASAR

Muy bien.

EDUARDO

Oye tú, hombre moderno; ¿y censurabas á Gonzálvez porque se batió por su mujer?

BALTASAR

Sigo censurándolo.

EDUARDO

¿Y á Navales?

BALTASAR

Sigo aplaudiéndolo.

EDUARDO

Esa teoría debiste aprenderla en tus años de extranjero, porque aquí pensamos lo contrario.

BALTASAR

Es porque no lo pensais. Lo que no es de nadie, por ser de todos, como la caza en el monte y la hembra en la ciudad, debe cogerse á tiros, á zarpazos, con engaños, de cualquier modo, que todos son lícitos... Pero la mujer propia, ¿la compañera honrada? Si la injurian, con alma y cuerpo á defenderla... ¿si te injuria? con alma y cuerpo á despreciarla.

EDUARDO

¿Y qué camino tomar?

BALTASAR

¿Camino? Si en el mundo hay muchos... Ella por uno y él por otro.

GREGORIO

¿El divorcio?

BALTASAR

Eso. ¿Por qué han de vivir juntos aborreciéndose? ¿Para qué se ha de buscar la cárcel matando?

GREGORIO

Hace falta sangre fría...

BALTASAR

No hablo del instante mismo en que se sorprende la traición, cuando no rige la voluntad y ciega el impulso... entonces matar, morir, perdonar... lo que salga. Hablo de la inmensa mayoría de los casos en que la luz se hace lentamente, por grados, y en que violentamos nuestras ideas propias para conformarnos con las leyes sociales que nos hemos impuesto.

GREGORIO

Lo que ata la religión en la tierra lo une Dios en el cielo.

BALTASAR

Esa es una aplicación que han hecho los hombres y una explicación que trajeron las circunstancias. ¿Qué es lo que ata al matrimonio? ¿La vida de dos?... falso; la vida de uno, del que haya de morir primero, que el otro queda libre. Nosotros, que ignoramos nuestro propio fin, podemos afirmar la eternidad de esa unión, pero el cielo, que conoce el

destino humano, ¿cómo ha de aceptar por eterno un lazo que ya sabe que va á romperse dentro de un año, de diez, de veinte?... Eso es absurdo. Díganme ustedes, ¿puede ser justo en la tierra ni grato al cielo lo que pasa á la pobre Magdalena?

GERARDO

Realmente la pobre no es muy dichosa.

BALTASAR

Un mes ó dos de vida feliz; seis años de peleas, de lágrimas, de odios; un día de escándalo, golpeándola brutalmente porque se negó á firmar su ruina, y al fin el divorcio, según nuestras leyes actuales. Después de año y medio de vergüenzas, de profanar lo íntimo de su unión en montones de papel sellado, los sentenciaron á cinco años de separación marital. Y en conciencia, ¿debe estar unida eternamente á un jugador, vicioso, mujeriego... ó sería más santo y más lógico que pudieran separarse de veras?

GREGORIO

Ya hay el divorcio para toda la vida.

BALTASAR

Y aún es peor, porque el vínculo no se rompe. ¿Y con qué justicia se le dice á una mujer á los treinta años, como Magdalena... «para tí ya no hay salvación, se acabaron los efectos legítimos; las

palabras de consuelo no las escuches, que serás culpable; si tienes frío, sigue al lado de tu hogar sin fuego; si tienes ansias, devóralas; si te espanta la soledad, gime y vuelve á gemir desesperada hasta que te oiga la muerte?...

GERARDO

Es verdad.

GREGORIO

Sí, es inicuo.

EDUARDO

Pero las costumbres...

BALTASAR

Ya cambian ellas.

EDUARDO

Y las leyes...

BALTASAR

Las podemos cambiar nosotros.

GREGORIO

¿Y las creencias?

BALTASAR

¡Usted se figura que son incrédulos en Francia, en Bélgica, en Holanda, en Suiza, en los Estados Unidos!

EDUARDO

Sección geográfica de esta homilía del padre Baltasar.

GREGORIO

Nuestra religión no tolera eso.

BALTASAR

Estás equivocado, Gregorio. Lo tolera: lo que impide es el nuevo matrimonio de los cónyuges divorciados...

GREGORIO

Aquí hay muchas preocupaciones arraigadísimas.

BALTASAR

Y duendes y fantasmas... ¿Quieres conservarlos?

EDUARDO

Nosotros no lo hemos de cambiar.

BALTASAR

Sí, sí, nosotros. Y los felices, los dichosos, con más razón, mejor dicho, con más deber.

EDUARDO

A algunos maridos les va bien, que explotan el nudo.

BALTASAR

Esa es una razón más para cambiar; por higiene.

EDUARDO

Indudablemente eres un hombre moderno.

BALTASAR

Y me felicito. Cada vez que pienso en Magdalena, siempre azorada, palideciendo al menor ruido, sin atreverse á salir sola á la calle... me sublevo contra estas leyes absurdas.

GERARDO

Y menos mal que ahora lleva una temporada tranquila.

GREGORIO

Al marido se lo tragó la tierra.

BALTASAR

¡Lástima que no fuera cierto!

GREGORIO

Se perdía poco; es un mal bicho.

BALTASAR

He oído que se fué á América.

EDUARDO

Después de una aventura poco limpia en un garito: naipes marcados, navajazos, un herido.

BALTASAR

Y ese es el vínculo eterno de Magdalena...

Pausa.

En fin, me voy á ver si duerme la pequeña... Aún quieren ustedes que la eduque en España y para esclava.

GREGORIO

¿Y casarla?

BALTASAR

Si puedo, fuera.

Vase.

ESCENA V

DICHOS menos BALTASAR

GERARDO

Es un ejemplo el de Magdalena muy desastroso para un padre que se preocupa del porvenir de su hija.

EDUARDO

Amén, amén, amén... basta de sermón.

GREGORIO

Bueno, Eduardito, bueno.

A Gerardo.

¿Quiere usted que echemos unas carambolas mientras acaban de arreglarse las señoras?

GERARDO

Como usted quiera.

EDUARDO

Jueguen ustedes. Yo les veré jugar; y si me fatigo mucho, descabezaré un sueño que tengo bastante atrasado.

GREGORIO

¡Qué veintiocho años! Ve usted á don Gerardo...

EDUARDO

Como si lo viera.

GREGORIO

Que está en pie á las ocho de la mañana, y á las nueve tiene una Junta, otra á las diez, y á las once otra, y almuerza á las doce escapado, y vuelve á empezar las juntas hasta la hora de comer, y es presidente de una sociedad y consejero de quince y accionista de cuarenta...

EDUARDO

Ya sé que es especialista en sindicatos.

GREGORIO

Y no descansa, y entra y sale y marcha y vuelve...

GERARDO

Bien quieto me estoy...

GREGORIO

De noche.

EDUARDO

Al revés que yo...

GREGORIO

¡Usted me ve á mí que no tengo cien duros!... Pues no me cambiaría por don Gerardo que nada en millones.

EDUARDO

Sin embargo, esa pila de natación vale la pena...

GERARDO

Vamos, señores, no se quejarán ustedes que les dejo despachar á su gusto sin pretender rebajar tales exageraciones...

GREGORIO

¿Un poco?

GERARDO

Un mucho.

GREGORIO

¿Usted nos compara, Eduardo? Pues lo dicho, no le envidio. ¿Hay nada más hermoso que levantarme á las doce; tomar el baño ya preparado, volver á la cama para desayunarme, leer los periódicos enterándome de cuantos crímenes se cometieron

mientras yo dormía pacíficamente, y echar un vistazo á la *Gaceta,* que es el periódico más gracioso que se publica en Madrid?

GERARDO

La gracia de la *Gaceta*...

GREGORIO

Es socarrona, de la buena ¿Usted conoce algo más característico de nuestro buen humor nacional que una convocatoria de guardias marinas cuando no hay marina donde colocarlos? ¿Quiere usted nada más típico de nuestro formulario legal, que esas citaciones de los Juzgados llamando á los autores del robo de la calle del Barquillo, para que tengan la bondad de presentarse en la Escribanía, que desde allí los llevarán á la cárcel?... y advirtiéndoles que si no van, les parará perjuicio.

EDUARDO

Lo que á mí me gustaría saber es dónde le sirven la suscripción de la *Gaceta* á los ladrones...

GERARDO

Realmente podía exigirse más formalidad...

GREGORIO

No, no, ¿para que? Nos va muy bien así. Para los siete días de la semana, tengo siete casas donde

comer, donde reciben muy bien y á donde voy muy á gusto. He realizado el desideratun de tener siete familias en vez de una, no las veo más que á las horas agradables, no nos damos disgustos, y además conservo mi cuarto y mi libertad de soltero, sin preocuparme del precio de las trufas, ni de si la mujer ó la cuñada tienen nervios.

GERARDO

Usted me permitirá que yo siga prefiriendo mi género de vida.

GREGORIO

Encantado, sí, señor... Pues si todos pensaran como yo, la competencia sería ruinosa.

EDUARDO

Aun á costa de ser activo, prefiero los millones de don Gerardo.

GERARDO

Otros, Eduardito, otros, que á usted le sobra talento para ganarlos.

EDUARDO

Soy muy torpe... hace tres noches que no acierto una carta.

GERARDO

No es ahí donde está lo seguro, sino en el trabajo; en el estudio...

EDUARDO

Levantándose precipitadamente.

Vamos á las carambolas.

GERARDO

¿Le tiene usted miedo al sermón?

EDUARDO

Casi tanto como al trabajo.

Vanse por el foro don Gregorio y Gerardo. Eduardo que les sigue penosamente, se vuelve al oir entrar á Carlota.

ESCENA VI

CARLOTA y EDUARDO

EDUARDO

¿Estás mejor, prima Carlota?

CARLOTA

Mejor, sí; pero no sé qué tengo.

EDUARDO

Que no pierdes baile, ni matinée, ni teatro, ni patines, y eso no hay cuerpo que lo resista.

CARLOTA

¿Y esa gente?

EDUARDO

Jugando al billar... siéntate.

CARLOTA

¿No puedes hablar sin sentarte?

EDUARDO

Son muy pocas las cosas que yo puedo hacer de pie...

Se sientan.

Prima Carlota.

CARLOTA

¿Qué te pasa?

EDUARDO

¿Me dejas echarte un piropo?

CARLOTA

¿Para qué?

EDUARDO

Es un encargo.

CARLOTA

Bonita comisión traes...

EDUARDO

Ese pobre Sandoval...

CARLOTA

Ese pobre Sandoval es un majadero que no me deja en paz. Yo no sé lo que se habrá figurado.

EDUARDO

Yo tampoco, prima; pero hay que confesar que no le falta razón.

CARLOTA

No he dado nunca motivo á ese caballero...

EDUARDO

¿Te parece poco motivo la cara que tienes, las joyas que llevas, los vestidos que te pones y lo que no te pones de los vestidos? Anteanoche en el baile estabas elegantísima y guapísima. Prima Carlota, á pesar del parentesco, anteanoche estabas guapísima...

CARLOTA

Qué adulador eres... pero en trajes no me agrada que seas tan exagerado, porque ya sabes que la posición de mi marido no es para que yo pueda deslumbrar á nadie.

DUARDO

Debe ganar mucho, porque mira que tú gastas...

CARLOTA

Trabaja con suerte y es muy generoso.

EDUARDO

La mina esa de Bilbao.

CARLOTA

Las ganancias son para los accionistas.

EDUARDO

Sí, para don Gerardo.

CARLOTA

Es el principal de todos ellos. Baltasar no lleva más que un tanto por ciento y el sueldo como director técnico. No tengo motivo de disgusto en cuanto á eso; pero así y todo no puedes figurarte las vueltas que me cuesta buscar las telas, copiar en casa los modelos.

EDUARDO

La gente cree que te vistes en París... Da gusto ser pariente tuyo: estás en primera fila entre todas las mujeres elegantes. Con decirte que en los salones, cuando tú pasas, todos murmuran de ti.

CARLOTA

Vaya un elogio.

EDUARDO

¿Aún te parece poco? Los escotes no se inventaron para inspirar respeto...

CARLOTA

Todas van así y no he de incurrir en la ridiculez de ponerme un traje alto.

EDUARDO

Si yo aún los encuentro exageradamente pequeños. Ni que fuera un marido.

CARLOTA

Eres el mismo...

Levantándose.

EDUARDO

Siéntate, siéntate. Tengo que hacerte una declaración.

CARLOTA

¿A nombre de quién?

EDUARDO

En el mío.

CARLOTA

Riendo.

¿De amor?

EDUARDO

Amorosa... y financiera.

CARLOTA

¿Las dos cosas conmigo? Pues vienes bien.

EDUARDO

Hay que salvar á la familla...

Cantando.

Salva Raul...

CARLOTA

¿Y cómo?

EDUARDO

Entre tus amistades.

CARLOTA

¿Buscas una heredera?

EDUARDO

Una heredada. La vida terrenal es muy breve, y además mis sentimientos afectuosos se hacen incompatibles con la existencia de suegros ricos. Al casarme prefiero haber pasado yo el dolor de perderlos.

CARLOTA

¿Guapa?

EDUARDO

Eso no estorba.

CARLOTA

Si no fueras muy exigente...

EDUARDO

La molestaré poco. Descuida.

CARLOTA

Conozco una que vendrá á tener unos cien mil duros.

EDUARDO

Eso es lo que necesito para mí... y luego algo más para ella, porque también querrá gastar en sus trajes, y de lo mío no puedo derrochar un cuarto dentro de casa.

CARLOTA

Hay otra con más de un millón de pesetas y dos tíos viejos, solteros... pero es tan fea...

EDUARDO

Tú deliras, prima. No puede serlo con esas condiciones.., ni los tíos siquiera serán feos.

CARLOTA

Lo es.

EDUARDO

Y aunque lo fuese. Si eso es lo ideal: su fortuna, para divertirme, y su fealdad para justificar que me divierta.

CARLOTA

No seas cínico, Eduardo.

EDUARDO

Los novios, antes de la boda, y los billetes de la lotería antes del sorteo, todos son buenos. Después la casualidad los premia y lo mismo si los compraste ilusionado que por compromiso, aciertas con el número y eres rico; lo mismo si se casan enloquecidos que por conveniencia, aciertan con su mutuo carácter y son felices.

CARLOTA

¡Qué gran verdad!

EDUARDO

Y más aún. Entre la guapa y la fea, para un capricho la guapa; para *in eternum* quizás la fea, que á la fea le vas descubriendo encantos y á la guapa tienes que irle viendo ya los defectos.

CARLOTA

Gracias á Dios que hablas un momento en serio.

EDUARDO

Habrá sido una equivocación... Porque esto de la seriedad aún no pude averiguar en qué consiste. ¿Y quién es mi futura?

CARLOTA

¿Me prometes portarte formalmente?

EDUARDO

¿Contra quién te diriges?

CARLOTA

¿Prometes?

EDUARDO

Pues mira que me cuesta á mí trabajo prometer... Lo que quieras...

CARLOTA

Obedecerme. Esto no puede ser cosa de juego.

EDUARDO

Y tú no eres gobernador... así es que juro obediencia.

CARLOTA

Es una muchacha extremeña: Carmen Fernández de la Riera.

EDUARDO

¿Carmen Riera? ¿La que va con Rosario? ¿Aquél sapito? Y esa tiene...

CARLOTA

No te engaño.

EDUARDO

En lo de fea ya sé que no.

CARLOTA

Pero es buenísima. Con Rosario hemos hablado algo. Anticipando que tú no te atrevías á insinuarte para que Carmencita no se extrañara del poco caso que le hacías y como ella no se presenta mal... En Madrid tiene dos casas, muchos solares en el ensanche.. y en Extremadura una dehesa que coge tres leguas á la redonda.

EDUARDO

¿Y es de esa?... ¿De mi futuro sapito?

CARLOTA

Pero no te violentes si no te agrada.

EDUARDO

A la una, á las dos, á las... mañana me declaro á las casas y á los solares.

CARLOTA

Si empiezas de esa manera, te lo buscas tú solo.

EDUARDO

No tengas cuidado. Si triunfamos te regalo unas perlas más hermosas aún que las que tienes; milagro que no las luces hoy.

CARLOTA

Me ceñía demasiado el collar y he mandado que lo agranden un poco.

EDUARDO

Pero oye, ¿no se escamará algo de mi timidez?

CARLOTA

Al contrario: en los que tienen fama de atrevidos, la timidez es prueba de verdadero interés.

EDUARDO

Yo te prometo...

CARLOTA

Veremos.

Vase Eduardo.

ESCENA VII

CARLOTA Y BALTASAR

BALTASAR

Queda como un angelote... pero hubo que contarle su cuento. Ahora estará soñando con el hada que trae juguetes á los niños.

Bromeando.

Una señorona con su gran cola de raso y su manto de estrellas... se quedó dormidita preguntando cuándo vendrá esa mujer que trae tantas cosas buenas. En esto los niños y los grandes somos iguales: todos creemos que las cosas buenas las trae una mujer..

Pausa.

CARLOTA

¿Ingeniero y poeta?

BALTASAR

Abrazándola afectuoso.

Eso; ingeniero, poeta y feliz. Una mujer como tú; una Carlotita como la nuestra; que, sin pasión, ¿verdad? es la chiquilla más monísima de Madrid; con salud, buenos amigos y ganando cada año más en mi carrera... Abre la ventana, Carlota; mira muy arriba y dime si el cielo no se parece á este pedazo de tierra en que vivimos.

ESCENA VIII

DICHOS: EDUARDO

EDUARDO

Al verlos abrazados se vuelve de espaldas.

¿Se puede?

BALTASAR

Riéndose y sin soltar á Carlota.

Tú eres de casa.

EDUARDO

Pero estoy descabalado y no puedo imitaros.

CARLOTA

Separándose.

Ya te llegará el turno.

BALTASAR

Y Gerardo y...

CARLOTA

Jugando á carambolas.

EDUARDO

Al revés, jugando á no hacer carambolas: son unos chambones.

BALTASAR

¿Te aburriste?

EDUARDO

Es divertido Gregorio, soplando desde la primera tacada.

CARLOTA

Los años.

EDUARDO

Que se los quite para jugar.

CARLOTA

Si pudiera...

EDUARDO

Los hombres que se fatigan desde el primer esfuerzo están desacreditados. Esta opinión es de nuestra amiga...

CARLOTA

¡Eduardo!

ESCENA IX

DICHOS: ROSARIO

ROSARIO

Buenas noches.

CARLOTA

Rosario...

EDUARDO

Charito...

ROSARIO

Eduardo...

Dándole una mano y otra á Baltasar.

CARLOTA

¿Qué traes?

ROSARIO

Que te necesito el miércoles.

CARLOTA

Siéntate.

ROSARIO

Me voy escapada. Quedó Paco en el coche y estará impaciente por dejarme en el teatro é irse al Casino, donde tiene unas reuniones muy animadas.

EDUARDO

Reuniones de treinta y cuarenta... personas, y á veces más, discuten el reglamento.

CARLOTA

¿Quieres que le mandemos recado para que suba?

ROSARIO

Esperará.

EDUARDO

Esta lo tiene muy bien acostumbrado.

CARLOTA

Siéntate entonces.

ROSARIO

Un momento.

CARLOTA

El miércoles, ¿qué?

ROSARIO

Que me acompañes á la *kermesse*. He conseguido de mis compañeros de asociación que te designen para la rifa y estaremos juntas.

EDUARDO

Prepara el bolsillo, Baltasar.

ROSARIO

Si no hay que dar nada, que es para la Beneficencia...

BALTASAR

No comprendo bien esa Beneficencia.

EDUARDO

Sí, hombre... la caridad de estas señoras consiste en ataviarse de mil alfileres y estarse exhibiendo toda la tarde.

ROSARIO

Ponemos nuestro trabajo.

EDUARDO

Eso es; trabajan á beneficio de los pobres del distrito; cada manta para el asilo se calcula de tres ó cuatro sonrisas...

ROSARIO

Es pesadísimo; pero hay que socorrer al pobre desvalido.

CARLOTA

Cuenta conmigo. Baltasar no podrá ir porque se marcha mañana á Bilbao.

BALTASAR

A la mina. Voy con Gerardo, que es nuestro presidente, á causa de un entorpecimiento de una máquina nueva, y hasta fin de semana...

ROSARIO

Te vendré á buscar el miércoles, á las cuatro; aunque nos veremos antes...

CARLOTA

Mañana iremos juntas á la carrera.

ROSARIO

Sí. ¿Tú no faltarás, Eduardo?

EDUARDO

Si me llevas... porque mis coches aún están para encargar.

ROSARIO

A la kermesse, digo.

EDUARDO

¡Ah...! Es probable.

ROSARIO

¿Probable qué?

EDUARDO

Que no.

ROSARIO

¿Que no qué?

EDUARDO

Que no vaya.

ROSARIO

Pero Eduardo...

EDUARDO

Pero Charito... cada kermesse me cuesta una enfermedad.

CARLOTA

No tanto...

EDUARDO

Me dejáis sin un cuarto, y tengo que irme ocho días á la cama para reponerme.

ROSARIO

No seas roñoso.

EDUARDO

No, hija, no; la salud es lo primero.

A Baltasar.

Si quieres que vaya en tu nombre, hazme un empréstito, ó mejor dicho, una donación... aunque después de todo suena más armoniosamente lo de empréstito, y el resultado para tí es igual.

BALTASAR

Ya lo sé.

ROSARIO

¿Por experiencia?

BALTASAR

Por experiencias.

EDUARDO

Es increíble lo que tarda en llegar el día primero de todos los meses...

ROSARIO

Adiós, Carlota.

CARLOTA

Rosario, adiós. ¡Qué abrigo llevas!

ROSARIO

¿Te gusta? Es un regalo del marido. Un día que volvió de buen humor de esas reuniones del Casi-

no. Me costó mil quinientos francos... le costó á él. Vale unos seiscientos y el resto fué sisa para otras cosillas. No entiende nada de esto; si le digo que me costó seis mil se lo traga igual.

EDUARDO

Tu marido tiene fama de buenas tragaderas.

ROSARIO

Y tú de insolente.

EDUARDO

Quizás sea mejor.

BALTASAR

Eduardo...

CARLOTA

Eduardito...

ROSARIO

Te conviene callar, porque si me enfado... Aún anoche tuve una conversación muy animada con Carmencita.

EDUARDO

Corriendo á ella.

Tú eres un ángel.

ROSARIO

Desenfadada.

Pero no vuelo.

EDUARDO

Porque no quieres... que Paco te dá alas...

ROSARIO

¿Volvemos á empezar?

EDUARDO

Charito de mi alma, tú puedes hacerme un favor muy grande... ¡Por Dios, dile á Carmen que me haga caso; yo te prometo que he de quedar bien!

ESCENA X

DICHOS: GREGORIO Y GERARDO

BALTASAR

¿Se acabó la partida?

GREGORIO

Estoy reventado.

CARLOTA

¿Quién ganó?

GERARDO

Perdimos los dos, porque íbamos á treinta y ninguno pudo llegar.

Mientras hablan saludan á Rosario; luego Eduardo sigue hablándola vivamente. Gregorio á su lado. Carlota se levanta y adelanta con Gerardo hacia la embocadura.

BALTASAR

Pero esa chiquilla, ¿no está aún arreglada? ¡Blanca! ¡Blanca!

Vase.

ESCENA XI

DICHOS menos BALTASAR

GERARDO

Hacía años que no jugaba al billar.

CARLOTA

Yo creí que eran ustedes muy buenos jugadores.

GERARDO

Lo hago muy mal.

CARLOTA

¿Y Gregorio?

GERARDO

Por el estilo.. pero tiene más teoría.

ESCENA XII

DICHOS: BALTASAR, BLANCA, MAGDALENA Y UNA CRIADA

ROSARIO

¿También vais al teatro?

BALTASAR

Yendo á la izquierda, á la criada

El abrigo y el sombrero...

Vase la criada.

GREGORIO

A Baltasar.

¿Salimos, Baltasar?

BALTASAR

Sí, saldremos todos.

ESCENA XIII

DICHOS: JUAN Y CRIADO

JUAN

Apartando al criado.

No se moleste usted en anunciarme. Buenas noches, señores.

MAGDALENA

Volviéndose rápidamente.

¡Juan!

JUAN

¿Me conoces y te sorprendes? Eso es casi no conocerme. Desde la estación vengo aquí á recordarte que han terminado los cinco años de nuestra separación legal.

BALTASAR

Adelantando.

¿Qué busca usted en esta casa?

JUAN

Lo mío, mi mujer.

MAGDALENA

Echándose para atrás.

¡No!

JUAN

Adelantando un paso.

¿No quieres venir conmigo?

MAGDALENA

Retrocediendo.

¡Defendedme, por Dios!

BALTASAR

Poniéndose entre Juan y Magdalena.

¡Eso es una villanía!

JUAN

Riéndose forzadamente.

¿Una villanía que un marido quiera llevarse á su mujer? Pero tranquilícense ustedes; y tú también, Magdalena, tranquilízate. El plazo no se cum-

ple hasta mañana á las cuatro; mañana á las cuatro volveré con el Juzgado. Buenas noches, señores...

Vase.

CARLOTA

Rápidamente y aparte á Gerardo.

Tengo que hablar contigo.

GERARDO

¿A qué hora?

CARLOTA

Haciendo seña de que no sabe.

Temprano; espérame.

Con ansia.

TELÓN

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

BALTASAR, con gabán y sombrero puesto,
CARLOTA y un criado

BALTASAR

Al criado.

En casa, estando yo fuera, no entra nadie más que las personas ya conocidas. El primero que falte á esta orden, sea quien sea el que llame, y se le abra la puerta, queda despedido. Adviértalo usted así á todos.

Vase el criado.

Voy á ver al presidente de la Audiencia.

CARLOTA

No tardes; es imposible que te formes idea de lo nerviosa y lo intranquila que se encuentra Magdalena.

BALTASAR

Me lo figuro; después de la noche que ha pasado y con la amenaza de su marido...

CARLOTA

No tardes.

BALTASAR

Y tú, ¿dónde vas tan vestida?

CARLOTA

A las carreras.

BALTASAR

¿Cómo dices? ¿Dejas sola á Magdalena hoy?

CARLOTA

Se queda Blanca.

BALTASAR

¡Carlota!...

CARLOTA

Si quieres me quedaré...

BALTASAR

No es si quiero: es si quieres tú.

CARLOTA

Contrariada.

Me quedaré.

BALTASAR

Es lo menos que puedes hacer. Hasta ahora.

ESCENA II

DICHOS Y GERARDO

GERARDO

Traigo la certificación del médico.

Entregándosela á Baltasar.

BALTASAR

Guardándosela.

No me detengo, que voy á la Audiencia

Vase.

GERARDO

El doctor se ha prestado gustoso á extender el certificado, haciéndose cargo de la situación.

CARLOTA

¡Realmente se encuentra mal; ha pasado la noche con una tensión de nervios tan tremenda!...

GERARDO

Era de esperar.

CARLOTA

¿Viste á Juan?

GERARDO

Estuve ya dos veces á buscarle.

CARLOTA

Es preciso que le veas.

GERARDO

Si es hombre que se vende saldrá de España inmediatamente.

CARLOTA

Le temo... Mientras esté en Madrid no volveremos á vernos.

Alto y cambiando de tono.

¿Quiere usted sentarse, don Gerardo?

GERARDO

Gracias, no. Tengo una junta ahora... ¿Usted irá á las carreras?

CARLOTA

Probablemente, no; acaso al desfile.

GERARDO

Esa es mi intención también... ¿Y Blanca?

CARLOTA

Con Magdalena.

GERARDO

Hágame usted el favor de saludarla. Hasta la noche, que vendré á enterarme del resultado de esas gestiones de Baltasar... Y dígale usted que el viaje á Bilbao lo aplazamos por unos días.

CARLOTA

Se lo estimará mucho, porque este asunto le preocupa como propio.

GERARDO

Cuando buenamente pueda.

CARLOTA

Gracias. Hasta la noche.

Vase Gerardo.

ESCENA III

CARLOTA Y BLANCA

BLANCA

Mira, Carlota, Magdalena se empeña en levantarse.

CARLOTA

No se lo consientas.

BLANCA

Dice que se asfixia dentro del cuarto...

CARLOTA

Pero es un disparate que se levante.

Vase.

ESCENA IV

BLANCA Y EDUARDO

EDUARDO

Prima Ita, ten la bondad de saludarme

BLANCA

Hola, Ito.

EDUARDO

Dándole la mano á istancia.

Muy buenas tardes.

BLANCA

Idem.

Felices, caballero.

EDUARDO

¿Tiene usted la amabilidad de acercarse, señorita?

BLANCA

No hay inconveniente.

Se acerca.

EDUARDO

¿Y Magdalena?

BLANCA

Vistiéndose, aunque el médico la aconsejó que no se levantara.

EDUARDO

¿Y el ogro no ha dado señales de su preciosa existencia?

BLANCA

Hasta las cuatro...

EDUARDO

Vais á tener una función de gran espectáculo.

BLANCA

No gastes bromas en un asunto tan delicado.

EDUARDO

Punto y aparte. ¿Y tu adorador?

BLANCA

¿Don Gerardo? De incógnito. No sé una palabra de nuestros amores.

EDUARDO

¿Qué espera para declararse?

BLANCA

Eso pregunto yo: ¿qué esperará para declararse?

EDUARDO

Quizás alguna fecha notable para que no se le olvide luego el solemne aniversario de vuestras relaciones.

BLANCA

Yo no coqueteo con nadie.

EDUARDO

Pongamos con casi nadie.

BLANCA

Eduardito...

EDUARDO

Blanquita, no conviene exagerar los argumentos.

BLANCA

A don Gerardo no le gusta que las señoras salgan á la calle sin una persona respetable de su familia, y yo por eso no tengo *miss* que me acompañe.

EDUARDO

Mal hecho: la *miss* es una institución venerable, á la que guardamos profundo respeto todos los muchachos. En el globo no hay sér más discreto ni que sepa volver más á tiempo la cabeza.

BLANCA

A los bailes no me llevan. Hablo siempre con él de asuntos fastidiosos... de minas, de sociedades.

EDUARDO

Ya es buena penitencia.

BLANCA

Le doy la razón en todo; jamás tengo nervios, ni caprichos, ni exigencias.

Suspirando.

Y nada.

EDUARDO

Algo te habrá dicho.

BLANCA

No; pero me parece que la frecuencia con que visita esta casa algo quiere decir... Algunas veces creo que va á lanzarse... Aún la otra noche, un momento en que estábamos solos en el antepalco, después de una conversación de esas...

EDUARDO

Técnica.

BLANCA

Me dijo:

Imitando la voz.

«Qué feliz será el hombre que se case con usted, Blanquita...» Claro, yo bajé los ojos... una pausa... «Pero usted ya tendrá hecha su elección...» Otra pausa. Esa gente de negocios, que anda siempre escapada, es incalculable el número de pausas que hace para hablar de amor.

EDUARDO

Sigue contando sin filosofías. Las haremos luego todas juntas.

BLANCA

Yo le respondí: no, señor; no he pensado en eso todavía. «Algún joven de condiciones brillantes...» No, no, no me hable usted de chiquillos...

EDUARDO

Y estarías ruborizada, que ese es el ritual...

BLANCA

No, porque como allí hay tan poca luz... no valía la pena.

EDUARDO

¿Y al fin?...

BLANCA

Me dijo que era un pensamiento muy cuerdo, muy digno de mi buen juicio, y se levantó, y yo levanté los ojos, que ya me cansaba de mirar la alfombra... y se fué á charlar con Carlota... ¿Qué necesitará don Gerardo para declararse?

EDUARDO

Sales inglesas... ó que imites á las niñas veraniegas que bajan de paseo á las estaciones del ferrocarril.

BLANCA

¿Y es seguro?

EDUARDO

Como de la Equitativa... Un amigo mío iba á pasar todas las fiestas á Cercedilla ó á Los Molinos, uno de esos pueblecitos entre Villalba y Segovia. Un sábado, paseando por el andén, le dijo á una muchacha: «Fulanita, está usted monísima...» «No sea usted exagerado, Fulanito...» y cuando volvió á la semana siguiente, al decirle: «Buenas tardes, Fulanita», ella le contestó ruborosa: «Fulanito, buenas tardes; de aquello que usted me dijo el otro sábado, que sí...»

BLANCA

Eres un embustero.

EDUARDO

Prueba á ver...

BLANCA

No es para tanto.

EDUARDO

Si te casas ponme en la lista de tus admiradores.

BLANCA

No seas impertinente, Eduardito.

EDUARDO

Para eso soy tu primo, Blanquita.

BLANCA

Ito...

Muy seria.

EDUARDO

Con ansia.

Ita...

BLANCA

Tú ya descarrilas. Adiós...

Escapa.

EDUARDO

Pero mujer.

BLANCA

Volviéndose en la puerta y haciendo una reverencia de minué.

Buenas tardes, primo Ito.

EDUARDO

Idem.

Buenas tardes, prima Ita.

ESCENA V

EDUARDO y después ROSARIO

EDUARDO

Lástima que esta chiquilla sea pariente mía, que no tenga una peseta y que no me haga caso... Si le arreglaran estos tres defectos y algún pequeño detalle de indumentaria, quedaba muy apetecible. Hace días que me encuentro muy predispuesto á abdicar de mis convicciones matrimoniales. Puede que esté enfermo ó puede ser que me obsesione este maldito pagaré... que no pagaré...

ROSARIO

Entra y mira curiosamente á Eduardo.

¿Estás dormido, Eduardito?

EDUARDO

¡Rosario!...

ROSARIO

¿En qué pensarías?...

EDUARDO

Aquí llevo seis horas aguardando, y la soledad me entristece.

ROSARIO

¿Seis horas?

EDUARDO

Diez minutos no me los quitan ya...

ROSARIO

Buena rebaja.

EDUARDO

Bruscamente y cogiéndola.

Siéntate aquí, á mi lado.

ROSARIO

Prefiero sentarme enfrente; te veo mejor.

EDUARDO

¿Y Carmencita?

ROSARIO

Tú cazas á tenazón.

EDUARDO

Como puedo.

ROSARIO

Hoy almorzó con nosotros.

EDUARDO

¿Y después?

ROSARIO

Después se marchó.

EDUARDO

Hablaríais algo...

ROSARIO

Desde las doce, que vino, hasta ahora mismo que la dejé en su casa...

EDUARDO

Charito, hija de mi alma, no me impacientes.

ROSARIO

¿Qué quieres saber?

Enfadada.

EDUARDO

Quiero saber si hubo más gente á la mesa, si os divertísteis, la *toilette* que llevabas y si tu marido sigue acatarrado. Lo demás, no me interesa.

ROSARIO

¿Qué me das por una noticia?

EDUARDO

Otra.

ROSARIO

¿Otra noticia? ¿Interesante?

EDUARDO

Puede ser.

ROSARIO

Dime la tuya primero.

EDUARDO

Es muy sencilla. Que jugué al tresillo ayer tarde y gané ochocientos tantos á perro gordo.

ROSARIO

Bueno, ¿y qué?

EDUARDO

Nada más.

ROSARIO

Es muy interesante; te agradezco que la hayas dicho tan pronto.

EDUARDO

Pues mira lo que son las cosas; yo creí que te interesaría, porque como tú eres tan aficionada y juegas tan bien...

ROSARIO

... Eduardito, hijo de mi alma, no me impacientes tú.

EDUARDO

Dí un codillo... verás; jugaba á espadas, que allí siempre es favor. Valentín Vargas...

ROSARIO

¡Mentira!

EDUARDO

¡Gracias!

ROSARIO

Valentín no está en Madrid.

EDUARDO

Bueno; le habré dado el codillo por telégrafo.

ROSARIO

¿Hablas formal?

EDUARDO

Sí, Charito, sí; hace dos días que ha venido de París.

ROSARIO

¿Cómo de París?

EDUARDO

De donde sea, porque es tan embustero que le cuenta mentiras á los espejos, sólo porque ve mover las sombras.

ROSARIO

Si hay cartas suyas de Oviedo.

EDUARDO

Algún amigo que se encargará de echarlas al correo para que lleven sello de aquella Administración, ó puede que no sea verdad lo de París... Vete á averiguar de dónde sale esa bala perdida.

ROSARIO

Tranquila.

No sabes lo que te estimo la noticia... porque una amiga mía se interesa por ese tipo, y conociéndolo, seguramente le despreciará.

EDUARDO

Riéndose.

¿Tienes confianza con esa amiga?

ROSARIO

Cortada.

No... sí... ¿Por qué lo dices?

EDUARDO

Por caridad. Adviértele á tu amiga que se vaya con muchísimo cuidado, porque Valentín tiene el peor de los defectos en esa materia.

ROSARIO

¿Es inconstante?

EDUARDO

Charlatán.

ROSARIO

Con afán.

¿Le habéis oído algunas historias?

EDUARDO

Haciéndose el distraído.

Algunas...

ROSARIO

Cogiéndole del brazo.

¿Con nombres?

EDUARDO

No... pero con señas suficientes... Afortunadamente para las protagonistas, ya le conocen y se le da poco crédito.

ROSARIO

Atrayéndole más.

¿Y de la última os contó algo?

EDUARDO

No cuenta nunca más que hasta la penúltima... Tranquiliza á tu amiga.

ROSARIO

No hubo nada ¿sabes?, pero la veía inclinándose mucho...

Serena.

EDUARDO

Adviértela, adviértela.

ROSARIO

Estos favores son obligatorios cuando hay buena amistad.

EDUARDO

Evidente, evidente... Vamos á lo de Carmencita.

ROSARIO

Como yo sé que tienes muy buen corazón y muy buenos sentimientos...

EDUARDO

Prendas interiores de primera... Puedes asegurarlo.

ROSARIO

Y eres muy caballero, me convertí en tu defensora. Después de mucha conversación, de muchos elogios tuyos muy merecidos, le dije que el lunes vendrías á almorzar con nosotros.

EDUARDO

Ahora me entero.

ROSARIO

Que si ella quería venir también, y...

EDUARDO

Y...

ROSARIO

Se echó á reir, y...

EDUARDO

Y...

ROSARIO

El lunes va.

EDUARDO

Abrazándola.

¡Ay, Rosarito!

ROSARIO

Manos quietas.

EDUARDO

Es de la misma emoción.

ROSARIO

Lo comprendo; pero estate quieto. Ya ves que va marchando el asunto; pero no pretendas precipitarlo y se vaya todo á rodar.

EDUARDO

Con tal que rodemos juntos...

ROSARIO

Separados.

EDUARDO

Entonces no me conviene.

ROSARIO

Lo primero que hace falta es formalidad.

EDUARDO

La tendré.

ROSARIO

¿De dónde la vas á sacar?

EDUARDO

Alquilándola para estos días del noviazgo.

ESCENA VI

DICHOS: CARLOTA y luego un CRIADO

CARLOTA

Por la izquierda.

No sabía que estabas tú, Rosario.

EDUARDO

Ya se conoce en la prisa que traías. Pero de no estar Charito, tampoco me encuentras, que yo no aguanto plantones de este tamaño.

CARLOTA

Ya habrás aprovechado el tiempo.

EDUARDO

El lunes comida de novios en casa de ésta.

CARLOTA

¿Quiénes?

EDUARDO

Carmencita y yo. Y Rosario y su marido, que vuelven á estar de novios también.

ROSARIO

Fantasías de tu pariente.

EDUARDO

Me han dicho que la otra tarde os vieron juntos en la Castellana, en coche. Y eso pareció á todo el mundo una *reprisse* conyugal.

ROSARIO

Poco les basta.

EDUARDO

Como jamás te ven con él... tu marido era un ser mitológico.

ROSARIO

Por esa razón de no acompañarme.

EDUARDO

Por esa y por otras.

ROSARIO

¡Eduardo!

CARLOTA

¡Eduardo!

EDUARDO

Todas favorabilísimas; no tengáis cuidado. No hay motivo para lo contrario, y aunque lo hubiera, el noble protectorado de mis amores os garantiza mi fidelidad. Lo que siento es no poder garantizaros también la de vuestros maridos.

ROSARIO

Paco es muy bueno.

CARLOTA

Y Baltasar buenísimo.

EDUARDO

Buenísimo... Siguen las firmas.

ROSARIO

Vienes á las carreras, ¿verdad?

CARLOTA

No.

ROSARIO

Como te veo vestida...

CARLOTA

Pensaba ir, pero á Baltasar le parece que no es correcto abandonar á Magdalena.

ROSARIO

¿Eso no se arregló?

CARLOTA

Andan en ello.

ROSARIO

Después de las cuatro, que es la hora del peligro, puedes ir.

CARLOTA

Le prometí que no iría...

ROSARIO

Yo volveré á buscarte, y si no hay novedad, ¿para qué te vas á quedar?

CARLOTA

Vuelve...

ROSARIO

¿Y Magdalena?

CARLOTA

Una noche horrible: el médico le aconsejó que guardara cama, aparte de que le conviene para justificar que no se vaya con el marido cuando venga á buscarla, pero dice que está tan nerviosa y tan impaciente que no resiste más. Acabando de vestirse queda.

ROSARIO

Válgame Dios.

Pausa.

Las invitaciones para el baile de la vizcondesa están ya repartidas. ¿No recibiste la tuya?

CARLOTA

No, y me alegro, para evitarme el compromiso de ir... ¿quieres nada más fuera de tono que un baile de cabezas?

EDUARDO

En el vizconde se explica, porque realmente le hace falta una nueva.

ROSARIO

Es una persona muy corriente, salvo la manía de enseñar los retratos de sus antepasados cada vez que se le visita.

CARLOTA

Están en un pasillo, ¿verdad?

EDUARDO

En verano aun menos mal, pero en invierno con el choubesky se abrasan los pobres... A uno de ellos, con el calor, se le hinchó la tela y está el glorioso progenitor de flemón perpetuo.

ROSARIO

Para el baile está haciendo grandes preparativos.

EDUARDO

Lo de siempre: los cuatro emparedados, el agua de naranja, que es muy sana, y libra y media de jamón en dulce.

CARLOTA

Qué exagerado eres.

EDUARDO

Una libra nada más.

Un criado entrega una carta á Carlota.

CARLOTA

Es la invitación.

ROSARIO

Al criado.

¿Quiere usted enterarse si ha venido mi coche?

Vase el criado.

Me chocaba mucho que no la recibieras, porque aun ayer me habló de tí... ¿Irás?

CARLOTA

Puede que me anime; estará bonito.

ROSARIO

Todo Madrid, y los salones son magníficos.

CARLOTA

Sí, la casa es suntuosa y amplia. Resultará interesante.

ROSARIO

Ya lo creo; muy lindo.

CARLOTA

Pero hemos de buscar algo que no sea tan visto... es enojoso ya encontrarse Pompadours y aldeanas suizas.

ROSARIO

En cuanto lleguen los figurines te aviso y escogemos lo más nuevo.

EDUARDO

¿Vas al Hipódromo?

ROSARIO

Sí.

EDUARDO

¿Me llevas?

ROSARIO

Pero á la vuelta no cuentes conmigo, que he de llevar á Carlota.

CARLOTA

No vengas, ya sabes como es Baltasar.

EDUARDO

Es un hombre á la moderna para todas las preocupaciones de los demás, pero de las suyas propias no hay quien le desmonte.

ROSARIO

Al criado que aparece.

¿Está el coche?

A Carlota.

Antes de las cinco vuelvo.

Levantándose

CARLOTA

No voy á poder.

EDUARDO

Si tuviera tan seguro el premio gordo como que tú convences á Baltasar de que es conveniente para Magdalena que salgas á paseo esta tarde... no daba participación en mi billete á nadie.

ROSARIO

Adiós.

CARLOTA

Adiós.

Vanse todos. Carlota vuelve.

ESCENA VII

CARLOTA Y MAGDALENA

MAGDALENA

Entra por la izquierda antes de que vuelva Carlota.

Creí que no acabábais nunca...

CARLOTA

¿Por qué no entraste?

MAGDALENA

Lo que quiero decirte no es para oído por extraños... Lo he pensado mucho y me marcho...

CARLOTA

¡Qué locura!

MAGDALENA

Sí... es una locura, pero razonable. Voy á ser la causa de disgustos muy grandes, porque Juan no se conformará con vuestra intervención y contra vosotros ha de volverse; y esta casa, apacible y tranquila, se convertirá en infierno.

CARLOTA

Ya los iremos sorteando..

MAGDALENA

No, Carlota.

Pensativa.

Sería una ingratitud de mi parte y yo os debo tanto cariño y tantas atenciones...

CARLOTA

Si estás decidida, lo harás; pero no hoy ni mañana, sino cuando te veas libre de estas inquietudes.

MAGDALENA

Déjame marchar.

CARLOTA

¿Pero á dónde vas?

MAGDALENA

No lo sé.

CARLOTA

Magdalena...

MAGDALENA

Lejos de aquí... donde haya quien me defienda.

CARLOTA

¿Y nosotros?

MAGDALENA

No como vosotros, por bondad, por lástima, sino por mí misma, por mi razón, por mi derecho. ¿No habrá en el mundo un rincón de justicia?

CARLOTA

Cogiéndola cariñosamente y haciéndola sentar á su lado.

¡Pobre Magdalena!...

MAGDALENA

¡No puedo irme con ese hombre que me matará...! no creas que le temo á la muerte; pero á la agonía sí .. Es horrible pensar el martirio que me aguarda á su lado.

CARLOTA

Quizás encontremos modo.

MAGDALENA

¿Cuál?

CARLOTA

Aconsejándonos de un buen abogado.

MAGDALENA

¿Otro pleito? ¿Pero tú no recuerdas las vergüenzas que he pasado, las preguntas tan íntimas, tan bochornosas, que tuve que contestar? ¡No, no, otro pleito no!

CARLOTA

No habrá más remedio.

MAGDALENA

Pero si ya se ha demostrado que es un vil; si ya lo sentenciaron los Tribunales, ¿por qué los Tribunales no me amparan?

CARLOTA

Es que tu divorcio no duró más que cinco años.

MAGDALENA

¿Y de nuevo hemos de empezar por vivir juntos, esperando que me maltrate, y queden señalados los golpes, para obtener otro fallo igual? ¡Si supiera que me pegaba esta tarde, ahora mismo iba á buscarle!

CARLOTA

No te desesperes.

MAGDALENA

Acabar de una vez, ¿y si no me pega? Si me esclaviza, si me abruma á injurias y á insultos, ¿qué vida será la mía?

CARLOTA

Quizás venga arrepentido...

MAGDALENA

¿Arrepentido? El no se corrige... ¿No le viste anoche provocativo, burlón, amenazador?

CARLOTA

Ha debido pasar muchas pruebas con la vida azarosa que lleva, y tal vez vuelva ansioso de paz.

MAGDALENA

Por Dios, no me lo digas, que eso sería más horrible aún... ¿volver ansioso? ¿y si me acariciaba? ¡Oh, que asco! ¿No habrá una ley que ampare á una mujer desesperada?

CARLOTA

Las hacen los hombres y no se les ocurre pensar que en el cuerpo de una mujer puede encontrarse un alma que sueñe ó que sufra.

MAGDALENA

Es una infamia lo que se hace conmigo: si fuera hombre emigraba de España; pero mujer y pobre, ¿dónde voy?

CARLOTA

Como tú, hay centenares.

MAGDALENA

¿Y qué hacen?

CARLOTA

Resignarse y ser mártires, ó sublevarse y...

MAGDALENA

Pero si yo quiero ser honrada.

CARLOTA

Entonces tienes que ser víctima.

MAGDALENA

Para mí es tarde, lo comprendo. Mas por decoro, por compasión, por humanidad hay que echar abajo esas leyes inicuas.

CARLOTA

Quizás Baltasar haya encontrado medio.

MAGDALENA

No espero nada.

CARLOTA

Así es más fácil que encuentres algo. Yo en tu lugar...

MAGDALENA

¿Tú en mi lugar? No lo imagines siquiera. Conserva el bien que tienes, que no sabes el bien que es...

CARLOTA

No puedo quejarme.

MAGDADENA

Y procura que no tenga queja Baltasar.

CARLOTA

¿Tú has visto algo en mí que?...

MAGDALENA

No he visto nada, no sé nada... Tú eres muy buena... pero quiere mucho á Baltasar, que lo merece y es tu felicidad.

CARLOTA

Altiva.

¿Te figuras que no le quiero lo bastante?

MAGDALENA

No me figuro nada, te juro que no sé nada.

CARLOTA

¿Tú crees saber algo?

MAGDALENA

No, no... pero es un consejo tan bueno, tan sincero, que aunque estuviéramos inundados de felicidad, te lo repetiría constantemente como el favor más grande de mi alma agradecida...

CARLOTA

Aparte.

¿Sospecha ó sabe?

MAGDALENA

Desconfía ya de su secreto.

Con tristeza.

Déjame marchar... Tengo miedo de haceros daño...

Carlota se queda mirando.

Juan es capaz de la calumnia...

CARLOTA

¿Con?...

MAGDALENA

Con... contigo, sí.

CARLOTA

Adelanta rápidamente.

Baltasar la despreciará.

MAGDALENA

¡Así sea!

CARLOTA

Muy fría.

Así ha de ser.

Pausa.

ESCENA VIII

DICHAS Y BALTASAR

MAGDALENA

Levantándose y corriendo á él.

¿Qué, qué?

BALTASAR

Por el foro.

Por el momento vamos bien; he visto al presidente de la Audiencia y me prometió interesarse por usted. Admitirán la certificación facultativa acreditando que no puede usted salir de casa sin peligro y mientras la enfermedad contínúe, y nosotros la alargaremos todo lo posible, hemos de encontrar una manera de resolver el conflicto. Pero no hizo usted bien en levantarse, Magdalena.

MAGDALENA

Me ahogaba...

CARLOTA

Quería marcharse de Madrid

BALTASAR

¡Qué disparate, no!

MAGDALENA

Es que ahora empezarán los disgustos, los escándalos, porque al verle á usted entre él y yo, querrá mortificarle...

BALTASAR

Lo llevaremos con paciencia.

MAGDALENA

Para que usted se canse de protejerme.

BALTASAR

Le perdono á usted esas ideas, pero no está bien que las tenga, porque suenan un poquito á desconfianza.

MAGDALENA

No, no...

Vase Carlota.

ESCENA IX

BALTASAR y MAGDALANA

BALTASAR

En cuanto al fondo del asunto, el mismo presidente reconoce que no existiendo una causa nueva para entablar otra vez la demanda, no será posible negarse á la unión de ustedes.

MAGDALENA

¡Dios mío, Dios mío!

BALTASAR

Si no vamos por el camino recto, iremos por el atajo: yo tendré una entrevista con Juan, para conocer sus pretensiones, y cualquier sacrificio que exija, se discutirá.

MAGDALENA

Que se lleve lo poco que me dejó de mi fortuna...

BALTASAR

En ese terreno le buscaremos; pero sin quebranto para usted, que tampoco puede tolerarse que la arruine por completo.

MAGDALENA

Eso no me importa.

BALTASAR

Pero no puede ser ni es justo que sea.

MAGDALENA

¿Y qué adelantaremos con la lucha? Quince días, un mes, dos, ¿y luego?...

BALTASAR

Bueno, bueno... á tener confianza y á vivir tranquilamente, que ya iremos dando solución á todas las contingencias que ocurran, y sin decírselo á usted, que será el mejor modo de no afligirla.

MAGDALENA

Dios se lo pague, y si es cierto que las súplicas humanas llegan al cielo—aunque las mías, para mí, no hayan llegado—tendrán ustedes tanta suerte, tanta, tanta...

BALTASAR

Hay algo más que la piedad: El hombre, el ser humano, tiene derecho á vivir feliz y obligación de luchar para serlo. Rendirse nunca; caer, cuando sean más fuertes, pero aun caídos esforzarse en volver á la vida. Contra el poder bastardo, contra la ley injusta, contra todos...

ESCENA X

DICHOS y CRIADO

CRIADO

Señorito... ahí están unos hombres...

BALTASAR

¿Abrió usted?

CRIADO

No, señor, pero ..

MAGDALENA

Baltasar...

BALTASAR

Tenga usted confianza en mí...

MAGDALENA

Baltasar, por Dios, defiéndame usted...

Vase Magdalena.

BALTASAR

Que pasen.

ESCENA XI

BALTASAR y JUAN

JUAN

¿Desea usted que entre el escribano? ¿No? Bien. Aguardará mientras no sea necesario que inter-

venga. En previsión de cualquier dificultad, abajo quedan un inspector y guardias, aunque supongo que usted no pondrá obstáculos á la acción de la justicia.

BALTASAR

Al contrario.

JUAN

Perfectamente. Aquí tengo el auto del juez.

BALTASAR

Y aquí el certificado de la enfermedad de esa señora.

JUAN

No creo en esa enfermedad repentina.

BALTASAR

Es igual.

JUAN

¿Podría ver á Magdalena?

BALTASAR

No. La verá el forense, y según su dictamen resolverá el juzgado lo que estime más oportuno.

JUAN

¿Es la lucha lo que ustedes buscan?

BALTASAR

La defensa solamente.

JUAN

Y usted, ¿qué interés tiene en que no salga?

BALTASAR

No le debo á usted explicaciones de ninguna clase respecto de mí. Si usted quiere hablarme, empiece usted por salir, citarme donde le parezca y entonces tal vez logremos entendernos.

JUAN

¿Con dinero?

BALTASAR

Si á usted le agrada y no es muy exagerado...

JUAN

Vamos una limosna. ¿Y qué pretende usted comprar tan mezquinamente?

BALTASAR

Yo, nada. Magdalena, su tranquilidad.

JUAN

Lo malo es que después de cinco años de separación, usted comprenderá...

BALTASAR

No, no estoy dispuesto á comprenderle á usted.

JUAN

Lo diré con mayor claridad. Hoy prefiero llevarme á mi mujer.

BALTASAR

Hoy es inútil que usted lo pretenda. Y de aquí á que mejore, tenemos tiempo de irlo pensando todos.

JUAN

Pero yo no vengo propicio á tolerar que continúe un día más bajo este techo, que...

BALTASAR

¿Qué?

JUAN

Que no la favorece.

BALTASAR

Tengo mucha calma, muchísima calma, cuando me propongo tenerla...; pero colóquese usted un poco más lejos si pretende seguir la conversación en esos términos.

JUAN

Entrégueme usted á Magdalena, ó seguiremos hablando sin apartarme, que no hay para qué.

BALTASAR

No.

JUAN

¿No?

BALTASAR

No.

JUAN

¿Y usted quién es para oponerse? ¿Padre... hermano... tutor... ó amante nada más?

BALTASAR

Esa es una falsedad de usted mismo; no me irrita.

JUAN

Acabemos, que esta discusión conduce á poco.

BALTASAR

Cuando usted quiera.

JUAN

Entrégueme usted á Magdalena.

BALTASAR

No puede salir de aquí mientras el médico no lo autorice.

JUAN

Baltasar... Baltasar, yo estoy decidido á llevármela; no he atravesado el mar para detenerme ante una certificación falsa, Baltasar...

BALTASAR

Juan...

JUAN

Le ruego á usted por los dos que no me obligue á cometer violencias irreparables.

BALTASAR

El Juzgado no consentirá...

JUAN

Dejemos al Juzgado.

BALTASAR

¿Entonces serán violencias personales?

JUAN

Sí.

BALTASAR

También las esperaba..., aunque no veo del todo adónde pueden conducirnos de práctico; pero éste no es argumento para que un hombre ceda.

JUAN

¿Es que realmente no sospecha usted dónde nos lleva esa obstinación?

BALTASAR

Usted lo dijo.

JUAN

No, no lo dije aún.

BALTASAR

Aguardando estoy.

JUAN

Tampoco es cierto; lo que yo puedo decir usted no lo aguarda.

BALTASAR

Más claro, para entendernos.

JUAN

Por última vez: no me niegue usted lo mío.

BALTASAR

No.

JUAN

Que de lo mío sólo he hablado hasta ahora.

BALTASAR

¿Y de qué más podría usted hablar?

JUAN

De lo ajeno, si lo estimo necesario.

BALTASAR

¿Qué quiere usted decir?

JUAN

Lo dicho.

BALTASAR

Yo necesito saber más.

JUAN

Yo necesito á Magdalena.

BALTASAR

Con brío.

No.

JUAN

¿No? Pues bien. ¿Usted juzga á Magdalena honrada?

BALTASAR

Como mi propia mujer.

JUAN

Sin comparaciones.

BALTASAR

¡Debo hacerla!

JUAN

Pues por honrada debo apartarla de aquí, y àntes de interponerse entre mi mujer y yo, cuídese usted de averiguar quién paga el lujo de la suya.

BALTASAR

¿Dime quién... dime quién... el nombre, el nombre?

Luchan los dos, y al fin Baltasar lo tumba, echándole las manos al cuello.

ESCENA XII

DICHOS Y MAGDALENA

MAGDALENA

Corriendo á separarlos.

¡Bàltasar! ¡Baltasar!...

Baltasar, al separarse de Juan, se aparta un poco y se tambalea.

BALTASAR

Yo necesito saber ese nombre.

MAGDALENA

Aparte á Juan, ayudándole á levantarse.

Dí que has mentido y te sigo.

JUAN

Burlón.

Bueno.

BALTASAR

Poniéndose delante de la puerta

Yo necesito saber ese nombre.

JUAN

Buscaba una pelea para que saliese Magdalena. Mi objeto está logrado; no tengo interés en mortificarle á usted, y declaro que no es cierto lo que dije.

BALTASAR

El nombre... no quiero disculpas, sino el nombre.

JUAN

Mi palabra.

BALTASAR

Tu palabra de ruín, de cobarde...

MAGDALENA

Vamos.

JUAN

Encogiéndose de hombros.

Vamos.

BALTASAR

Atónito.

¿Usted consiente en marcharse? Algo tardío es el arranque, pero no importa; aún le agradezco...

Adelanta, dejando libre el paso.

MAGDALENA

Besando la mano de Baltasar.

Perdóneme usted. Debí marcharme antes.

JUAN

Aparte.

Debí decírselo.

BALTASAR

Debí ahogarle.

Vanse Magdalena y Juan.

ESCENA XIII

BALTASAR Y CARLOTA

BALTASAR

¿Qué es esto, odio, ya eres mi dueño?

CARLOTA

A medio vestir.

¿Y Magdalena?

Baltasar le señala la puerta.

¿Se la llevan?

BALTASAR

No, se va ella.

CARLOTA

¿Por su gusto?

BALTASAR

Por su voluntad.

CARLOTA

Es lo mismo.

BALTASAR

Es bien distinto á veces.

CARLOTA

¿Y se sacrificó por ese hombre?

BALTASAR

Me pareció que se sacrificaba por nosotros.

CARLOTA

¿Para evitarnos disgustos? Es muy buena... Pero tú no has debido consentirlo.

BALTASAR

No sé yo mismo lo que consiento, y por saberlo daría pedazos de mi propia carne.

CARLOTA

No me explico cómo Magdalena pudo cambiar de idea tan rápidamente, y lo que dices me confunde más aún.

BALTASAR

Airado.

Yo sí me lo explico: formando una mujer con puñados de lodo, con pensamientos viles y con palabras falsas.

CARLOTA

Cariñosa.

No, Baltasar, no seas injusto con ella. Tú mismo has comprendido que se sacrificaba por nosotros, y en lugar de compadecerla y de admirarla, de insistir para que se quedase...

BALTASAR

Calmado.

Como tú eres tan buena...

Pausa. La mira fijamente.

Te parece imposible que se pueda faltar á una promesa. Bien sabe Dios que mi voluntad era defenderla; pero yo no tenía más razón que la súplica de Magdalena, y cuando ella, espontáneamente, dijo que se marchaba, me encontré sin armas para aquel combate.

CARLOTA

Pronto...

BALTASAR

Pronto, sí, en seguida. En el instante en que al «ven» de Juan respondió el «vamos» de Magdalena, ví enlazarse de nuevo el vínculo sagrado que los une, y me creí tan separado, tan extraño á ellos, que las facciones mismas de Magdalena me parecieron ya las de una mujer desconocida.

CARLOTA

Pronto...

BALTASAR

Pronto, sí, en seguida. Si ellos se unían, ¿con qué derecho los separaba yo? En la vida no hay nada más infame que penetrar rastreramente en un hogar.

Haciéndola volverse nuevamente para mirarla bien.

¿Verdad, Carlota, que no hay nada más infame?

Luchando con dulzura, ella por apartar la mirada y él sosteniéndola.

Entre nosotros, que somos tan felices, tan dichosos...

Pausa; cierra los ojos y los abre luego, pero sin mirarla; con una mano coge una de Carlota, con la otra procura que no vuelva la cabeza, dulcemente.

Tan dichosos... ¿no sería un crimen que una mujer se interpusiera entre los dos y yo abandonara

tu cariño, este dulce reposo, por las caricias que me prometiera? Y si un loco á ti—¿quién si no un loco se atrevería?—te propusiera que me olvidaras—olvidar no está en lo humano—que le siguieras, dejando mi amor tan profundo y tan verdadero, nuestra casa tranquila y nuestra hija...; si alguien quisiera aprovechar las flaquezas mujeriles, satisfacer tu vanidad, ofreciéndote trenes, joyas, vestidos...

La mira de pronto y con ansia; al encontrarla con la vista baja, cuando antes la miraba sorprendido, grita sacudiéndola.

¡Mírame!

CARLOTA

Desasiéndose dulcemente.

¡Me hâces daño, Baltasar!

BALTASAR

Soltándola.

Perdona, perdona; pero al hablar de lo absurdo que es faltarme tú, caigo en lo inconcebible, que es lastimarte yo.

CARLOTA

Apesadumbrada.

Más daño me hiciste con tus palabras, que me suenan...

BALTASAR

¿Acusadoras?

CARLOTA

A desleales.

BALTASAR

Carlota...

CARLOTA

¿Qué pretendes leer en mis ojos, buscándome tanto las miradas? ¿Confesión de mis culpas? ¿Espanto de tu castigo? Si fuera culpable me turbaría y si fuese como la víspera de nuestra boda me turbaría también; que el odio de un hombre tan ligado como tú lo estás á mí, empaña siempre los ojos de una mujer. ¿Qué consigues, pues, mirándome? Habla, habla.

BALTASAR

Carlota...

CARLOTA

Habla.

BALTASAR

Me dijo Juan...

CARLOTA

¿Es un dicho? ¿Sin pruebas, verdad?

BALTASAR

¡Ay de tí, si las tuviera!

CARLOTA

Soberbia y airada.

¿Y yo valgo poco, tan poco, que tú recoges la calumnia del primero que la dice y me envuelves en ella como en un manto de reina?... ¡Gracias, Baltasar!

BALTASAR

No era esa la respuesta que yo esperaba.

CARLOTA

Pues dilo... dilo.

BALTASAR

Hay cosas que deben comprenderse sin decirlas.

CARLOTA

Y otras que no deben comprenderse ni aun oyéndolas.

BALTASAR

Me dijo...

CARLOTA

Acaba.

BALTASAR

Que reparara en tu lujo.

CARLOTA

¿Qué más?

BALTASAR

Nada más; porque fuí tan torpe, que le eché las manos al cuello, ahogándolo, cuando debí no respirar yo en aquel momento para que todo el oxígeno fuera á sus pulmones y pronunciase vibrante y clara la verdad que se quedó en calumnia.

CARLOTA

¿Y después?

BALTASAR

Después intervino Magdalena, separándonos, después Juan se desdijo confesando que había

mentido, después se marcharon juntos... y ya no pude ligar mis pensamientos después...

Echando rápidamente las manos.

Ese medallón que llevas.

CARLOTA

Retirándose y tapándose con sus manos.

Es mío.

BALTASAR

Quiero verlo.

CARLOTA

No.

BALTASAR

¡Quiero verlo!

CARLOTA

¡Qué has de ver, si estás ciego!

BALTASAR

¡Tenerlo en mis manos, palparlo, preguntarle de dónde viene, que él me responderá!

CARLOTA

No lo doy.

BALTASAR

Te lo arranco...

CARLOTA

Inténtalo.

Luchan y al fin lo coge.

BALTASAR

Ya lo intenté.

CARLOTA

Y ya lo has conseguido. Tú eres el amo por ser el más fuerte, y cuanto quieras de mí así lo tendrás, por violencia.

BALTASAR

¿Pero este medallón es el que tenías de soltera?

CARLOTA

¿Te convences de que estás ciego?

BALTASAR

¿Por qué lo ocultabas?

CARLOTA

Ocultarlo no, negarlo. Como te negaré todo lo mío mientras me trates injustamente. ¿Quieres palabras? Pues busca hechos que te convenzan, pues no saldrán palabras de mis labios. ¿Quieres paz? Pues déjame. ¿Quieres caricias? Pues pégame, y sólo cuando me rindas físicamente será tuyo mi cuerpo dolorido.

BALTASAR

Como hablando consigo mismo.

Las palabras de Juan siguen en mí: las tuyas á un tiempo me martirizan y me consuelan, pero Magdalena, marchándose, me anonada. ¿Quiso pagarnos su deuda de gratitud comprando el silencio de Juan? No lo sé... pero he de saberlo.

CARLOTA

Busca, pues.

BALTASAR

¡Buscaré!

Adelantando y poniéndole la mano en el hombro.

CARLOTA

Busca.

Quitándose la mano con la suya bruscamente.

Pero mientras, respétame.

Arrogante sale despacio. Baltasar inmóvil, la mira con fijeza.

TELON

ACTO TERCERO

Un despacho.

ESCENA PRIMERA

BALTASAR escribiendo, un criado y un muchacho.

BALTASAR

¿Qué es?

CRIADO

Preguntan por la señora. Es un muchacho de la platería de la Carrera de San Jerónimo.

BALTASAR

Que pase.

Sale el criado y vuelve á entrar acompañado del muchacho, que entrega una carta á Baltasar, éste la lee en voz baja y luego la vuelve á leer.

...«Y ruego á la señora que se tome la molestia de pasar por esta su casa, pues hemos padecido

una pequeña equivocación al indicarle el coste del arreglo en tres mil quinientas pesetas. Como el hilo es doble, y llevará igual aumento de perlas en ambos, esta cantidad se entiende por cada uno; en total, siete mil pesetas. Para evitar una mala interpretación, y rogándole que dispense...» Es un desatino ese precio... dígale usted que no lo haga, que desistimos.

MUCHACHO

Como el señor disponga.

BALTASAR

Decididamente, que no lo haga.

MUCHACHO

Está muy bien.

Vanse el muchacho y el criado.

ESCENA II

BALTASAR, ROSARIO y EDUARDO

ROSARIO

¿Se arregló el asunto de Magdalena?

BALTASAR

Sí.

ROSARIO

Gracias á Dios.

BALTASAR

No estoy muy seguro de que ella las dé.

ROSARIO

¿Y eso?

BALTASAR

Se ha ido con Juan.

ROSARIO

¿Con su marido?

EDUARDO

Las mujeres son locas.

ROSARIO

Con sorna.

Evidentemente.

EDUARDO

Hablo de las que se van con su marido, y tú no incurres en semejante vulgaridad.

ROSARIO

Está ocupadísimo.

EDUARDO

Forma parte del decorado del Casino.

ROSARIO

En cambio tú eres un vago...

A Baltasar.

Y Carlota, ¿podrá venir al desfile de las carreras?

BALTASAR

No sé si tendrá humor.

Vase.

ESCENA III

ROSARIO y EDUARDO

EDUARDO

Mira si hice bien en no dejar el sitio en tu coche.

ROSARIO

Si se anima Carlota te vas á pie; porque con Carmencita y su madre iríamos incómodos.

EDUARDO

Pero si no se anima puedo continuar con vosotras. Supongo que no te quejarás de mi corrección, y eso que vamos engañados.

ROSARIO

¿Cómo engañados?

EDUARDO

Con nuestra seriedad. Carmencita lo que tiene es una gana de que le digan disparates...

ROSARIO

Suposiciones tuyas.

EDUARDO

Va como una mosquita muerta; pero en cuanto se habla de algo escabroso, ya la tienes colorada.

ROSARIO

¿Y qué?

EDUARDO

Si se pone colorada es porque lo entiende. si lo entiende es porque se fija, si se fija es porque le gusta, y si le gusta hacemos mal en no complacerla.

ROSARIO

Tú crees que todas son iguales.

EDUARDO

Esta es mucho más fea... ó por lo menos lo era antes de pensar en casarme.

ROSARIO

Riéndose.

Tu amor la embellece.

EDUARDO

Ojalá, porque el trago va á ser amargo.

ROSARIO

Carmencita es muy buena.

EDUARDO

También es buena la quinina.

ROSARIO

Déjala.

EDUARDO

Hasta que me case, no. Después, quizás esté ocupadísimo como tu Paco.

ROSARIO

Las razones son iguales..

EDUARDO

Yo seré un sabio y tu marido... Dejar á la mujer más bonita y más distinguida...

ROSARIO

Echa incienso.

EDUARDO

Si no fuera por el respeto que le tengo á Paco...

ROSARIO

Burlona.

Ya lo sé...

EDUARDO

Y el poquísimo caso que tú me haces, me parece que...

ROSARIO

Seria.

¡Eduardo...!

EDUARDO

¿A tí que te parece, Charito?

ROSARIO

Que desbarras.

EDUARDO

¿Quién se atreverá á decir que eres una mujer inconstante? y llevas tres años seguidos desairándome.

ROSARIO

Y los que faltan.

EDUARDO

Yo que soy todo cariño...

ROSARIO

Pues cásate.

EDUARDO

¿Y después?

ROSARIO

Haces el viaje de novios.

EDUARDO

Dicen que el viaje de novios es de lo menos desagradable que hay en el matrimonio.

ROSARIO

Naturalmente.

EDUARDO

¿Por qué naturalmente?

ROSARIO

Porque... no seas imprudente, Eduardito.

EDUARDO

¿A tí qué tal te fué?

ROSARIO

Yo no he viajado.

EDUARDO

¿Os quedásteis en Madrid?

ROSARIO

Unos días.

EDUARDO

¿Y qué?

ROSARIO

¿Y qué? ¿Y qué?

EDUARDO

Cuéntame algo.

ROSARIO

No me acuerdo ya.

EDUARDO

Refrescaré tu memoria. Volvísteis de la iglesia..

ROSARIO

Volvimos...

EDUARDO

Había gente en casa.

ROSARIO

Exacto.

EDUARDO

Pero al fin os dejaron solos.

ROSARIO

Exactísimo.

EDUARDO

Y entonces, Paco...

ROSARIO

Y entonces, Paco... entonces... pero ahora no hay para qué hablar de eso.

EDUARDO

Era para instruirme y no hacer un papel desairado cuando me llegue el turno.

ROSARIO

Pues yo no estoy dispuesta á enseñarte nada.

EDUARDO

Verbalmente, mujer.

ROSARIO

Ni por escrito, hombre. Conque... vamos á mudar de conversación, ó á estarnos callados.

EDUARDO

¿Me dejas que te mire?

ROSARIO

Mira.

EDUARDO

Algo es algo.

ROSARIO

Contando conque no te negarías, te incluí en la lista de nuestra asociación. Eres hermano de María.

EDUARDO

Me honra mucho el parentesco.

ROSARIO

¿A que no sabes dónde me he metido?

EDUARDO

En algún charco.

ROSARIO

En la sociedad filatélica del salvamento de náufragos.

EDUARDO

¿Y eso, qué es?

ROSARIO

Reunimos sellos de correos que luego vendemos por docenas ó por millares, ó separadamente cada uno, según su valor, y con el producto se crean estaciones de servicio permanente en los puertos de mar. Llevan cuatro meses constituídas y ya compraron dos botes.

EDUARDO

¿Dos botes de qué?

ROSARIO

¿No has oído hablar de botes salva-vidas?

EDUARDO

Sí, sí... La escuadra no es muy nutrida.

ROSARIO

Estamos empezando.

EDUARDO

¿Y dónde los tenéis?

ROSARIO

Todavía no está decidido el puerto á que se destinarán.

EDUARDO

Lo mejor sería que los tuviéseis en Madrid.

ROSARIO

¿En Madrid?

EDUARDO

Porque es el punto más céntrico. ¿Telegrafiaban temporal en Cádiz? pues á Cádiz; telegrafiaban de Santander...

ROSARIO

Saldría barato.

EDUARDO

Para lo que os cuesta...

ESCENA IV

DICHOS y BALTASAR

BALTASAR

Carlota no se decide á salir, está destemplada.

ROSARIO

La impresión de la marcha de Magdalena.

BALTASAR

Seguramente. Se ha echado un poco, vestida. Dispense usted que no salga.

ROSARIO

No faltaba más... ¿Vámonos? Si usted quiere venir tengo sitio en el coche.

EDUARDO

El mío.

BALTASAR

Muchas gracias, no salgo.

ROSARIO

Tendré que llevarte...

EDUARDO

¿No lo ofrecerás ya á nadie?

ROSARIO

Adiós, Baltasar.

EDUARDO

Hasta mañana.

Vanse.

BALTASAR

Hasta mañana.

ESCENA V

BALTASAR, FRANCO y CRIADO

CRIADO

Este caballero desea ver al señor...

BALTASAR

Hágame usted el favor...

Vase Criado.

FRANCO

Perdone usted que me tome la libertad de venir; pero he creído necesario unos minutos de molestia para usted...

BALTASAR

Siéntese usted, señor...

FRANCO

Franco.

BALTASAR

Señor Franco.

FRANCO

Soy el joyero de la Carrera de San Jerónimo... y me sorprendió mucho el recado de la señora después de haber quedado conformes.

BALTASAR

He sido yo quien ha dado esa contestación, pero no debía existir una conformidad muy absoluta

cuando usted mismo, en su carta, manifestaba que se creía en el caso de escribir para evitar una mala interpretación.

FRANCO

Como el señor no tuvo nunca la bondad de honrar nuestro establecimiento con su presencia, me permito por eso discutirle...

BALTASAR

Usted dirá...

FRANCO

La señora compró el hilo de perlas...

BALTASAR

El año pasado por Octubre ó Noviembre.

FRANCO

Efectivamente, en Octubre. Ahora la moda es llevarlo doble, uno de collar y otro colgante, hasta la cintura, y para esta nueva forma era algo insuficiente.

BALTASAR

Comprendo.

FRANCO

Necesitábamos alargarlo y para ello se escogieron las perlas.

BALTASAR

Muy bien, estamos de acuerdo. En lo que disentimos es en el precio: no es que niegue su valor, es sencillamente que no estoy dispuesto á desembolsar siete mil pesetas en estos momentos.

FRANCO

Por eso no hay cuestión: el señor pasará á satisfacerlas cuando lo estime conveniente.

BALTASAR

Gracias, pero tengo la norma fija de no efectuar ningún gasto que no pueda cubrir en el acto.

FRANCO

Para la señora ha de ser una verdadera contrariedad.

BALTASAR

Es muy posible. También á mí me agradaría satisfacer todos los caprichos; pero usted admitirá que en este punto mi opinión debe prevalecer.

FRANCO

Lo sentimos mucho y confiamos en tener más suerte otra vez.

BALTASAR

Seguramente.

FRANCO

Le devuelvo á usted el collar.

Entregándoselo.

BALTASAR

Cogiéndolo.

Y lamento que usted se molestara...

FRANCO

Nos debemos á nuestros clientes, y la señora es de los que más nos favorecen.

BALTASAR

No creía que hubiera más compras.

FRANCO

Pequeñeces: unos pendientes, algún imperdible... Es natural que el señor no lo recuerde; generalmente, los hombres no intervienen...

BALTASAR

Tiene usted razón.

FRANCO

Suele ser cosa exclusiva de las señoras.

BALTASAR

¿Exclusiva? Quizás haya algo de exageración, señor...

FRANCO

Franco y Compañía.

BALTASAR

Servidor de usted.

FRANCO

Y créanos usted que deploramos profundamente que sólo por el precio no quede la señora complacida.

BALTASAR

En estos asuntos no suele haber otro motivo.

FRANCO

Es verdad, es verdad.

BALTASAR

Y convengamos en que era un poco excesivo.

FRANCO

Las perlas son de un oriente y de una limpieza...

BALTASAR

Desde luego, pero siete mil pesetas por alargar un collar que costó cinco...

FRANCO

Perdone usted, que ha costado más.

BALTASAR

Está usted confundido.

FRANCO

No, señor.

BALTASAR

¿Si lo sabré yo que lo he pagado?

FRANCO

¿Si lo sabré yo que las he recibido?

BALTASAR

Ustedes tienen otras ventas.

FRANCO

Puedo traerle copia de la factura de asiento en los libros.

BALTASAR

No puede ser...

FRANCO

La señora ha pagado veinticuatro mil pesetas.

BALTASAR

Acalorándose.

Está usted en un error.

FRANCO

Dispense usted... y no hablemos de memoria.

Cogiéndole el estuche.

Dígame usted si es posible adquirir estas perlas por la cantidad que usted supone. Aunque no tuviera seguridad en mis recuerdos, la vista no me engaña. Nada, si usted quiere veinte mil pesetas, ahora mismo cerramos el trato.

BALTASAR

¿De manera que si le entrego el estuche con ese hilo de perlas, usted me da veinte mil pesetas?

FRANCO

Hecho.

BALTASAR

Pausa.

Mírelo usted bien.

Aparte.

(¡Cómo se va hundiendo en la nada aquel altar de cariño y de respeto que fué mi vida!)

FRANCO

Ya está visto. Si usted desea venderlo, con sumo placer nos ponemos á su disposición.

BALTASAR

No, no...

FRANCO

Y si usted desea cambio, tratándose de la señora...

BALTASAR

¿Cambio tratándose de la señora? Es imposible, amigo mío; imposible desgraciadamente.

FRANCO

No querrá desprenderse.

BALTASAR

Sólo se desprenden las ramas podridas; pero conviene cortarlas antes de que sequen el árbol.

FRANCO

No comprendo bien...

BALTASAR

Mejor. Las cosas de este mundo son claras y lógicas cuando no se fija uno en ellas: escudriñando, suelen ser absurdas y tenebrosas.

FRANCO

Los brillantes no.

BALTASAR

Abrazándolo.

Tiene usted razón, es ridículo, amigo mío, ridículo.

FRANCO

Las joyas son una satisfacción para la señora que las lleva y para el marido que las paga.

BALTASAR

Abrazándole más.

Y para el marido que las paga...; si usted y yo tuviéramos un cerebro solo no pensaríamos más acordes.

FRANCO

Es para mí un honor...

BALTASAR

Muy grave.

Y para mí...

Sonriéndose.

No le detengo á usted más.

Empujándole.

FRANCO

Y ya sabe usted que por el precio

BALTASAR

Señor...

FRANCO

Franco.

BALTASAR

No, ahora no es usted franco. Entre hombres prácticos, como nosotros, no hay más que el precio. Vaya usted con Dios, vaya usted con Dios.

FRANCO

Es amabilísimo este señor.

Se va.

ESCENA VI

BALTASAR

Queda un momento apoyado en el quicio de la puerta.

¡Y qué precio tan enorme pago por esta miseria que me corrompe!

ESCENA VII

BALTASAR Y BLANCA

BLANCA

Baltasar, ¿no salís esta tarde? Si no te parece mal voy á bajar al primero, que está Consuelito asomada y tampoco sale.

BALTASAR

Baja.

BLANCA

¿Qué te pasa, seriote? Tienes una cara más grave...

BALTASAR

Me duele la cabeza.

BLANCA

¿Conmigo no estás enfadado? Pues los demás que se arreglen.

BALTASAR

Dile á Carlota que venga.

BLANCA

Bueno. Hasta luego.

Vase.

ESCENA VIII

BALTASAR

Es la prueba... Esta joya que he pagado á un precio y vale cuatro veces más, ¿qué está diciendo?

Pasea, ve entrar á Carlota y sigue paseando.

ESCENA IX

BALTASAR Y CARLOTA

BALTASAR

Deteniéndose.

Siéntate...

Pausa.

Siéntate. Quisiera que hablásemos serenamente; si alguna vez la palabra traiciona mi propósito no la oigas, discúlpame. Y quisiera que tú me contestases con sinceridad.

CARLOTA

Empieza.

BALTASAR

No; recógete en ti misma primero, medita, pasa ante tu conciencia nuestra vida entera; desde que te enamoraba soñando en conseguirte, los años que te adoré ya conseguida y llega hasta hoy.

CARLOTA

¿Y al llegar?

BALTASAR

Párate.

CARLOTA

¡Baltasar!

BALTASAR

Con calma y paseando de nuevo.

Medita, medita bien... medita.

Paseándose y muy pausado.

Dime, Carlota: de mi conducta como hombre, como caballero, ¿tienes alguna queja de mí?

CARLOTA

No.

BALTASAR

De mi conducta como hombre trabajador, que necesita su carrera y sus estudios para sostener el rango de la casa, ¿tienes alguna queja?

CARLOTA

No.

BALTASAR

De mi conducta privada, íntima, de mi carácter, de brusquedades, de indelicadezas, ¿tienes alguna queja?

CARLOTA

No.

BALTASAR

¿Tu voluntad fué la mía?

CARLOTA

Sí.

BALTASAR

¿Tus deseos se realizaron todos? Hablo de los deseos adonde alcanzaron mis medios.

CARLOTA

Sí.

BALTASAR

¿He sido bueno, cariñoso, leal, leal, leal sin reproche?

CARLOTA

Sí... pero me abandonabas; meses enteros separados...

BALTASAR

En mi trabajo...

CARLOTA

Levantándose.

Pero sola...

BALTASAR

No sigas.

CARLOTA

Creí que me preguntabas para que respondiese.

BALTASAR

No; para que te defiendas.

CARLOTA

¿Me acusas?

BALTASAR

Sí.

CARLOTA

Bravamente.

¿De qué?

BALTASAR

No lo sé bien. Te acuso de una falta de confianza... y si eres culpable de ella solamente ¡qué dicha tan grande!

CARLOTA

Explícate.

BALTASAR

Con mucho afán.

En alguna ocasión, para satisfacer tu vanidad, te atreviste á ir á mi caja, cuyo secreto conoces...

CARLOTA

Desdeñosa.

¿Robarte?

BALTASAR

Suplicante y alegre.

Robarme, sí...

CARLOTA

Con ira.

¡Yo ladrona!

BALTASAR

Es coger de lo nuestro, de lo tuyo...

CARLOTA

¡Te juro que no!

BALTASAR

Irguiéndose amenazador y soberbio le echa una mano al hombro y la va arrastrando hacia la mesa.

¿No?

CARLOTA

¡Por la salud de mi hija!

BALTASAR

¿No?

CARLOTA

¡No!

BALTASAR

Cogiendo con la otra mano el estuche y enseñándoselo.

¿Con qué lo pagaste entonces?

CARLOTA

Tú mismo.

BALTASAR

¿Y el resto?

CARLOTA

Te han mentido.

BALTASAR

¿El resto cómo lo pagaste? ¿Cómo ó quién?

CARLOTA

Retrocediendo.

Baltasar...

BALTASAR

Siguiéndola despacio.

Dime, ¿quién?

CARLOTA

Retrocediendo siempre lentamente.

Escúchame...

BALTASAR

Siempre avanzando.

¿Dime quién?

CARLOTA

Me espantas.

EDUARDO

Dentro.

Baltasar...

BALTASAR

El nombre...

EDUARDO

Dentro.

Baltasar, abre.

BALTASAR

Yo lo sabré, aunque sea desgarrándote... Vete vete.

ESCENA X

BALTASAR, ROSARIO Y EDUARDO

EDUARDO

No sabes qué desgracia...

BALTASAR

¿La sabes tú?

EDUARDO

Cuando te diga el nombre.

BALTASAR

Con ansia.

¡Dímelo!

ROSARIO

Magdalena...

EDUARDO

Magdalena... ¿adivinas ya?

BALTASAR

Descorazonado.

Magdalena, sí... habla, habla.

ROSARIO

Ibamos á las carreras, cuando vimos un grupo en la calle: no se podía pasar...

EDUARDO

Yo bajé á enterarme.

ROSARIO

Un atropello...

EDUARDO

Magdalena despedazada.

ROSARIO

Un carro enorme...

BALTASAR

Aparte.

El carro de la ley... No fué atropello.

EDUARDO

Tú crees...

ROSARIO

¿Que se ha matado?

BALTASAR

Sí, pero no decirlo. Su cuerpo ya ganó el descanso.

ROSARIO

¡Infeliz!

BALTASAR

Ahora, no; antes.

EDUARDO

Era en vano intentar nada: la acompañamos hasta el depósito.

ROSARIO

Fuimos á casa de Juan para prevenirle...

EDUARDO

Y Juan ha desaparecido.

ROSARIO

Dejó una carta diciendo que se volvía al Brasil.

BALTASAR

¿Y Magdalena ignoraba su marcha?

EDUARDO

Mi opinión es que no debía saberlo; porque según referencias de la misma casa, ella salió des-

pués que su marido; Juan volvió al poco tiempo, escribió la carta, arregló una maletilla de mano y se fué con el señor que le acompañaba.

ROSARIO

Nosotros supusimos que debía ser cosa de ustedes el viaje.

BALTASAR

¿Por qué?

ROSARIO

Por el interés que tenían en que se fueran...

Eduardo le hace señas de que calle y ella no le ve.

Y como el acompañante, el que precipitaba la marcha era don Gerardo...

BALTASAR

¡Ese es el nombre!

ROSARIO

Inocentemente.

Sí; Gerardo.

BALTASAR

Ese es el nombre.

ROSARIO

¿Qué le pasa?

EDUARDO

Rosarito; los nombres propios deben suprimirse en todas las historias.

ROSARIO

Pero aquí no comprendo...

EDUARDO

Como teoría general.

BALTASAR

Volviendo.

Dispense usted, Rosario, me impresionó tanto esa noticia...

ROSARIO

¿Y Carlota?

BALTASAR

¿Carlota? En su cuarto.

EDUARDO

¿Quieres algo?

BALTASAR

Encárgate de cuanto necesite Magdalena, mejor dicho, de cuanto necesiten los hombres para dejar en paz á una desdichada,

EDUARDO

Descuida.

BALTASAR

Y avisarme cuando llegue la hora de acompañarla.

EDUARDO

Vendré por tí.

BALTASAR

Adiós, Rosario.

ROSARIO

Procure usted darle la noticia á Carlota..

BALTASAR

Ya sé: ya sé cómo se dan las noticias crueles...

ROSARIO

Y ella que es tan impresionable...

BALTASAR

Tan impresionable... sí... sí...

Vanse Rosario y Eduardo.

ESCENA XI

BALTASAR Y CRIADA

BALTASAR

Gerardo, ese es el nombre, Gerardo... Yo le buscaré. Resolvamos este problema serenamente, que el porvenir vale la pena de una hora de frialdad. Una hora rabiosa de angustia y de cólera, pero fría, fría, fría.

A la criada.

A la señora que haga el favor de venir. La ira en mí puede ser razón en ella.

Al cielo.

Si algo merece mi vida entera de honradez y de trabajo, dame un puñado de nieve para mi corazón en este momento. Ahí está... El drama de nuestras existencias unidas se desenlaza aquí... escena última...

ESCENA ULTIMA

BALTASAR Y CARLOTA

BALTASAR

Pasa.

Carlota se queda inmóvil, él cierra la puerta

He sido débil en tolerar todos tus caprichos; fuí complaciente en demasía, y por mi culpa caiste en tu culpa. Lo reconozco; es muy tardío; pero lo reconozco con la pesadumbre inmensa de lo inevitable.

CARLOTA

Manda.

BALTASAR

Nuestra unión ha terminado. Entre nosotros no cabe más que el odio, y cuando quiera Dios el olvido.

CARLOTA

Estoy pronta á obedecerte: dispón de mí. ¿Quieres recluirme?

BALTASAR

No.

CARLOTA

¿Quieres arrojarme de casa?

BALTASAR

No.

CARLOTA

¿Quieres matarme?

BALTASAR

No.

CARLOTA

¿Quieres... quieres que desaparezca por mí misma?

BALTASAR

No.

CARLOTA

¿Quieres perdonarme?

BALTASAR

Repítelo, repítelo.

CARLOTA

¿Qué quieres de mí entonces?

BALTASAR

De tí, nada; de mí pretendo un sacrificio cruel, pero indispensable... Verte, hablarte, y oir que me respondas. Escúchame bien, Carlota.

CARLOTA

Habla, que de tí estoy pendiente.

BALTASAR

Hace ya mucho, hace ya una eternidad, desde que confesaste tu delito, que estamos desligados el uno del otro.

CARLOTA

Es justo.

BALTASAR

Y la vida á dos es ya imposible.

CARLOTA

Separémonos, pues.

BALTASAR

Sí, debemos separarnos. Pero como has de llevar tus ropas, tu ajuar y tu dote misma, quiero que lleves honradez también. No te echaré á la calle, saldrás tú. Tú me acusarás ante los tribunales...

CARLOTA

Yo no podré acusarte nunca.

BALTASAR

Si no me hubieras acusado ya de algo en tu fuero interno, no habrías podido engañarme así. Me acusarás ante los tribunales.

Pausa.

Yo reconoceré mi culpa. Oye las condiciones. Hoy te pones enferma.

CARLOTA

Poco fingiré...

BALTASAR

Mañana te aconseja el médico otro clima, dentro de ocho días saldremos de Madrid, para Holanda ó Suiza.

CARLOTA

¿Y Carlota?

BALTASAR

Los tres; nuestra hija entrará en un pensionado; nosotros la veremos el día primero de cada mes, y jamás, jamás, jamás se pronunciará una frase dudosa, que la permita sospechar un desacuerdo entre sus padres.

CARLOTA

Jamás.

BALTASAR

Que ignore siempre y no tendrá que avergonzarse nunca.

CARLOTA

Manda como quieras, eres generoso... y marchar hoy, mañana...

BALTASAR

Necesito arreglar mis asuntos; y aún no es del todo definitiva la marcha.

CARLOTA

Explícate.

BALTASAR

Está en lo posible que resuelvas lo que te parezca, sin tener que dar á nadie explicaciones de tus actos.

CARLOTA

No me martirices con incertidumbres.

BALTASAR

¿Querrás creer que me pusieron reparos á una cuenta? Es una ofensa tal, que exige reparación inmediata.

CARLOTA

¿Una explicación?

BALTASAR

No basta.

CARLOTA

¿Un duelo?

BALTASAR

Sí.

CARLOTA

¿Con quién?

BALTASAR

Con quien puso en duda mi firma.

CARLOTA

¿Como director de la mina?

BALTASAR

Exactamente.

CARLOTA

Baltasar...

Abrazándole.

BALTASAR

Rechazándo

No, no... tocarme no.

CARLOTA

Y te bates con...

BALTASAR

Dí el nombre.

CARLOTA

¡Baltasar!

BALTASAR

No es ese...

CARLOTA

Por nuestra hija...

BALTASAR

Si puedo marchar, cuando transcurra el plazo para naturalizarnos en Bélgica, presentarás la demanda de divorcio.

Carlota quiere acercarse, él la rechaza.

Aunque las leyes te concederán la tutela de Carlota, queda entendido que renuncias á ella.

CARLOTA

Te juro por la salvación de mi alma...

BALTASAR

No jures; ya sé á qué atenerme.

CARLOTA

Pero no me arranques de España.

BALTASAR

Volverás pronto.

CARLOTA

Déjame.

BALTASAR

Libre... libre...

CARLOTA

¡Si pudieras ver dentro de mí cómo la vergüenza me ha cogido entera, te daría lástima!... ¡Si pudieras ver cómo mis pensamientos se concentran todos en tu voluntad futura, me dejarías esperanza: si te mostraras como eres, generoso y bueno!...

BALTASAR

No.

CARLOTA

Yo no renuncio á mi salvación.

BALTASAR

El escándalo me mortifica, pero si me obligas... escoge.

CARLOTA

¡Prefiero morir!

BALTASAR

Anda, sal, mira á Magdalena despedazada, mira la muerte como es y luego vuelve á decirme si aún piensas en morir.

CARLOTA

¡Magdalena ha muerto!

Horrorizada.

BALTASAR

¡Chis... silencio! Que aún puede oirte y profanarías un reposo que apenas ha empezado... silencio... ¡Estas miserias de dos seres encadenados, con la discordia en medio, no tienen más solución que la de Magdalena para los oprimidos, y la de expatriarse para los que aún tienen fe en el porvenir!

Pausa larga, Carlota solloza.

Dentro de ocho días saldremos de Madrid.

TELÓN

PORQUE SÍ

Juguete cómico en un acto y en prosa estrenado en el TEATRO ESPAÑOL, de Madrid, el día 12 de Abril de 1904.

PERSONAJES

PIEDAD.
PAULINA.
GONZALO.
ARTURO.
PATRICIO.
CRIADO.
CRIADA.

ACTO UNICO

ESCENA PRIMERA

ARTURO, leyendo. Luego CRIADO

Por el foro.

ARTURO

Cogiendo la tarjeta que le entregan.

¿Le ha dicho usted que vamos á salir?

CRIADO

No, señor.

ARTURO

¿No lo sabía usted?

CRIADO

Es que ya lo sabía él...; pero dice que es urgente.

ARTURO

Que pase y avíseme usted en seguida otra visita cualquiera.

Mutis el criado por el foro.

ESCENA II

ARTURO, leyendo un periódico. Pausa larga; luego CRIADA

Por la izquierda.

CRIADA

La señora pregunta si el señor está vestido.

ARTURO

¿A usted qué le parece?

CRIADA

Que sí.

ARTURO

Pues puede usted decírselo. No hay inconveniente.

Mutis criada por la izquierda.

ESCENA III

ARTURO y PATRICIO por el foro

PATRICIO

Señor don Arturo...

ARTURO

Señor Estrada...

PATRICIO

Dispénseme usted la inoportunidad...

ARTURO

Usted viene á su casa.

PATRICIO

Muchas gracias... He recibido un telefonema de mi hermano...

ARTURO

¿Tiene usted un hermano?

PATRICIO

Sí, señor... y un telefonema. Me avisa que es necesaria mañana mi presencia en Barcelona, porque nuestro banquero...

ARTURO

¿Se ha fugado?

PATRICIO

Todavía no...; se retira de nuestros negocios para descansar cuidando de los suyos. Con este motivo es preciso que uno de nosotros se ponga al frente de la casa.

ARTURO

Naturalmente.

PATRICIO

Para las fincas que tenemos en Granada basta nuestro administrador; pero los asuntos de Barcelona son de otra índole...; de encargarme yo, forzosamente he de vivir allí.

ARTURO

¿Y viene usted á despedirse?

PATRICIO

Tal vez no.

ARTURO

Usted dirá entonces.

PATRICIO

Tengo una fortuna independiente; soy soltero...

ARTURO

Es usted un hombre.

PATRICIO

Y he pensado en casarme.

ARTURO

¿Se cansó usted ya de serlo?

PATRICIO

De la entrevista con usted depende que marche mañana ó que me quede; mejor dicho: que vuelva.

ESCENA IV

DICHOS y CRIADO por el foro con una tarjeta

ARTURO

Dígale usted que no puedo recibirle .. que me perdone.

CRIADO

¿Sabe el señor quién es?

ARTURO

Sí.

PATRICIO

Por mí...

Mutis el criado por el foro.

ESCENA V

ARTURO y PATRICIO

ARTURO

Decía usted, amigo Estrada...

PATRICIO

Que si usted me concede unos minutos de conversación le informaré á usted de los medios con que cuento para aspirar decorosamente á crear una familia...

ARTURO

Esos son ya detalles...

PATRICIO

Y si á ustedes no les parece mal, y Piedad, su hija, no me rechaza en absoluto..

ARTURO

¿Piedad conoce este paso?

PATRICIO

Conoce mi asiduidad cerca de ella...

ARTURO

¿Amores?...

PATRICIO

En singular. Amor, por mi parte...

ARTURO

¿Y ella?

PATRICIO

Eso vengo á preguntar; y como las circunstancias me obligan á prescindir de ciertos requisitos, y mi edad no me permite cartitas ni suspiros al pie del balcón...

ARTURO

¿Cuántos años?

PATRICIO

Cuarenta y tres.

ARTURO

La plenitud de la vida.

PATRICIO

Para mí, hasta ahora sí... es el máximum de lo que he tenido.

ARTURO

Pase usted al despacho y hablaremos.

PATRICIO

Un momento... no quisiera molestar á las señoras, que han de ir al teatro.

ARTURO

Yo le disculparé.

ESCENA VI

DICHOS, PAULINA y PIEDAD

Por la izquierda.

PAULINA

¿Vamos, Arturo?

ARTURO

Dispénsanos... un minuto.

PATRICIO

Inclinándose.

Perdón, señoras...

PAULINA

No hay prisa ninguna. Lo que ustedes necesiten hablar...

Mutis Patricio y Arturo por la derecha.

ESCENA VII

PAULINA Y PIEDAD

PIEDAD

Para primera visita no es hora muy á propósito.

PAULINA

Tenemos tiempo.

PIEDAD

Es un tipo. Al presentármelo en casa de la de Padrón, me dijo respetuosísimo: «Señorita, ¿quiere usted que no bailemos una vuelta de vals?... Con mucho gusto, no la bailaremos».

PAULINA

Sería para hablar.

PIEDAD

Sí. Añadió en seguida: No le hago á usted la corte porque ya no me reparto galanes; pero soy un entusiasta admirador de usted... quizás algún día me atreva á preguntarle á usted si no le desagradará demasiado llevar mi nombre...

PAULINA

¿Qué le respondiste?

PIEDAD

Reirme.

PAULINA

Mal hecho. Esas bromas se deben tomar siempre en serio.

PIEDAD

Ha de ser muy espléndido. Contigo se gasta un capital... en miradas.

PAULINA

¿Y tú?

PIEDAD

Yo soy más económica.

ESCENA VIII

DICHAS y GONZALO por el foro

GONZALO

Buenas noches, tía Paulina.

PAULINA

Hola, Gonzalo.

GONZALO

Muy ceremonioso.

Señorita Piedad...

PIEDAD

Ceremoniosa.

Señor don Gonzalo...

PAULINA

¿Qué traes por aquí á esta hora? Nos vamos al teatro.

GONZALO

Por eso vengo. Me dijeron en casa de Consuelito que íbais con las de Somotierra.

PAULINA

¿Te gusta la solterita?

GONZALO

No.

PIEDAD

¿La casada?

GONZALO

La que no es soltera.

PIEDAD

Es lo mismo.

GONZALO

Pero suena distinto. Yo nunca digo que me gustan las casadas.

PAULINA

Sería escandaloso.

GONZALO

Claro. Dicho de la otra manera no saben de primera intención qué es lo que digo, y mientras lo aciertan se pasó el susto.

PIEDAD

Mamá dice siempre que eres abominable.

GONZALO

¿De veras, tía?

PAULINA

De veras, sobrino.

GONZALO

¿Y tú, Piedad?

PIEDAD

Yo igual que mamá.

GONZALO

La tía Paulina que diga lo que le dé la gana; pero tú no debes repetirlo. En cuanto se entere la gente de que me aborreces van á sospechar que estás enamorada de mí... ó que lo estuviste antes.

PAULINA

Dios nos libre.

PIEDAD

Amén.

GONZALO

Agradezco profundamente esa unanimidad de pareceres... Pero á pesar de todo yo os sigo queriendo.

PAULINA

Y nosotras á ti.

PIEDAD

Aparte de ese terreno de las faldas, en donde resbalas demasiado, te queremos.

GONZALO

Besando la mano de Piedad.

Os quedo obligado á las dos.

PAULINA

Eres bastante expresivo.

GONZALO

Entre familia...

PAULINA

Yo soy de la familia, te he dicho lo mismo y conmigo no has hecho lo mismo.

GONZALO

Besando la mano varias veces á Paulina.

¿Qué dice usted ahora?

PAULINA

Que eres muy zalamero. Apártate, apártate.

Gonzalo vuelve á sentarse.

Es un dolor que un chico de tan buenas condiciones ande tan descarriado.

GONZALO

No lo creas, tía.

PAULINA

Me da pena convencerme de la perversión de tus sentimientos.

GONZALO

Al contrario: si esto es caridad. Consolar al que sufre... y en casi todos los matrimonios hay una mujer que sufre.

PAULINA

Lástima que no te escarmentaran...

GONZALO

¿Ellas?

PAULINA

Ellos.

GONZALO

En cada aventura descontamos, por lo más barato, una paliza...

PAULINA

Bien empleada.

GONZALO

Pues ahí tienes lo que es la vida. Un perpetuo engaño. Yo engaño al marido, y después el marido me engaña á mí.

PAULINA

¿Cómo?

GONZALO

No me pega. Me están debiendo más estacazos...

PAULINA

Cállate, Gonzalo.

PIEDAD

¿Por qué, mamá?

PAULINA

Porque estás tú, hija.

PIEDAD

Yo no lo entiendo.

PAULINA

Aunque lo entiendas.

A Gonzalo.

Cállate.

Pausa.

Hoy le he escrito á tu padre, y soy tan tonta que le pongo unas líneas diciéndole que vienes mucho por aquí y que llevas camino de ser un hombre de porvenir.

PIEDAD

Dale las gracias.

Gonzalo hace señas de que le está prohibido hablar.

PAULINA

De esto ya puedes hablar.

GONZALO

Muchas gracias, tía Paulina. Después de esa carta, ¿usted calcula que me enviará dinero?

PAULINA

No piensas más que en eso.

GONZALO

Y en lo otro.

PIEDAD

¿En qué?

PAULINA

Gonzalo... Escribe tú también; sé cariñoso con tu padre y enmiéndate.

GONZALO

En la última carta le dí mi palabra...

PAULINA

¿Y vuelves á las andadas con la Somotierra?

GONZALO

No vuelvo.

PAULINA

¿En serio?

GONZALO

Si no había empezado.

PAULINA

¿Tú?

GONZALO

Ella.

PAULINA

Me consta. Es una señora formal.

PIEDAD

Y muy guapa.

GONZALO

Monísima. Unos ojos negros, rasgados; una boquita apretada, un nacimiento de...

PAULINA

Deja el nacimiento para Navidad.

GONZALO

Ya lo aplazo, tía.

PAULINA

¿Cuántos años tienes, Gonzalo?

GONZALO

Siete.

PIEDAD

Estás muy crecido.

PAULINA

¿Treinta y uno, ó treinta y dos?

GONZALO

Siete nada más. Los que llevo en Madrid. Antes no he vivido.

PIEDAD

¿Por qué no te casas?

GONZALO

¿Casarme? Ahora que le he prometido á mi padre ser juicioso. No me aconsejes desatinos.

PAULINA

¿Y quién te ha informado de que es un disparate el matrimonio?

GONZALO

El de los demás, no; el mío es el peligroso.

PIEDAD

¿Para ti?

GONZALO

Y para la futura.

PAULINA

Mira, Gonzalo, si me prometes ser un caballero, como Dios manda, te daré una noticia.

GONZALO

Venga, venga.

PAULINA

Tu padre autorizó á mi marido para que te facilite el dinero que necesites.

GONZALO

Eso es muy ambiguo. ¿Cuánto?

PAULINA

Según. Empleándolo bien, sin tasa.

GONZALO

Para el empleo me enteré con el tío Arturo.

PAULINA

Y conmigo. Hasta por la salud te conviene morigerarte.

GONZALO

Llevo unos días, tía Paulina... desesperado. Me hacen falta distracciones. Cuando me aburro, soy capaz de todo. La otra tarde, el miércoles, llevaba veinticuatro horas sin salir de casa y me puse tan nervioso, tan frenético, que por poco hago una refundición de Moreto.

PIEDAD

La soledad es muy mala consejera.

GONZALO

En fin... con vuestro permiso voy á saludar á mi banquero.

PAULINA

Dispénsale. Tiene una visita.

GONZALO

¿Otro cliente?

PAULINA

Un amigo, el señor Estrada.

GONZALO

¿Ese antipático?

PIEDAD

No era indispensable tu opinión...

GONZALO

¿Pero concederás que es inoportuno? Llega cuando vais á salir y cuando yo preciso hablar con el tío Arturo, con mi apreciabilísimo tío y banquero.

PAULINA

No tardará.

PIEDAD

¿Conoces la ópera de esta noche?

GONZALO

La he visto en París.

PIEDAD

¿Es bonita?

GONZALO

Regular. Había una bailarina, la tercera empezando por la izquierda...

PAULINA

¿Y la música?

GONZALO

No me acuerdo de ese detalle.

PIEDAD

¿Cuántos entreactos tiene?

GONZALO

Dos.

PIEDAD

¡Qué pocos!... Prefiero *La Africana:* es una ópera en la que se puede hablar mucho.

PAULINA

Pero aquel tercer acto con gritos y tiros...

PIEDAD

Es algo molesto: te despiertan siempre.

PAULINA

Yo no me duermo.

PIEDAD

Ya lo sé, mamá. Una broma...

ESCENA IX

DICHOS Y ARTURO

ARTURO

Paulina, haz el favor un instante...

GONZALO

Tengo que hablarte, queridísimo tío Arturo.

ARTURO

Perdona...

GONZALO

Dos mil pesetas.

ARTURO

Ahora no podemos hablar...

GONZALO

Cuéntalas y no hablemos nada.

ARTURO

Luego, luego...

GONZALO

Las esperaré.

ARTURO

Marchándose con Paulina.

El señor Estrada desea pedirte cinco minutos de conversación... muy interesante.

PAULINA

Vamos.

Vanse Paulina y Arturo.

ESCENA X

PIEDAD Y GONZALO

GONZALO

Eres encantadora, Piedad, pero no eres perfecta.

PIEDAD

Ya lo sospechaba.

GONZALO

Tendremos que buscarte un esposo.

PIEDAD

¿Y entonces alcanzaré la perfección?

GONZALO

Todavía no; pero estarás en condiciones

PIEDAD

Hay dos aspirantes á mi mano.

GONZALO

¿A cuál?

PIEDAD

A la derecha.

GONZALO

No los envidio. La izquierda es la del privilegio, es la que cuesta ganar y la que vale.

PIEDAD

Y la que se niega.

GONZALO

Por eso no se pide: se coge. Es una máxima mía que después he visto confirmada en Aristófanes.

PIEDAD

¿Aristófanes?

GONZALO

No te preocupes. No es ninguno del Club.

PIEDAD

Pues sí, señor, tengo un pretendiente.

GONZALO

En España un pretendiente no es nada.

PIEDAD

¿Por qué?

GONZALO

Continúa. ¿Cómo se llama?

PIEDAD

Un muchacho artillero, Jacinto Villas...

GONZALO

El de la Palitos.

PIEDAD

¿Quién es la Palitos?

GONZALO

No te preocupes tampoco. Una amiga.

PIEDAD

¿De Jacinto?

GONZALO

Y de otros Jacintos que se llaman Pepes y Ricardos, Antonios... Es una colaboración amorosa.

PIEDAD

¿De veras Jacinto Villas tiene un lío?

GONZALO

Un décimo. Descontemos al artillero.

PIEDAD

Queda el señor Nogal.

GONZALO

¿El Notario? ¿Casarse con un hombre que da fe de lo que hacen los demás?

PIEDAD

¿Qué me importa?

GONZALO

¿Tú has meditado lo que debe ser la vida con una persona que siempre tenga razón?

PIEDAD

Me quita á mí el trabajo de tenerla: una comodidad más.

GONZALO

No te cases con él, Piedad.

PIEDAD

¿Lo descartamos también?

GONZALO

Por unanimidad.

PIEDAD

Eres un consejero exigente.

GONZALO

Esos son los consejeros. Para equivocarse basta con uno mismo.

PIEDAD

¿Y para acertar?

GONZALO

Más de uno. Esa es la causa de que muchos matrimonios se compongan de tres personas

PIEDAD

Lo que es por ti no encontraré mi media naranja: á todos les pones algún defecto.

GONZALO

¿Y qué culpa tengo yo de que hasta ahora no hayas tropezado con lo que te conviene?

PIEDAD

Deben andar muy escasos.

GONZALO

Muy retraídos. Corren voces de que es un vínculo indisoluble y los buenos estamos asustados.

PIEDAD

Estais buenos... los buenos.

GONZALO

No te precipites. Ya encontrarás. Tú necesitas uno joven, de familia escogida, de posición regular, que piense ser mejor y que haya sido malo.

PIEDAD

Exactamente tu retrato.

GONZALO

Uno como yo... con tal de que no sea yo.

PIEDAD

En esas condiciones no hay más que tú.

GONZALO

Por eso no debes casarte todavía.

PIEDAD

¿Y aguardar por ti?

GONZALO

No teniendo prisa... Al cumplir los cincuenta, echo la llave á todas las diversiones, renuncio á todo placer y me caso.

PIEDAD

Burlona.

No digas más: te aguardo. Faltan veinte años.

GONZALO

Se van en seguida. Una mujer joven, que no pasa privaciones, que se divierte y que tiene el cariño de sus padres, no está justificado que se case, sino por un solo motivo: enamorándose.

PIEDAD

El no estar enamorada es también muchas veces razón para casarse. No hay una ilusión que valga la pena de realizarla; viene un hombre que no desagrada, que satisface á la familia, y cuando pregunta, no se responde que sí, pero se responde que bueno...

GONZALO

Seguiremos buscándote novio.

PIEDAD

Con ironia

Eres muy amable, primo.

GONZALO

Lo que te mereces prima.

PIEDAD

Lo agradezco.

GONZALO

¿Y me correspondes?

PIEDAD

Un poquito más claro.

GONZALO

Cogiéndola una mano.

Vamos á ver, primita. Tengo mucha confianza en tí. Eres inteligente, afectuosa, amable... por dentro casi como por fuera. Te quiero muy lealmente; haría gustoso un sacrificio por tu felicidad. ¿Y tú?

PIEDAD

¿Yo?

GONZALO

¿Sí, tú?

PIEDAD

¿Yo? Sigue hablando.

GONZALO

¿Responderías con la misma nobleza en el caso de que yo te necesitase?

PIEDAD

Sí correspondería...

GONZALO

Corresponder, no responder.

PIEDAD

¿Es una pregunta?

GONZALO

Un favor.

PIEDAD

Pide.

GONZALO

Si yo te suplicase que á una mujer que me ilusiona la dijeses: «Gonzalo me ha dicho que sería feliz si le dejases besar tu mano...»

Besándosela.

PIEDAD

¡Gonzalo!... No se besa sin prevenir.

GONZALO

Intentándolo de nuevo.

Ya ves que prevenida no se besa tampoco.

PIEDAD

Es una libertad que no te autorizo.

GONZALO

Serio.

Resulta completamente ridículo que te enfades; si no es para ti...

PIEDAD

Pero lo parece algo.

GONZALO

Nada. No va contigo; debes oirlo indiferente.

PIEDAD

¿No iba conmigo?

GONZALO

No.

PIEDAD

¿Para quién?

GONZALO

Para Pilarcita Somotierra.

PIEDAD

¡Ah!

GONZALO

Ese ah... me indica que comprendiste.

PIEDAD

Es cierto. Pero no estará de más que te enteres también de que yo no cumplo esos encargos.

GONZALO

Piedad...

PIEDAD

Gonzalo...

Burlona.

GONZALO

Yo bien hablo de tus novios.

PIEDAD

¿De cuáles?

GONZALO

De los novios.

PIEDAD

Que no tengo.

GONZALO

¿Por qué no les tienes?

PIEDAD

Retirándose.

Con tu permiso, Gonzalo.

GONZALO

Piedad, te suplico que me escuches.

PIEDAD

Permíteme que me retire.

GONZALO

Pero ¿por qué?

PIEDAD

Por... por... nada... por... primo... adiós.

GONZALO

Adiós, prima... Sois incomprensibles las mujeres.

PIEDAD

Y los hombres tenéis un talento... cuando habláis con hombres que os deja agotados para entender á una mujer.

ESCENA XI

DICHOS, PAULINA

PAULINA

¡Piedad!

PIEDAD

¿No vamos al teatro?

PAULINA

Quién piensa en teatro ahora...

PIEDAD

Yo...

PAULINA

Acércate, Gonzalo. Tú eres de la familia y en estas circunstancias no sobrará el consejo de tu cariño por nosotros.

PIEDAD

El cariño de Gonzalo no sobrará... como no falte...

PAULINA

No queremos obligarte á dar una contestación definitiva; pero así, en principio, esperan conocer tu pensamiento.

GONZALO

¿Respecto de qué?

PAULINA

Del matrimonio.

PIEDAD

¿Del mío?

GONZALO

Sí, sí, quiere casarse y debe casarse.

PIEDAD

Ya tienes el consejo de Gonzalo.

PAULINA

Es muy razonable. ¿Y tú que dices?

PIEDAD

¿Es el señor Estrada?

PAULINA

Sí, don Patricio de la Estrada. ¿Te sorprende?

PIEDAD

No: hace mucho tiempo que me ronda.

GONZALO

Está bien dicho; que ronda como los lobos.

PAULINA

¿Qué te parece?

PIEDAD

¿Y á vosotros?

GONZALO

Yo creo que...

PIEDAD

Deja á mamá.

PAULINA

Sus condiciones son excelentes. Ahora tu gusto...

PIEDAD

El vuestro.

PAULINA

O tu inclinación.

PIEDAD

Ninguna.

PAULINA

Tendréis ocasiones de trataros más, y si te arrepientes... Pero, en principio ¿no te desagrada?

PIEDAD

No.

PAULINA

De tu acogida depende que marche á Granada, donde tiene grandes propiedades, ó se quede en Madrid; por esa causa te suplica que respondas, sin pretender tampoco una contestación categórica. ¿Quieres pensarlo?

PIEDAD

No es preciso...

GONZALO

Casarse, bien; pero no con ese antipático.

PAULINA

¿A tí no te satisface?

GONZALO

Con ese no; es un desatino.

PIEDAD

Pues yo no le encuentro despreciable, al contrario...

PAULINA

Tú dirás qué le digo.

GONZALO

Que no.

PIEDAD

¿No...?

PAULINA

¿Que sí?

PIEDAD

Tampoco.

PAULINA

¿Y entonces?

PIEDAD

Que bueno...

PAULINA

El querrá oirlo de ti misma.

PIEDAD

Pues que venga.

Vase Paulina.

ESCENA XII

PIEDAD Y GONZALO

GONZALO

No puedo consertirte que cometas esa locura.

PIEDAD

Burlándose.

Dejémoslo, pues. Estamos conformes papá, mamá y yo, pero te opones tú. ¿Y tú quién eres?

GONZALO

Nadie...

PIEDAD

¿Y entonces?

GONZALO

Por eso no trato de imponerme, sino de convencerte.

PIEDAD

Habla.

GONZALO

Don Patricio de la Estrada es antipático.

PIEDAD

Naturalmente.

GONZALO

Sabe Dios dónde estarán esas fincas de Granada...

PIEDAD

En Granada.

GONZALO

O en su imaginación.

PIEDAD

De eso ya se enterará papá.

GONZALO

Es empalagoso.

PIEDAD

De eso ya me enteraré yo.

GONZALO

No está bien relacionado, aquí no le conocen...

PIEDAD

Ya le presentaremos nosotros.

GONZALO

Es de más edad que tú.

PIEDAD

Así debe ser.

GONZALO

Y sobre todo, es muy antipático.

PIEDAD

Eso es poca razón.

GONZALO

Cásate, cásate. Sois todas iguales: románticas, soñadoras, buscando el ideal, hasta que un hombre, cualquiera, abre la boca y dice: boda. Desde ese minuto ya no se encuentra un adarme de juicio en la casa.

PIEDAD

¿Ni aun estando tú en ella?

GONZALO

Lo digo por tu propio bien; á mí me tiene sin cuidado.

PIEDAD

No tratándose de Pilarcita...

GONZALO

Déjame en paz ahora con la Somotierra.

PIEDAD

¿No te importa ya?

GONZALO

¿Vamos á hacer un trato? Yo no vuelvo á mirar á esa señora y tú aplazas por quince días la contestación.

PIEDAD

¿Y á mí qué más me da que mires ó no mires á Pilar?

GONZALO

Es un sacrificio que hago por ti.

PIEDAD

No te sacrifiques.

GONZALO

¿Te empeñas en ser desgraciada? ¡Adelante! Más tonto soy yo en preocuparme. Que sea enhorabuena. Adiós.

PIEDAD

Quédate para saludar al nuevo pretendiente.

GONZALO

No. Ni vuelvo á tu casa hasta que enviudes.

PIEDAD

¿Formalmente?

GONZALO

¡Vaya!... Ese tío se me atragantó y no lo paso Donde le vea le escupo á la cara.

PIEDAD

¿Con qué derecho te mezclas tú?...

GONZALO

No es mezcla: son dos cosas separadas. Se casa contigo... allá él y allá tú. Y yo le cruzaré la cara... y allá él.

PIEDAD

No te lo consiento.

GONZALO

¿Y quién eres tú para impedirlo?

PIEDAD

Lo mismo que tú para aconsejarme.

GONZALO

Pero tú no me haces caso y yo tampoco. Así igualamos.

PIEDAD

Mira, Gonzalo, te estimaré que no intervengas en este asunto. No vaya á suponer alguien lo que puede ser desagradable.

GONZALO

¿Te molesta?

PIEDAD

Tengo mis padres, y ellos bastan.

GONZALO

Está muy bien. Adiós.

PIEDAD

Tú no eres quién para decidir; por no ser, ni siquiera eres mi novio.

GONZALO

Afortunadamente.

PIEDAD

Ni lo has sido nunca.

GONZALO

Esa es mi satisfacción.

PIEDAD

Ni lo serás... y esa es la mía.

GONZALO

La nuestra. Pero con tal de salvarte del abismo de Estrada, soy capaz de renegar de mis convicciones. ¿Quieres ser mi novia un mes?

PIEDAD

No.

GONZALO

¿Un año?

PIEDAD

No.

GONZALO

Tú te lo pierdes.

PIEDAD

Bueno.

GONZALO

Adiós.

PIEDAD

Adiós.

GONZALO

¿Quieres ser mi mujer un mes?

PIEDAD

No

GONZALO

Con Estrada no te casas.

PIEDAD

Allá veremos

GONZALO

Antes me caso yo para toda la vida

PIEDAD

¿Me quieres?...

GONZALO

No, es por rabia... por abnegación, por salvarte.

PIEDAD

¿Y por amor?

GONZALO

No.

PIEDAD

Adiós, Gonzalo.

GONZALO

Adiós, Piedad. Supongamos que te quisiera.

PIEDAD

¿Y qué?

GONZALO

Y que se lo dijese ahora mismo á los tíos.

PIEDAD

Y á mí.

GONZALO

Á tí me parece que te lo estoy diciendo.

PIEDAD

¿Y qué?

GONZALO

Piedad...

PIEDAD

Gonzalo...

GONZALO

Piedad...

PIEDAD

Gonzalo...

GONZALO

Si no te llamo.

PIEDAD

Creía...

GONZALO

No es tu nombre lo que digo... es una súplica... es piedad...

PIEDAD

Sepámoslo de una vez... ¿Me quieres ó no me quieres?

GONZALO

¡Si no lo sé yo! No me gustaría casarme, pero no me gustaría que te cases con otro.

PIEDAD

¿Pero me quieres?

GONZALO

¿Y tú?

PIEDAD

Tú primero.

GONZALO

Puede que te quiera...

PIEDAD

Confiesa...

GONZALO

Antes mártir...

PIEDAD

Has de decirlo.

GONZALO

Pues confesor también... Sí, te quiero.

PIEDAD

¡Al fin!

GONZALO

¡Qué vergüenza! ¡Enamorado de una mujer soltera!

PIEDAD

Tranquilízate. Casi estaba ya casada con don Patricio...

GONZALO

Esta es una atenuante... ¿Pero dónde tendría yo este amor?

Abrazándola.

PIEDAD

En el corazón. Donde no sabéis mirar los hombres; por eso lo vemos antes las mujeres.

GONZALO

¿Sabes que no es tan malo como dicen el abrazar á la mujer propia?

PIEDAD

Todavía...

GONZALO

Ya te considero tal...

PIEDAD

Yo aun no... por si acaso.

ESCENA XIII

DICHOS, PAULINA, ARTURO Y PATRICIO

PAULINA

No le extrañe á usted. Nos quiere mucho, y es tan expresivo...

PATRICIO

Se le nota, se le nota.

ARTURO

Piedad, el señor Estrada nos ha hecho el honor...

GONZALO

Un momento, tío. Yo quiero á Piedad: Piedad me quiere...

ARTURO

Podías haberlo dicho antes.

GONZALO

No lo sabía.

PAULINA

Señor Estrada, espero que usted nos hará la justicia...

PATRICIO

No tiene nada de particular... Es tan expresivo este caballero...

PAULINA

¡Enamorarte de un hombre tan abominable!

PIEDAD

Por eso, mamá.

PAULINA

¿Por qué?

PIEDAD

Porque sí.

TELÓN

FIN DEL JUGUETE




HISPANIA



